

KATHY ACKER

Aborto en la escuela

PRÓLOGO DE ELOY FERNÁNDEZ PORTA



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Índice

PORTADA

PRÓLOGO: TÉCNICAS ABORTIVAS PARA UNA BIBLIOTECA
EN EL COLEGIO

FUERA DEL COLEGIO

VIAJE AL FIN DE LA NOCHE

EL VIAJE

EL MUNDO

CRÉDITOS

PRÓLOGO:
TÉCNICAS ABORTIVAS PARA UNA BIBLIOTECA

«¿Por qué tuvo que abortar?»
«Lo único que hacía era leer libros.»

KATHY ACKER,
Don Quijote, que fue un sueño

Cuando Kathy Acker era adolescente, a principios de los años sesenta, en Nueva York, en el acomodado barrio del Upper East Side, la sexualidad estaba regida por un doble estándar. Se suponía –lo explicaba ella misma, entre risas– que los *teenagers* no debían ir más allá del besuqueo..., pero ocurría con frecuencia que los chicos, en sus viajes a Europa, eran seducidos por mujeres mayores, «y al volver nos “seducían” a nosotras».

En ese pequeño capítulo de Historia de la Biopolítica se concentran muchos aspectos de su escritura, una de las más intensas e innovadoras de las letras norteamericanas de la segunda mitad del xx. Por una parte, su querencia por describir la vida íntima a partir de los espacios, ya sean inmediatos, como el Lower East Side, donde también residió, o remotos, como el Oriente imaginado y carnal que aparece al final de esta novela, o heterotópicos, como el bajel pirata, o soñados, como los de sus perturbadores episodios oníricos. Y, con ellos, otro sitio de mala nota que se va configurando en sus páginas, pletóricas de citas y menciones. Como cada uno de sus proyectos, *Aborto en la escuela* contiene bibliotecas. Y si la biblioteca es un útero, la cultura –la suya, sus contraculturas, inspiradas por numerosas corrientes artísticas, literarias y musicales– aparecerá con el dolor, la furia y la escenografía que son propias de un aborto.

Haber experimentado el contraste entre aquellas dos zonas de Nueva York le permitió redescubrir el sexo, de manera *desclasada*, «desde la perspectiva de la calle 42». De ahí la certeza de que, como dice uno de sus personajes,

«hoy lo interior se convierte en exterior. A eso llamo *revolución*». Luc Sante, cronista privilegiado de la ciudad, la recuerda, en una noche de 1978, en la entrada de Studio 54, ataviada con una camiseta que mostraba una foto de Farrah Fawcett con los ojos quemados, dedicando a los parroquianos una salva de insultos. Exteriorizar significa hacer manifiestos los discursos del inconsciente en una minuciosa pesadilla en que se combinan delirio y erudición. La vagina es el órgano en que esa dualidad se anula o se resuelve. Surge así una escritura que debe ser leída –lo señaló Steven Shaviro– como si se tratase de una piel a la que se le ha dado la vuelta: una inmensa membrana invertida.

Las dinámicas entre el adentro y el afuera son también transnacionales: cabe hablar asimismo de la seducción creativa suscitada por el sector radical de las letras francesas contemporáneas. En particular, las literaturas del mal y la filosofía de la diferencia, en cuya introducción en Estados Unidos jugó un papel clave el pensador parisino Sylvère Lotringer, con quien Acker mantuvo un largo vínculo amoroso, amistoso e intelectual. Así es como aquella anécdota de *corrupción europeizante* se convierte, en esta novela, en corrupción textual cuando un fragmento de *Miedo a volar* (la narración *mainstream* acerca de la revolución sexual) es contrastado con un perturbador pasaje del *Anti-Edipo*.

La conexión francoamericana es uno de los trayectos que caracterizaron ese impulso nómada, desterritorializado, exiliado de sí, tan propio de la vida de la autora y de sus obras. De una zona a otra de la capital, y también, de costa a costa, hasta California, donde estudió en la Universidad de San Diego, uno de los focos de progresismo del país. Y, en esa misma ciudad, trasladándose en un Cadillac rosa de un club de strip-tease a otro, donde trabajaba para pagarse la carrera. Poco después –lo explica Chris Kraus en su reciente biografía– dejaba de bailar para dar clases de latín.

«Para quienes no queremos separar el cuerpo de la mente.»

Al principio de su libro *El imperio de los sinsentidos* (1986) una banda terrorista llamada los Modernistas asalta un complejo denominado MAINLINE: una biblioteca que hace las veces de centro totalitario de conocimiento y control. La escena es una metáfora de su propia práctica literaria: una demoledora metaficción informalista donde se van agregando,

con constantes saltos e interferencias, excursos aparentemente autobiográficos, cuentos perversos, noticias del *underground*, historias interpoladas, porno S&M, mapas e ilustraciones, escenas de una nueva mitología. Antinovelesca, muy oral, moldeada por su experiencia como poeta y recitadora –en los primeros setenta– y como *performer* –durante toda su carrera–, su escritura es un vibrante magma textual donde, como leemos en *Pussy, King of the Pirates* (1996), «el lenguaje, o las palabras, que parecían tener un sentido definido, se disuelven en una sustancia de múltiples gestos y gritos, una sustancia que tiene un potencial más directo y visceral para la expresividad. La carga que traen consigo todas las formas hegemónicas de expresión social, política y religiosa será cuestionada, se volverá cuestionable y, al fin, se perderá».

El aborto –Acker tuvo cinco y llegó a creer que su madre había intentado otro tanto con ella–, el incesto, el sadomasoquismo y otras figuras de la violencia son las vías por las que se produce esa bendita pérdida. Todas ellas se pueden sintetizar en un término clave: lo abyecto. Según Julia Kristeva, lo que ha sido *ab-yectado*, o excretado, es aquello de lo que el sujeto debe librarse para ser tal. Ni sujeto ni objeto, late en un estado intermedio, ya sea antes de convertirse en lo primero (antes de separarse de la madre) o después de transformarse en lo segundo (en el cadáver). La herida y el cuerpo muerto se convierten entonces en focos de la historia. La identidad sexual de los personajes puede cambiar de un párrafo a otro. La escritura abyecta es intertextual, su trama de citas trata de conferir significado a lo que parece carecer de él y hace presente lo que ha sido excluido del orden simbólico.

Más que un personaje en el sentido clásico, Janey Smith, protagonista de este libro, es «una ficción concebida para articular los capítulos». Janey, a quien hizo aparecer por vez primera en una crónica sobre el Nueva York de 1979, sostiene que «los pobres tienen los mismos sentimientos que los ricos». El aforismo se añade a los habituales *statements* antiemocionales de su escritura, que está concebida «para los no sentimentales. Los hombres a quienes les gustan las mujeres duras». El otro polo de la personalidad de las figuras ackerianas es la hipersexualidad: una erótica callejera o punitiva donde el placer y el dolor son hermanos. Esta configuración del carácter concuerda con la influyente lectura realizada por Hal Foster de la temática de

lo abyecto: «La ambición de habitar un lugar de afecto total y, a la vez, de ser vaciada de afecto.»

La protagonista de la narración abyecta es un sujeto procesual, es movimiento y no forma. En ese proceso van a ir desmantelándose los protocolos institucionales que «diseñan» esa construcción civil llamada «mujer». Así pues, *Aborto en la escuela* se inscribe en aquellas narraciones de aprendizaje en que el sujeto es más bien deformado y se ponen de manifiesto las insuficiencias de ese aparato normalizador. Lo observamos en el tratamiento gótico de la *high school*, en el tema de las bandas urbanas, en la versión satírica de los cuentos didácticos. Si «hacerse mujer» consiste en incorporar un repertorio de convenciones sociales, las contranarrativas de inspiración feminista ponen el énfasis en los errores de incorporación, sean voluntarios o casuales. Acker dedicó toda una carrera a consignar todos los fallos de incorporación de género: todo aquello que el cuerpo se resiste a aceptar. El bendito error.

El aprendizaje se desarrolla, entonces, como una secuencia de relaciones sadomasoquistas que Janey mantiene con sucesivas figuras de autoridad: Johnny (el padre), Carter (el presidente), Koch (el alcalde), Linker (el líder de la banda), Collingworth (el sabio) y, finalmente, Jean Genet, maestro en la traición, la única de esas figuras tutelares con quien logra desarrollar un trato que no por perverso deja de ser productivo. Es un tratamiento que desarrollará en su novela siguiente, *Great Expectations* (1982), donde la historia dickensiana es desarticulada por medio de un retrato físico de la madre en el que esta adopta formas y rasgos incompatibles, hasta llegar a una certeza definitiva, liberadora: «No tengo ni idea de cómo es mi madre.»

La sede fundacional de lo abyecto es la familia. Y a Acker, como escribió Olivia Laing en su ficción biográfica *Crudo* sobre la autora, «la guerra nuclear le parecía un tema mucho más decente que las familias nucleares». El lazo con la madre está definido por el odio; el trato con el padre, por el incesto; en última instancia, por el fraude, pues «para el niño, todos los padres son falsos». El tema incestuoso, otro *leitmotiv* de su obra, se repite en calidad de ruptura de un tabú originario, con la imagen paterna disgregada en una identidad polimorfa: novio, abusador, chulo. También hay aquí una *seducción francesa*: la de Georges Bataille, para quien la prohibición no es

solo un impedimento sino una transgresión que se vuelve posible precisamente porque ha sido enunciada por la ley, de tal modo que *tanto la interdicción como el acto transgresor* son actos fundadores de una economía organizada alrededor del intercambio ritual de mujeres consideradas como bienes o dones masculinos.

Aunque se publicó a principios de 1984, *Aborto en la escuela* es menos representativo de su época que de un conjunto de corrientes rupturistas surgidas durante la década anterior. Se explica esto porque el proyecto, que no fue concebido en principio como un volumen unitario, está compuesto por textos redactados entre 1973 y 1978, conformando un precipitado de los diversos estilos que practicó desde que dejó de escribir poemarios. Los lectores de William Burroughs reconocerán en las páginas siguientes ciertos motivos y recursos caros al autor, y que Acker no tuvo inconveniente en atribuir a su influencia. Así, la textualidad sincopada y recortada con una técnica semejante al *cut-up* –si bien en periodos textuales más largos–, el cruce entre el tema de la educación y el del sueño y el tratamiento de los grupos alternativos y terroristas en general y de la piratería en particular.

A su vez, ambos coinciden con otros creadores de la línea experimental en incorporar como elemento narrativo escrituras comerciales y no literarias –apocalípticas en el caso de Burroughs, románticas en el de Acker, y *pulp* en ambos casos– y en poner en jaque el principio de la lectura consecutiva: presentan textos que, anticipando la deriva digital de las letras, admiten una lectura parcial y pueden agradecer una sonora. No por azar la protagonista asiste a un concierto de The Contortions, uno de los grupos clave de la No Wave. Esta conexión la acompañó siempre. Si sus primeros textos ya anticipaban el letrismo punk, en 1996, pocos meses antes de morir, con su cáncer ya muy avanzado seguía subiendo a los escenarios con otra banda seminal de esa corriente, los Mekons, que la había enrolado en sus filas para realizar una fenomenal adaptación al *spoken word* de Pussy. Y dos años después de su fallecimiento se publicó *Redoing Childhood*, una fiera colaboración con la banda Tribe 8, pionera del movimiento queer.

Junto con las fuentes literarias y musicales cabe consignar la presencia que mantuvo la autora en la escena del arte, que consideraba «lo opuesto al dogma». En este ámbito tiene especial importancia el impacto causado por la

obra de Carolee Schneemann, una de las *performers* que contribuyó a definir el feminismo de la segunda ola. En su clásica acción *Interior Scroll* (1975), realizada solo para espectadoras, Schneemann, desnuda sobre el escenario, se iba sacando del útero un rollo de papel de tres metros que iba leyendo de manera parsimoniosa y ritualizada. Ese discurso uterino contenía algunos elementos que pueden verse, en una versión propia, en las páginas que siguen. La alternancia de elementos físicos y verbales que Joanna Frueh describió como «baile, ritual, oratoria, proclamación, exorcismo y visión». La crítica de la autoridad intelectual masculina («me encontré con un hombre feliz, / un director de cine estructuralista»). Y, con ellas, la reescritura de las biografías de los grandes nombres del cambio de siglo diluyendo su identidad: en *Interior Scroll* la parte titulada *Cézanne: She was a great painter*, en la obra de Acker las vidas imaginarias de los poetas decadentistas en *In Memoriam to Identity* (1990).

A propósito de este tema existe una segunda fuerza fundacional que ella misma llamaba «un impulso a lo Sherrie Levine». Desde su primera exposición en el SoHo en 1977 Levine fue la autora que, en el marco de la corriente conceptual, cuestionó de manera más eficiente el sustrato romántico del que proceden nociones como *autoría* u *originalidad*. Convirtió el acto apropiacionista en el mecanismo principal de su trabajo, aplicándolo a la fotografía y, en menor medida, a la narrativa. Al apropiarse de textos memorialísticos ajenos, la artista de Pensilvania abre una crisis en el pacto de confianza y credibilidad que funda la relación entre la voz narrativa y la lectora en las literaturas del yo. Acker, que había iniciado su carrera como poeta con un énfasis marcado en los modos confesionales, pasó a sentirse, así lo cuenta en el documental que le dedicó Alan Benson, «aburrida de la autobiografía, aburrida de escucharme gritar a mí misma. Lo que me gusta de verdad es leer e imitar a otras personas».

No obstante, con ese gusto no viene una renuncia a los efectos estéticos que se derivan de la escritura del yo. Por el contrario, los combina con referencias y menciones que provocan un peculiar distanciamiento, una interferencia entre la interioridad y sus invasiones y seducciones. Así, Janey se va conformando como un ego teatral, un personaje-caja, generado a partir de esbozos de identidad fallida. En este proceso juega un papel importante la

desmemoria, entendida como un uso estratégico del olvido. Como a Ostracism, protagonista de *Pussy*, «se le olvidó ser moral, especialmente sobre el aborto». En el desarrollo de la historia «se olvidan las características personales», y la autora no parecía bromear cuando, preguntada por lo que pudieran parecer errores de microcoherencia, aclaraba que al escribir «se me olvida el género de los personajes».

Otro efecto de contraste que caracteriza su praxis creativa consiste en combinar tramos de redacción casi automática con una antología intermitente de poemas amorosos. Crea así una áspera textura en que se alternan, en capas sedimentarias, registros del lenguaje dispares y, en apariencia, incompatibles. Es un recurso que cabe relacionar con una tercera figura de la escena artística neoyorquina de los ochenta, su amigo David Salle, quien realizó los decorados para su ópera *Birth of a Poet*, estrenada en la Brooklyn Academy of Music's Opera House en 1985. En los cuadros de Salle, llamados en su momento *bad painting*, los bodegones y las escenas bucólicas conviven con fotografías de revista erótica y posados *softcore*, sensualizando imágenes tradicionales y confiriendo un aura de clasicismo a las fotos vernáculas. Otro tanto hace Acker al yuxtaponer escenas de *angst* barrial con cuadros de represión puritana extraídos de *La letra escarlata*.

En esta estética de lo extremo existe una correlación entre el modo de relatar el cuerpo y el tratamiento del material cultural. En el paisaje social de sus (anti)novelas el cuerpo femenino es producido de manera rutinariamente violenta, moldeado en fábricas de fisicidad: el burdel, la clínica abortiva, la sesión de acupuntura o la tienda de ropa. Quien se resiste a ese trabajo de modelado deberá ser encarcelado o expulsado, sin embargo la edición inglesa de *Vogue* reaccionó a la publicación de sus novelas pidiendo que la exiliaran. A esta trama de tecnologías del género penitenciarias Acker le opone una serie de operaciones que son *violentas* en el sentido genetiano del término: si el poder político se define por la brutalidad, la violencia es una modalidad de resistencia.

El primer acto violento realizado sobre el texto como cuerpo es el corte, entendido a la vez como la interrupción de la secuencia del texto y como el signo de los deseos más fuertes: «me cortas cuando me tocas, y aún más cuando me ignoras», escribirá en *My Mother: Demonology* (1993). El

segundo es el *bodybuilding*. Cuando tenía cuarenta años Acker empezó a frecuentar gimnasios, si bien entendía esos lugares de un modo muy distinto a como lo hacían los yuppies de la época. En las máquinas del *gym* encontró la metáfora más clara de su técnica de escritura: trabajar un músculo –un texto, propio o preexistente– comporta forzarlo hasta el punto en que se deforma. Una vez dado de sí, surge un órgano nuevo y mejor que el anterior. El tercero es el tatuaje entendido como obra de arte y, en su momento, como una reacción contra el deber de «interiorizar, a través del miedo, la distinción entre *buena chica* y *mala chica*». Las calaveras e islas que dibuja en sus libros son *tattoos* sobre la piel del texto. Estas inscripciones y cesuras resultan en un ritual sadomasoquista continuado, verdadera alegoría del aparato socioeconómico.

La influencia de Acker ha sido transversal, y puede rastrearse en un sinfín de manifestaciones creativas. En el terreno de la música y el activismo fue una de las figuras inspiradoras del movimiento Riot Grrrl. En 1989 un encuentro en Seattle, durante una firma de libros, fue decisivo para que Kathleen Hanna tomara la iniciativa para fundar la escena que tuvo su mejor representante en su banda Bikini Kill. Acker la convenció para que pasara del *spoken word* al rock y para que orientara de manera más positiva su visión de las dinámicas de género: «La cosa no va de nosotras contra ellos.» A su vez, en el marco del discurso sobre literatura, su versión del apropiacionismo y la intertextualidad fue uno de los motivos sobre los que Mark Amerika y Lance Olsen levantaron su manifiesto de 1995 *In Memoriam to Postmodernism*, uno de los textos que da el paso adelante después del *paradigma posmo* en los tiempos de internet 1.0.

Un impacto que se extiende a través de las autoras que incorporan las perspectivas del feminismo de tercera ola, así Eurudice o Lidia Yuknavitch, inspirando nuevas formas expresivas en México (Paul Guillén) o España (Carmen Velasco) y llegando hasta modalidades recientes de la lírica como el colectivo VOMIT. Si *El imperio* fue redactado, en plena era Reagan, como repuesta necesaria «en estos mortecinos tiempos de giro político a la derecha», en 2017, cuando esa situación se reproduce a nivel global, Laing la ha recuperado como personaje, planteándose, en su antes mencionada *Crudo*, qué haría en estos días. La Kathy Acker del pasado inmediato recorre el Valle

de Orcia, vive nerviosamente los preparativos para su matrimonio, lidia con su enfermedad terminal y toma notas frenéticas sobre los signos del apocalipsis: los grupos neonazis, el proyecto de venta de la sanidad pública inglesa al sector privado, el supremacismo de la Casa Blanca. Hoy en día, cuando se está librando la gran batalla cultural entre las nuevas disposiciones de la subjetividad y las fuerzas de la contrarrevolución sexual, su furioso legado, y este concierto de libro que está a punto de empezar, es munición de gran calibre para el combate de cada día –y para el de cada noche.

Dejo de ser una persona, un cuerpo motorcéntrico,
y me voy con las chicas de la escuela.

KATHY ACKER,
Pussy, King of the Pirates

ELOY FERNÁNDEZ PORTA

Aborto en la escuela

En el colegio

Los padres son un asco

Como nunca había conocido a su madre, pues su madre murió cuando Janey tenía un año, Janey dependía de su padre para todo y veía a su padre como novio, hermano, hermana, dinero, diversión, y padre.

Janey Smith tenía diez años y vivía con su padre en Mérida, la principal ciudad del Yucatán. Janey y Mr. Smith habían decidido que Janey pasara unas largas vacaciones en la ciudad de Nueva York, en Norteamérica. De hecho, Mr. Smith trataba de librarse de Janey para poder pasarse todo el tiempo con Sally, una starlet de veintiún años que seguía negándose a acostarse con él.

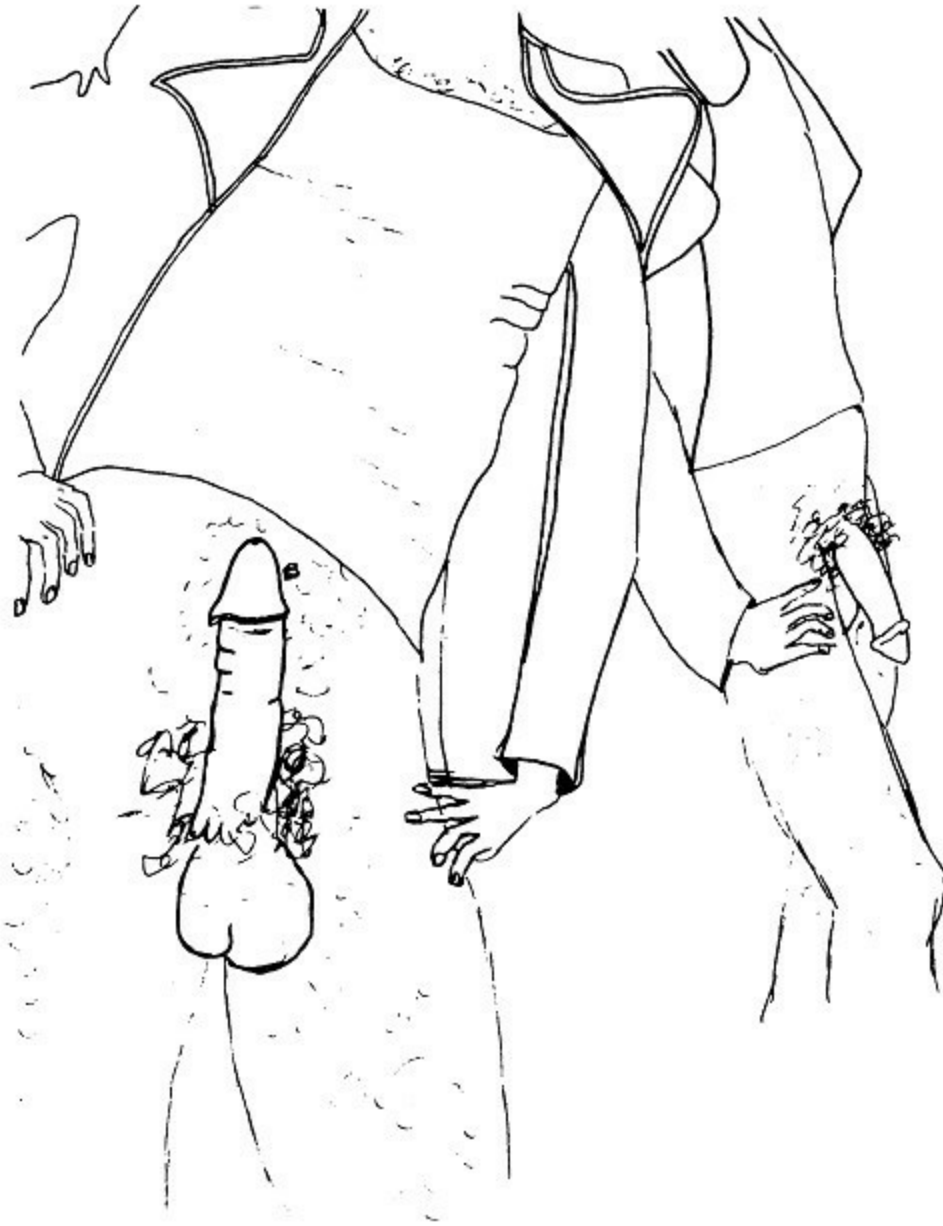
Una noche Mr. Smith y Sally salieron y Janey supo que su padre y aquella mujer iban a follar. Janey era también muy bonita, pero un poco rara porque tenía un ojo torcido.

Janey deshizo violentamente la cama de su padre y amontonó unas tablas contrala puerta de la casa. Cuando Mr. Smith regresó, le preguntó a Janey que por qué se comportaba así.

Janey: Vas a dejarme. (*Janey no sabe por qué dice eso.*)

Padre (*confundido, pero sin negarlo*): Sally y yo nos hemos acostado por primera vez. ¿Cómo quieres que sepa qué pasará luego?

Janey (*pasmada. No creía que fuera cierto lo que ella misma había dicho. Lo decía por pura petulancia*): VAS a dejarme. Oh, no. No puede ser.



Novio, hermano, hermana, dinero, diversión y padre.

Padre (*también pasmado*): Jamás se me ha ocurrido dejarte. Me he limitado a echar un polvo.

Janey (*sin calmarse en absoluto al oír lo que él le dice. Él sabe que la energía de Janey aumenta tremenda y alocadamente cuando tiene miedo, de modo que lo más probable es que esté provocando esta escena*): No puedes dejarme. No puedes. (*Ahora completamente histérica.*) Voy a... (*Janey comprende que a lo peor está pasándose de rosca y provocando*

ella misma la situación. Quiere oír cómo se las apaña él ahora. Cuando le pregunta esto, Janey tiembla de miedo.) ¿Estás locamente enamorado de ella?

Padre (*pensando. Empieza a sentirse confundido*): No lo sé.

Janey: No estoy loca. (*Al comprender que él está locamente enamorado de la otra mujer.*) No quería actuar así. (*Al comprender, cada vez con más claridad, lo locamente enamorado que él está de la otra, lo suelta.*) Durante el último mes te has pasado con ella todos los momentos libres que has tenido. Por eso has dejado de comer conmigo. Por eso no me has ayudado cuando me encontraba mal, como hacías antes. Estás enamorado de ella, ¿verdad?

Padre (*ignorando este tremendo lío*): Lo único que ha pasado es que hoy nos hemos acostado por primera vez.

Janey: Me dijiste que no erais más que amigos, como Peter y yo (*Peter es el osito de peluche de Janey*), y que no ibais a acostaros. No es lo mismo que cuando yo me acuesto con los estudiantes de bellas artes: cuando alguien se acuesta con su mejor amigo, seguro que la cosa va muy, pero que muy en serio.

Padre: Ya lo sé, Janey.

Janey (*no ha ganado este asalto; le ha acusado de traidor pero él no lo ha negado apenas*): ¿Piensas irte a vivir con Sally? (*Quiere saber lo peor.*)

Padre (*usando aún el mismo tono triste, vacilante, alegre en el fondo, porque lo que quiere es largarse*): No lo sé.

Janey (*no se lo puede creer, cada vez que imagina lo peor, resulta ser cierto*): ¿Cuándo lo sabrás? Tengo que hacer planes.

Padre: Solo nos hemos acostado una vez. ¿Por qué no dejas que las cosas sigan su curso? ¿Por qué tienes que estar agobiándome?

Janey: Dices que amas a otra, que me vas a dar la patada, y quieres que me cruce de brazos, ¿no? ¿Por quién me has tomado, Johnny? Te amo.

Padre: Deja que las cosas sigan su curso. Estás dándole a todo esto más importancia de la que tiene.

Janey (*le sale todo, a borbotones*): Te amo. Te adoro. Cuando te conocí fue como si alguien hubiese encendido la luz. Eres la primera alegría que tuve en mi vida. ¿No lo entiendes?

Padre (*silencio*).

Janey: No soporto que me dejes, no lo soporto. Es como si me estuvieran partiendo el cerebro en dos con un cuchillo. Jamás había sufrido ningún dolor parecido. No me importa con quién te acuestes. Ya lo sabes. Nunca había reaccionado así.

Padre: Ya lo sé.

Janey: Lo que pasa es que tengo miedo de que me dejes. Ya sé que me he portado como una guarra contigo, que he follado por ahí con quien me ha dado la gana, que ni siquiera te he presentado a mis amigos.

Padre: Lo único que pasa es que tengo una amante, Janey. Y quiero tenerla, dure lo que dure.

Janey (*ahora es la Janey racional*): Pero podrías dejarme.

Padre (*silencio*).

Janey: De acuerdo. (*Controlándose en medio del desastre, apretando los dientes.*) Tendré que esperar por ahí hasta que vea cómo os van las cosas a Sally y a ti, y luego ya sabré si voy a poder vivir contigo o no. ¿Es así como están las cosas?

Padre: No lo sé.

Janey: ¡Que no lo sabes! ¿Y cómo quieres que lo sepa yo?

Esa noche, por vez primera en varios meses, Janey y su padre duermen juntos, porque de lo contrario Janey no podría dormir. El tacto de su padre es frío, él no quiere tocarla, más que nada porque está confundido. Janey folla con él, a pesar de que le duele diabólicamente porque tiene una Enfermedad de Inflamación de la Pelvis.

El siguiente poema es de César Vallejo, el poeta peruano que, nacido el 18 de marzo de 1892 (Janey nació el 18 de abril de 1964), vivió quince años en París y murió allí a los cuarenta y seis años:

Setiembre

Aquella noche de setiembre, fuiste
tan buena para mí... hasta dolerme!
Yo no sé lo demás; y para eso,
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme
hermético y tirano, enfermo y triste.
Yo no sé lo demás... y para eso
Yo no sé por qué fui triste... tan triste...!

Solo esa noche de setiembre dulce,
tuve a tus ojos de Magdala, toda
la distancia de Dios... y te fui dulce!

Y también una tarde de setiembre
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,
los charcos de esta noche de diciembre.

Janey (*cuando su padre se va de casa*): ¿Regresarás esta noche? No es por atarte. (*Ya no quiere afirmarse a sí misma.*) Es simple curiosidad.

Padre: Claro que regresaré.

En cuanto su padre se fue de casa, Janey corrió al teléfono y llamó a su mejor amigo, Bill Russie. Bill había jodido una vez con Janey, pero tenía la polla demasiado grande. Janey sabía que él le diría qué era lo que le pasaba a Johnny, si Johnny estaba loco o no, y si Johnny quería realmente romper con Janey. Con Bill, Janey no tenía que fingir.

Janey: Estamos en este momento al borde de una nueva era en la cual, por toda clase de motivos, la gente tendrá que enfrentarse a montones de problemas difíciles, y no disfrutaremos del lujo de poder expresarnos de forma artística. ¿Está Johnny locamente enamorado de Sally?

Bill: No.

Janey: ¿No? (*Sorpresa absoluta, esperanzas descabelladas.*)

Bill: Hay entre ellos una cosa muy profunda, pero él no te dejará por Sally.

Janey (*con mayores esperanzas incluso*): Entonces, ¿por qué se comporta así? Quiero decir que empieza a hablar de *dejarme*.

Bill: Dime exactamente qué está pasando, Janey. Quiero saberlo, por motivos personales. Esto es muy importante. Johnny lleva un tiempo tratándome como si no fuéramos amigos. Ya no me dirige la palabra.

Janey: ¿No? Él está convencido de que tú eres su mejor amigo. *(Tomando una decisión.)* Te lo contaré todo. Ya sabes que he estado muy enferma.

Bill: No lo sabía. Lo siento, no volveré a interrumpirte.

Janey: He estado enferma de verdad. Generalmente Johnny me ayuda cuando me pasa esto, pero esta vez no lo ha hecho. Hace un mes más o menos, me dijo que estaba saliendo con Andrea y Sally. Yo le dije: «Oh, fantástico»; es fantástico que haga nuevas amistades, ha vivido muy solo, le dije que era fantástico. Él me dijo que estaba obsesionado por Sally, una cosa tremenda, pero que no era nada sexual. A mí no me importó. Pero se comportaba conmigo de la forma más rara. Nunca le había visto comportarse así. Durante los dos últimos meses me ha tratado como si me odiara. Jamás pensé que pudiera dejarme. Y ahora va a dejarme.

Bill *(interrumpiendo)*: Janey. ¿Puedes decirme exactamente qué pasó la última noche? Tengo que saberlo todo. *(Ella se lo cuenta.)* ¿Qué crees que está ocurriendo?

Janey: Una de dos... Yo soy Johnny. *(Piensa.)* Una de dos. *(Habla muy lenta y claramente.)* Lo primero: soy Johnny. Empiezo a tener cierta fama, éxito, ahora las mujeres quieren follar conmigo. Es la primera vez que son las mujeres las que me buscan a mí. Lo quiero todo. Quiero llegar todo lo lejos que pueda. ¿Entiendes a qué me refiero?

Bill: Sí. Sigue.

Janey: Hay dos niveles. No es que yo crea que uno de ellos es mejor que el otro, ya me entiendes, pero creo que hay uno que supone un desarrollo, una madurez que en el otro no encuentro. Segundo nivel: es como un compromiso. Ves lo que quieres, pero no te mueves por la primera timidez; intentas elaborar las cosas con la otra persona. Esto es lo que he tenido que aprender durante el último año. Estoy dispuesta a elaborar las cosas con Johnny.

Bill: Ya entiendo lo que está ocurriendo ahora. Johnny está en una situación en la que tiene que probarlo todo.

Janey: En el primer nivel. Estoy de acuerdo contigo.

Bill: Tú has dominado su vida desde que murió tu madre, y ahora él te odia. Tiene que odiarte porque tiene que rechazarte. Tiene que averiguar quién es.

Janey: Y esto coincide con esa crisis que ha tenido este año en el trabajo.

Bill: Tiene una crisis de identidad.

Janey: Parece que es así... ¿Qué puedo hacer?

Bill: Lo que no puedes hacer es volverte loca y alucinar con él.

Janey: Eso es lo que he hecho. *(Si pudiera reír, reiría.)*

Bill: Tienes que comprender que eres la persona a la que odia, eres aquello de lo que quiere librarse. Tienes que darle tu apoyo. Si te entran ganas de estallar, de hacer alguna locura, llámame, no permitas que él se entere de cómo estás. Si muestras alguna emoción, él te odiará más incluso.

Janey: Joder. Ya sabes cómo soy. Una cabra loca.

Bill: Mantén la calma. Él está pasando por una fase muy difícil, se siente muy confundido, necesita tu apoyo. Hablaré con él y trataré de averiguar algo más. Tengo que hablar con él de todos modos porque quiero averiguar por qué se ha mostrado tan poco amistoso conmigo.

Esa misma tarde, al cabo de unas horas, Mr. Smith regresó a casa después del trabajo.

Janey: Siento haberme puesto anoche de esa manera por lo de Sally. No volverá a ocurrir. Me parece que es fantástico que tengas una novia que te guste de verdad.

Padre: Jamás había sentido nada parecido. Es bueno para mí saber que soy capaz de tener sentimientos tan intensos.

Janey: Sí. *(Manteniendo la calma.)* Quería saber si puedo hacer alguna cosa por ti. Me gustaría ser tu mejor amiga. *(Temblando un poco.)*

Padre: Oh, Janey. Ya sabes cuánto me importas. *(Esta es la gota: Janey rompe a llorar.)* Ahora me siento confundido. Quiero ser yo.

Janey: Vas a dejarme.

Padre: Deja que las cosas sigan su curso. Tengo que irme. *(Es evidente que quiere largarse de allí lo antes posible.)*

Janey: Espera un momento. *(Amontona sus emociones, las almacena y ordena.)* No quería decir eso. Quería mostrarme tranquila, ser un sostén para ti, como ha dicho Bill.

Padre: ¿Qué ha dicho Bill? *(Janey repite la conversación. Ahora lo escupe)*

todo. Janey es incapaz de guardar un secreto.) Has dominado mi vida completamente, Janey, durante los nueve últimos años la has dominado, y ya no sé quién soy ni quién eres tú. Tengo que estar solo. Tú has podido estar sola una temporada, conoces esa sensación. Conoces también esa necesidad: quiero saber quién soy.

Janey (*sus lágrimas se secan*): Ahora lo entiendo. Me parece que lo que estás haciendo es maravilloso. Me he pasado todo el año preguntándote: «¿Qué es lo que quieres?», y no tenías ni idea. Siempre era yo, siempre era mi voz, me sentía como una apisonadora. Quiero que tú seas el hombre. No puedo tomar yo todas las decisiones. Por eso me voy a vivir una larga temporada a los Estados Unidos, y así tú podrás estar solo.

Padre (*asombrado de que Janey haya cortado tan en seco y tan rápidamente su ataque de histeria para mostrarse hasta alegre*): Eres muy fuerte, ¿verdad?

Janey: Me pongo histérica cuando no entiendo las cosas. Ahora ya ha pasado todo. Lo entiendo.

Padre: Ahora tengo que salir..., hay una fiesta en la parte alta de la ciudad. Regresaré esta misma noche, pero tarde.

Janey: No hace falta que regreses.

Padre: Te despertaré cuando llegue, cariño. ¿Vale?

Janey: ¿Me dejarás que me meta en tu cama y duerma contigo?

Padre: Sí.

Diminutos pueblecillos mexicanos, de hecho mayas, increíblemente limpios, con chozas redondas con techo de paja, con patos, pavos, perros, cáñamo, maíz; los mayas son compactos y de huesos delgados, magníficos. Un anciano dice:

–Los mexicanos creen que el dinero es más importante que la belleza. Los mayas decimos que la belleza es más importante que el dinero. Tú eres bella.

Comen mazorcas de maíz asado al que le echan chile, sal y lima, y carne, mucha carne, sobre todo pavo.

En Mérida y en el campo hay por todas partes pequeños puestos de bebidas de frutas: *jugos de frutas* que hacen con frutas dulces, azúcar y agua. De cada dos edificios de Mérida, uno es un restaurante, desde los cafés al aire libre,

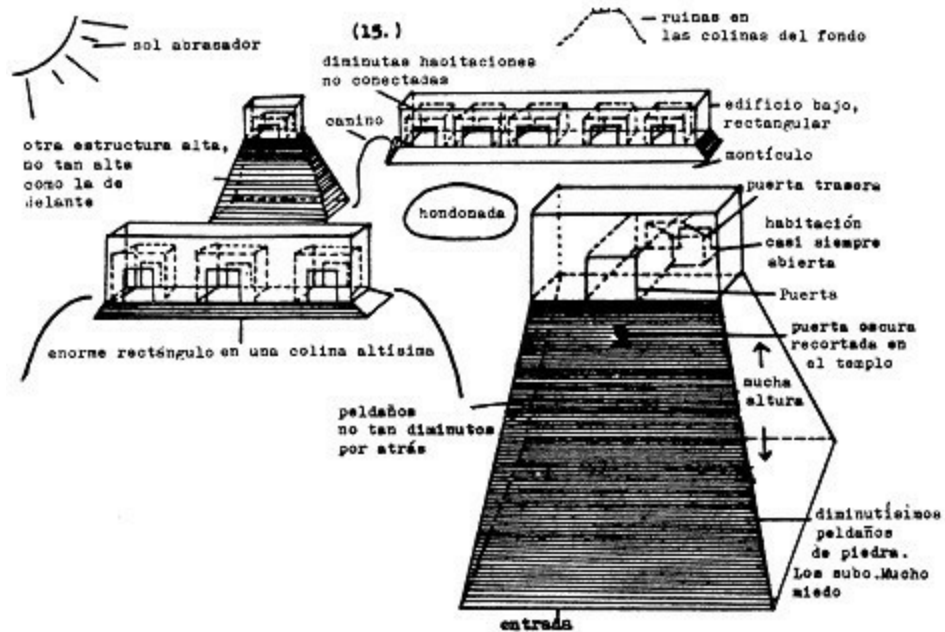
los más baratos y a menudo los que dan la comida más buena, hasta los restaurantes caros, a la europea, para los ricos. Mérida, la ciudad, es el producto del dinero de los cultivadores de cáñamo, que son los dueños de un bulevar con ricas mansiones y tienen sus propios locales. Todo lo demás es de los pobres. Pero es una ciudad limpia, cosmopolita, los mexicanos dicen que no es una ciudad mexicana.

México está dividido en sectores: cada uno tiene su especialidad. Veracruz tiene la del arte. Mérida tiene el cáñamo, los cestos, las hamacas.

Uxmal: ruinas mayas, enormes templos, todos los edificios son tan *enormes* que dan miedo, muy altos. Hondonadas en el centro, muy hondas. Todo muy alejado. Se olvidan las características personales. El viento agita la alta hierba. ¡Fiu! ¡Fiiiu! Selva, no es la cosa empantanada del Amazonas, pero hay mucho, muchísimo verde, follaje compacto y un paisaje precioso. Se oye todo. Nadie sabe cómo utilizaban estas tremendas estructuras rectangulares. Ahora, graznan los pájaros estridentes en las pequeñas habitaciones de los edificios, entran y salen volando; largas iguanas corren bajo las rocas. Diminutos lagartos rojo y verde se deslizan corriendo por el camino que pasa junto a una estatua, en la hondonada; sobre un bloque de hormigón no muy grande, dos caras horribles de mono-perro-jaguar, con las zarpas en alto, dándose la espalda. ¿Jano? ¿El sol?



Mérida.



Una pequeña aldea maya en las ruinas de una vieja hacienda de piedra; iglesia, fábrica. Enormes plantas verdes salen de entre las piedras; pollos, montones de pavos con el plumaje pardo oscuro, tres cerdos corriendo por allí; la gente, pequeña y flaca, vive en las ruinas que aún se tienen en pie.

Y bajando por esta carretera, embarrada, otra aldea. Los hombres, generalmente amables y dignos, se emborrachan los domingos. El tipo que conduce el camión amarillo es el jefe. Todos los aldeanos le tocan la mano. Le muestran su amor. Para él será, dicen, la primera niña que nazca. A cambio, dice él, les dará un cerdo. Los cuerpos de todos los hombres se agitan de acá para allá. Las mujeres miran.

Cuando el reloj dijo que eran las cinco (de la mañana) Janey no pudo soportarlo por más tiempo, de modo que, a pesar de que tenía mucha fiebre, se fue a caminar a la calle. ¿Adonde podía huir? ¿Dónde encontraría la paz (alguien que la amara)? Nadie la amaba. Llovía mansamente. La lluvia haría que empeorase su infección. Se plantó ante la casa de Sally. Luego se obligó a sí misma a irse de allí.

Regresó al apartamento donde vivía con su padre. Janey odiaba ese apartamento. No sabía qué hacer con su cabeza, rebotante de odio, atormentada.

A las siete y media se despertó en su propia cama. Cuando pasaba junto a la cama de su padre para ir al baño, vio a su padre y le preguntó espontáneamente:

–Debiste regresar muy tarde. ¿Qué tal la fiesta?

Padre: No fui.

Janey: ¿Que no fuiste? (*Comprendiendo la verdad. Con vocecita de niña.*)
Oh.

Padre (*tendiéndole los brazos*): Ven. (*Queriendo decir: a mis brazos.*)

Janey: No. (*Retrocede de un salto.*) No quiero tocarte. (*Janey comprende su error. Está muy picajosa.*) Duerme. No pasa nada. Buenas noches.

Padre (*dándole órdenes*): Janey, ven aquí.

Janey (*retrocediendo, como si él fuese un animal peligroso, pero deseándole*): No quiero.

Padre: Solo quiero abrazarte.

Janey: ¿Por qué me mientes?

Padre: Regresé tarde y no tenía ganas de ir a la fiesta.

Janey: ¿A qué hora regresaste?

Padre: A las siete, más o menos.

Jane: Oh. (*Con una vocecita de niña más pequeña incluso.*) ¿Estuviste con Sally?

Padre: Ven aquí, Janey. (*Quiere acostarse con ella, Janey lo sabe.*)

Janey (*huyendo*): Duérmete, Johnny, hasta mañana.

Janey (*media hora más tarde*): No puedo dormir sola, Johnny. ¿Puedo meterme en tu cama?

Padre (*gruñendo*): Así no hay manera de dormir. Ven. (*Janey se la mama. Johnny no tiene ganas de follar con Janey, pero disfruta la parte física de la cosa.*)

Al cabo de tres horas Johnny se despertó y le preguntó a Janey si quería cenar con él por la noche, una cena de despedida, luego ella partiría. Janey le dijo «No» medio dormida, se sentía muy ofendida.

En cuanto Janey se despertó, llamó a Bill, desesperada:

–Todo va de mal en peor, Bill –le dijo–. Johnny trata de hacerme todo el

daño que puede.

¿Cómo? Janey le contó que él le dijo que pasaría la noche con ella y que luego la pasó con Sally. Luego le dijo que lo que sentía por Sally no lo había sentido nunca por ninguna otra chica.

Bill le dice a Janey que Johnny no ama a Sally: simplemente, utiliza a Sally para hacerle daño a Janey, todo el daño posible. Johnny ha enloquecido, y lo mejor sería que Janey no se interpusiera en su camino.

Janey: ¿Crees que volverá a querer que viva con él?

Bill: Siempre ha habido entre vosotros dos un vínculo muy fuerte. Lleváis muchos años juntos.

En el mercado de Mérida hay unos escarabajos de dos y hasta cinco o seis centímetros de largo, que van reptando por una caja. Cargan sobre sus espaldas con piedras talladas de color rojo, azul o blanco.

Frente a la iglesia, una mujer vende exvotos de plata barata. Los tiene de todas clases y la gente le compra el más adecuado para su caso (un brazo por un brazo roto, un bebé porque se tienen problemas con un bebé, un riñón, un jornalero bajito...), y luego entra en la iglesia con su exvoto para dárselo a la Virgen.

Ruinas monumentales.

Perdidas entre la hierba. Enormes edificios que son escaleras, escaleras que suben a las alturas, peldaños altísimos por los que ni siquiera con las piernas largas se puede subir. Algunos edificios constan de cuatro paredes de peldaños, cientos de peldaños. En lo alto no hay nada, nada más que un pequeño rectángulo de piedra que contiene un agujero vacío. De vez en cuando alguna gigantesca serpiente de cascabel asoma la cabeza. Las piedras se están desmoronando. Los edificios más antiguos están tan en ruinas que casi no se ven.

Otro grupo de edificios. La arquitectura es pulcra, el significado es pulcro, es decir, la función. Una habitación. Túneles ocultos atraviesan todas las capas horizontales de la habitación. La escala es humana. Hay pozos. No hay pinturas ni representaciones religiosas. Un pueblo pulcro que no se armaba un lío con su vida, que sabía que estaba allí para una sola vida, que luego desaparecemos.

El siguiente grupo es el que tiene los edificios más grandes, vastísimos, temibles. Miles de interminables peldaños grandes que suben por todos los lados hacia una habitación pequeñísima, águilas y serpientes de cascabel, ¿fuera, dentro? Dentro de esta estructura, peldaños, estrechos, altos y húmedos, en lo más profundo de la estructura un pequeño jaguar que tiene los dientes blanquísimos, montado por un hombre que está medio tumbado. Los peldaños exteriores son pequeñísimos, el ardiente sol blanco infinitamente alto. La escalada. Es fácil caerse.

Todas las demás estructuras son como esta. Tremendamente adornadas y construidas en una escala tan sobrehumana que dan miedo. Fiestas en el jardín que dan miedo. ¿Para qué? ¿Por qué necesita Rockefeller más dinero, por qué lo necesita tantísimo que es capaz de matar la vida de las aguas que hay alrededor de Puerto Rico? ¿Por qué sigue una persona sus caprichos en detrimento (causando horribles sufrimientos) de alguien a quien se supone que ama?

«No hay nadie –dice un folleto– que sepa en realidad nada sobre estas ruinas.» Sin embargo, no hay nada que dé tanta energía humana como estas ruinas.

Que nadie lo diga en voz alta. La larga pared de calaveras que hay junto a la fiesta en el jardín repite la muerte.

ANUNCIO. Johnny pasó un momento por el apartamento para cambiarse de ropa. Janey le dijo que quería ir a cenar con él. Johnny le contestó que le parecía que no era verdad. Ella rogó y suplicó, dijo que se había sentido celosa y que no quería. Le prometió que no se sentiría celosa en cuanto supiera a qué atenerse. Él le advirtió que fuera con cuidado con los celos, que sabía muy bien lo malos que eran los celos. Acababa de pasar la noche en una azotea, con una chica que le decía todo el rato que estaba enamorada de David Bowie. Janey protestó mentalmente, no se trataba de eso; se encerró en sí misma, y preguntó con calma que cuándo y dónde iban a cenar juntos y que, por favor, si no le importaba fingir que estaban enamorados, al menos hasta que ella se fuese. Serían dos días muy románticos, y luego nada. Tenía, le dijo, más facilidad para manejarse con la fantasía que con la realidad. Johnny se fue de casa para ir a ver a Sally.

En el restaurante preferido de Janey, el Vesubio, el único restaurante al estilo italiano del norte que había en Mérida:

Janey (*buscando un tema de conversación que no tuviera relación con su ruptura*): ¿Cómo es Sally?

Padre: No lo sé. (*Como si estuviera hablando de alguien a quien está tan próximo que no alcanza a ver sus características.*) En realidad somos muy compatibles. Nos gustan las mismas cosas. Es muy seria; eso, muy seria. Es una intelectual.

Janey (*sin mostrar ninguna emoción*): Oh. ¿Y a qué se dedica?

Padre: Aún no se ha decidido. Trata de encontrarse a sí misma. Hace música; escribe; un poco de todo.

Janey (*tratando de ayudar*): Siempre cuesta algún tiempo.

Padre: Quiero probarlo todo. A mí me va bien estar con ella porque va a todas partes y está enterada de todo lo que pasa. Sabe muchísimas cosas y tiene puntos de vista inesperados.

Janey (*para sí*): Carne fresca, chicas jóvenes. Aunque yo sea más joven, soy una tía dura, y estoy podrida, soy fétida. Mi coño enrojecido me duele. Ella es delgada y guapa; la he visto. Como una modelo. Justo como siempre me hubiese gustado ser, y como jamás seré. No puedo competir con eso. (*En voz alta.*) Debe de ser maravilloso (*tratando de emplear un tono lo más inocente posible*) tener junto a ti una persona con la que puedes compartirlo todo. Has estado muy solo durante mucho tiempo. (*Janey trata de anularse, reducirse a la nada.*)

Padre: Hablemos de otras cosas.

Janey (*muy picajosa cada vez que alguna cosa no marcha por donde ella quiere*): ¿Se puede saber qué pasa? ¿Qué he hecho de malo? (*Pausa.*) Lo siento.

NEGRO. La conversación se agota.

Padre: Sally siempre está preguntándose por el bien y el mal. Siempre se pregunta si ha hecho bien o no. Es muy joven.

Janey (*disculpando a Sally*): Acaba de salir de la universidad.

Padre: Es hija de un clérigo de Vermont.

Janey (*sus propias fuentes le han informado de que Sally es una rica furcia que se acuesta con cualquiera pero que cambia de tío en cuanto aparece*

algún protestante blanco de origen anglosajón que sea más famoso que el anterior; lo típico de las furcias): Bueno, a ti siempre te han gustado las chicas protestantes, blancas y de origen anglosajón. (Es incapaz de reservarse su propia opinión para sí.) No te exigen nada. (Para sí misma: Como tú, guapa.)

Padre: Me recuerdas a Anne, mi primera novia.

Janey: Me acuerdo de Anne. *(Anne es rubia y alta, ahora hace papelitos en seriales.)* La conversación se extinguió. Janey, hablando consigo misma: El único tema del que podemos hablar a estas alturas es Sally.



Mi coño enrojecido me duele.

Janey: ¿Crees que te irás a vivir con Sally?

Padre: No lo creo, Janey, no lo creo.

Janey: No era una indirecta.

Fuimos al cine. Johnny lo pagó todo. En cuanto empezó la película, sentí deseos de apoyar la cabeza en el hombro de Johnny, pero tuve miedo de que no quisiera sentir mi piel sobre la suya.

–¿Sientes todavía interés sexual por mí? –le pregunté.

–Sí. –Y su mano tomó la mía. Pero durante toda la película su mano estuvo muerta.

SIENTO LOS AZOTES. En el taxi me puse de un humor de perros. Quería bajarme. Mierda, volvía a estropearlo todo. Justo cuando las cosas empezaban a ir bien.

Johnny comprendió que me pasaba algo y me preguntó qué me ocurría.

Le dije que no me ocurría nada y traté de saltar del taxi.

Él contestó que no deberíamos haber hablado de Sally.

¿Y por qué no teníamos que hablar de Sally?

Él no contestó, y entonces comprendí que Sally era un tema sagrado.

Una vez a salvo, en la cocina de casa, volvimos a hablar de todas las veces que él había querido estar conmigo y yo me negué; de todas las veces que le aparté de mí cuando me amaba; de todas las veces que él rechazó mis tímidas aproximaciones sexuales, y de todas las veces que me lo quité de encima, que le dije que jamás le querría; de cómo hasta ante mi más mínimo rechazo, o cada vez que me liaba con alguien, él se apartaba de mí y buscaba a otra; de cómo reaccioné, al sentirme tan dañada por él, buscando a una persona menos inestable; de cómo el daño hace que se haga más daño; de cómo nuestra recíproca fantasía según la cual él me adoraba y yo solo seguía con él por el dinero no hacía más que ocultar la realidad, que él se había quedado junto a mí durante todos esos años por la sencilla razón de que yo le exigía poquísimo, sobre todo muy poco amor. Es así como las fantasías revelan la realidad: la *Realidad* es la fantasía subyacente, una fantasía que revela la necesidad. Siento una ilimitada necesidad de él. Le hice una lista de mis

características más horribles: mi irritabilidad, mi carácter mandón, mi ambición, mi ORGULLO.

A esas alturas estábamos llorando los dos. Un marica amigo mío entró en el apartamento por las buenas y le eché a patadas, pero nos vio a los dos llorando. Luego Johnny dijo que mis características, que al principio le atraían, le resultaban ahora profundamente repulsivas. Insinuó que yo era una judía chillona. Dependo demasiado de él y eso le vuelve loco. Y lo que empeora las cosas es que, aunque necesito ayuda, no sé cómo pedírsela a la gente. Sea quien sea. Por eso estoy siempre metiéndome con él, dándole la bronca y echándole la culpa. Soy demasiado macho (es mi autoacusación preferida).

Repetí estas frases mentalmente. Supe que era horrible. Tenía en la imaginación una visión de mí misma en la que aparecía como un caballo, como el caballo de *Crimen y castigo*, la piel parcialmente desgarrada y el rojo músculo a la vista. Unos hombres armados de grandes palos golpeaban al caballo sin cesar.

Johnny dijo que me tomaba por su madre y que todo el resentimiento que había sentido contra ella lo sentía ahora contra mí. Y que yo le daba tanto miedo que tenía ganas de huir.

–Muy bien –le dije–. Supongo que es bueno que todo esto salga a la luz.

LOS AZOTES HACEN QUE YO YA NO SEA YO.

Ahora sentía que Johnny me odiaba. Todavía trataba de mantener la calma, de ser madura. La fiebre de mi enfermedad empezó a subir mucho, muchísimo, me parece que hasta los cuarenta grados, y el dolor de mis ovarios aumentó.

Como un relámpago, una idea cruzó mi mente: estaba disfrutando todo ese jaleo. En fin, que yo era masoquista. Es decir, ¿era yo misma la que trataba de agravar la situación?

Le dije a Johnny que le amaba muchísimo, terriblemente. Ahora vi que necesitaba estar solo y decidir por su cuenta qué era lo que quería hacer. Dentro de poco más de veinticuatro horas yo saldría hacia los Estados

Unidos. No volvería a verle ni a hablar con él, a no ser que él me pidiera que le viese o hablara con él.

Padre: Tengo que salir de casa. Vuelvo dentro de un momento.
(*Tenía una cita con Sally en un bar.*)

AZOTES, COMO SI EL MUNDO, POR SU PROPIA NATURALEZA, ME ODIASE.

A primera hora de esa mañana, un poco antes de la salida del sol, lo único que tenía que pasar por fuerza, pues todo lo demás era imprevisible, Johnny volvió a casa (¿mi casa?, ¿la casa de quién?) y le explicó a Janey que se había estado tomando unas copas con Sally.

Fuera estaba muy oscuro. Ella se tendió en el sucísimo suelo, al lado de la cama de Johnny, pero se era muy incómodo: llevaba dos noches sin dormir. De modo que le preguntó si podía meterse en su cama.

Las plantas de la habitación de Janey proyectaban sombras extrañas y bellas sobre las otras sombras. Era una habitación limpia, como de ensueño. Johnny le dio por el culo porque la infección de Janey hacía que le doliese mucho si se la tiraban por el coño, pero ella no le dijo que en el culo también le hacía mucho daño porque Janey quería que la follasen por amor y el dolor le daba igual.

Al cabo de unas horas se despertaron a la vez y decidieron que pasarían todo el día juntos ya que era su último día. Janey se reuniría con Johnny en el hotel donde él trabajaba en cuanto terminase su jornada.

Comieron ensalada de pescado crudo (*ceviche*) en un restaurante libanés y tomaron té en un tugurio chino. Estuvieron cogidos de la mano. No hablaron de Sally ni de nada que fuera problemático.



porque Janey quería que la follasen por amor y el dolor le daba igual.

Johnny la dejó diciéndole que luego iría a casa.

CAUSA DE LOS AZOTES: LA EMERGENCIA DEL SUFRIMIENTO EN EL ALMA CORROMPE EL ALMA.

Padre: Tienes que aprender a no apremiarme tanto. Nada de esto hubiera ocurrido si no lo hubieses provocado tú misma.

Janey (*esforzándose por pensar. Lentamente*): Eso ya lo has dicho otras veces. Me parece que no es así. Creo que fuiste tú el que creó esta situación. (*Janey no dice directamente lo que piensa: que Johnny fingió estar enamorado de Sally para que ella, enfurecida, dijera que muy bien, que se había acabado todo, para que así se acabase todo entre ellos dos.*) Sabes perfectamente cuál es mi forma de reaccionar, y tú creaste esta

situación para que yo reaccionara así. Eres tú el que quería que ocurriese esto.

Padre (*como si acabara de descubrir algo por vez primera en su vida, lentamente*): Creo que tienes razón.

Al cabo de unas horas se despertaron a la vez y decidieron que pasarían todo el día juntos ya que era su último día. Janey se reuniría con Johnny en el hotel donde él trabajaba en cuanto terminase su jornada.

Comieron ensalada de pescado crudo (*ceviche*) en un restaurante libanés y tomaron té en un tugurio chino. Estuvieron cogidos de la mano. No hablaron de Sally ni de nada que fuera problemático.

Johnny la dejó diciéndole que luego iría a casa.

YO NO SOY YO:

Janey (*sentada en su cama con las cartas del Tarot*): ¿Te leo el futuro?

Padre: De acuerdo. (*El futuro de Johnny consiste en que ahora ha pasado una mala época pero que ya se está aclarando todo; más adelante, una estrecha amistad/matrimonio? con una mujer; resultado final: una vida maravillosa.*) Me preocupan todos estos rollos parasicológicos que te montas.

Janey: ¿Qué puedo hacerle? Estas cosas me obsesionan.

Padre: Aquella noche soñaste cómo era ella. Ni siquiera la habías visto nunca.

Janey: Incluso pude describir cómo iba vestida. Una americana negra encima de algo blanco. (*Duda.*)

Padre: Dijiste que te dejaría antes incluso de que se me hubiese ocurrido planteármelo.

Janey: No era eso lo que yo quería provocar. Por Dios, te juro que no. Son cosas que me vienen a la cabeza, y luego las digo. ¿Lo entiendes?

Padre: Estas cosas me dan miedo.

Al cabo de unas horas se despertaron a la vez y decidieron que pasarían todo el día juntos ya que era su último día. Janey se reuniría con Johnny en el hotel donde él trabajaba en cuanto terminase su jornada.

Comieron ensalada de pescado crudo (*ceviche*) en un restaurante libanés y tomaron té en un tugurio chino. Estuvieron cogidos de la mano. No hablaron de Sally ni de nada que fuera problemático.

Johnny la dejó diciéndole que luego iría a casa.

SONIDOS LEVÍSIMOS, PERO SONIDOS... OSCURAS ZANJAS ABIERTAS EN EL ROSTRO

Janey: Ahora voy a leerme mi futuro. (*Su futuro le sale absolutamente espantoso: muerte y destrucción antes y después. Le sube la fiebre. Se pregunta si va a morir en los Estados Unidos.*)

Padre: ¿Te preocupa?

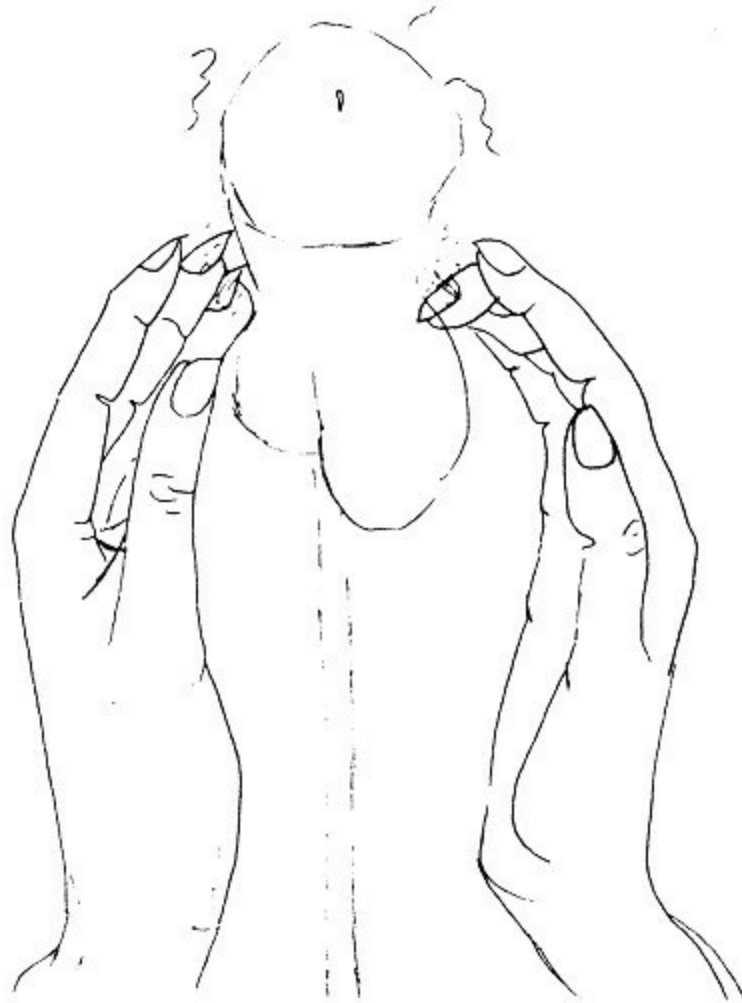
Janey: Mucho.

Padre: También me preocupa a mí. Esas cartas son horribles.

Al cabo de unas horas se despertaron a la vez y decidieron que pasarían todo el día juntos ya que era su último día. Janey se reuniría con Johnny en el hotel donde él trabajaba en cuanto terminase su jornada.

Comieron ensalada de pescado crudo (*ceviche*) en un restaurante libanés y tomaron té en un tugurio chino. Estuvieron cogidos de la mano. No hablaron de Sally ni de nada que fuera problemático.

Johnny la dejó diciéndole que luego iría a casa.



SOIS LOS HERALDOS NEGROS DE NUESTRA MUERTE.

MÁS FIERAMENTE, QUE LA SEXUALIDAD SEA MÁS FUERTE. HA LLEGADO EL MOMENTO DE QUE TODOS LOS PRISIONEROS SE REBELEN. SOIS LOS HERALDOS NEGROS DE NUESTRA MUERTE. (SED EN ESE MOMENTO LOS JÓVENES CABALLOS DE ATILA EL HUNO. OH, HERALDOS QUE NOS ENVIÁIS LA MUERTE.)

Johnny y Janey permanecieron tendidos, juntos, pero sin tocarse, como las últimas noches. Janey estaba tan trastornada que se levantó y se fue a la cocina. Johnny siguió tendido en la cama, despierto. Janey volvió a la cama y permanecieron tendidos, sin tocarse.

Al cabo de unas horas se despertaron a la vez y decidieron que pasarían todo el día juntos ya que era su último día. Janey se reuniría con Johnny en el hotel donde él trabajaba en cuanto terminase su jornada.

Comieron ensalada de pescado crudo (*ceviche*) en un restaurante libanés y tomaron té en un tugurio chino. Estuvieron cogidos de la mano. No hablaron de Sally ni de nada que fuera problemático.

Johnny la dejó diciéndole que luego iría a casa.

ANUNCIAN LAS RUINAS PROFUNDAS DE LOS CRISTOS INTERIORES (QUE TENEMOS DENTRO). DE CIERTAS CREENCIAS ATESORADAS QUE EL DESTINO MALDICE, ESTOS AZOTES SANGRIENTOS HACEN SONAR SUS CHASQUIDOS DE UNA HOGAZA DE PAN QUE EN LA MISMA PUERTA DEL HORNO NOS QUEMA DEL TODO.

Janey: A veces pienso que somos unos amantes de destinos contrapuestos. (*Desarrollando y explicando esta idea.*) Cada uno de nosotros se acerca al otro en el peor momento. (*Recuerda todo el rato la película Gilda.*)

Padre (*bromeando, triste*): Es el peor momento para que hayas decidido hacer lo que estás haciendo.

Janey: Ya lo sé.

Padre: Te quiero de verdad, Janey. (*Cogiéndola en sus brazos.*) No quisiera no volver a verte nunca.

Janey (*adorando esos brazos que la sujetan*): Ya verás como en los Estados Unidos me sentiré bien. Si me quieres, escíbeme, yo... (*Se impide a sí misma añadir nada más. Piensa que siempre habla más de la cuenta.*) Ahora tengo que irme.

Padre: ¿Me prometes que te cuidarás?

Janey: Vale. (*No le dice que quizá muera en los Estados Unidos.*)

Al cabo de unas horas se despertaron a la vez y decidieron que pasarían todo el día juntos ya que era su último día. Janey se reuniría con Johnny en el hotel donde él trabajaba en cuanto terminase su jornada.

Comieron ensalada de pescado crudo (*ceviche*) en un restaurante libanes y

tomaron té en un tugurio chino. Estuvieron cogidos de la mano. No hablaron de Sally ni de nada que fuera problemático.

Johnny la dejó diciéndole que luego iría a casa.

Desde los Estados Unidos Janey le puso una conferencia a Johnny para preguntarle si podía regresar a casa. En un momento de la conversación:

Padre: Sally y yo hemos roto prácticamente. Hemos decidido que solo seremos amigos.

Janey: ¿Querrás volver a vivir conmigo?

Padre: En este momento no lo sé. Estoy disfrutando este distanciamiento emotivo, la verdad.

Janey: No quería meterme en donde no me llaman. Lo siento. Pero necesito saberlo.

Padre: ¿Qué es lo que necesitas saber, Janey?

Janey: Bueno... ¿Cómo te va?

Padre: Estoy muy tranquilo, apenas salgo. Me paso casi todo el día en casa, viendo la tele. Tengo verdadera necesidad de estar solo.

Janey: ¿Cuándo te parece que sabrás si quieres volver a vivir conmigo?

Padre: Mira, Janey, tienes que animarte. Las cosas se han enredado más de la cuenta. Todo lo nuestro sigue estando tan enredado para mí que aún es pronto para que pueda estar contigo.

Janey: Ya entiendo. La respuesta es no.

Padre: ¿Tratas de conseguir que te rechace?

Janey: No. No. Eso no. No quiero que lo decidas ahora.

Padre: ¿Dónde estás viviendo?

Janey: Estoy en Nueva York. No estoy en ninguna parte. Cuando me establezca en algún sitio ya te diré cuáles son mis señas. Bueno, voy a colgar.

Padre: ¿Cómo estás de salud?

Janey: Bien. Muy bien. Oye. Tengo que saber si quieres que regrese. No puedo soportar esta incertidumbre.

Padre: ¿De verdad que quieres saberlo ahora?

Janey: Lo siento, Johnny. Ya sé que crees que esto es un amorío de

colegiales, como esa historia entre Sally y tú, y que simplemente lo nuestro se acabó, pero para mí es muy serio. Yo te he amado.

Padre (*dudando*): También para mí es serio.

Janey: Entonces, ¿no lo entiendes? ¿Cuánto tiempo tendré que seguir esperando? Hace ya una semana que me fui de Mérida. ¿Quieres tenerme esperando un mes, un año, mientras tu sigues que-si-ay-que-si-no-sé-que-si-sí-que-si-no?

Padre: Necesito estar solo, Janey. Si me exiges que añada algo más, entonces tendrás que conformarte con que te rechace, del todo.

Janey: Tengo la cabeza infestada de pesadillas. O fantaseo que me coges en tus brazos una vez y otra y otra, diciéndome que me amas. Y no entiendo cómo me permito fantasear esto cuando sé que no es cierto... O tengo que arrancarte de mi cabeza aunque sea a latigazos. Johnny, se acabó.

Padre: ¿Por qué tienes que plantear las cosas así?

Janey: ¡Tengo que buscarme una nueva vida! Tengo que vivir. No puedo pasarme la vida entera pensando en una persona que no me ama.

Padre: No sé qué decirte.

Janey: Pues yo no sé qué pensar, y cada pesadilla que tengo me empuja hacia un lado y hacia otro y soy incapaz de pararlas.

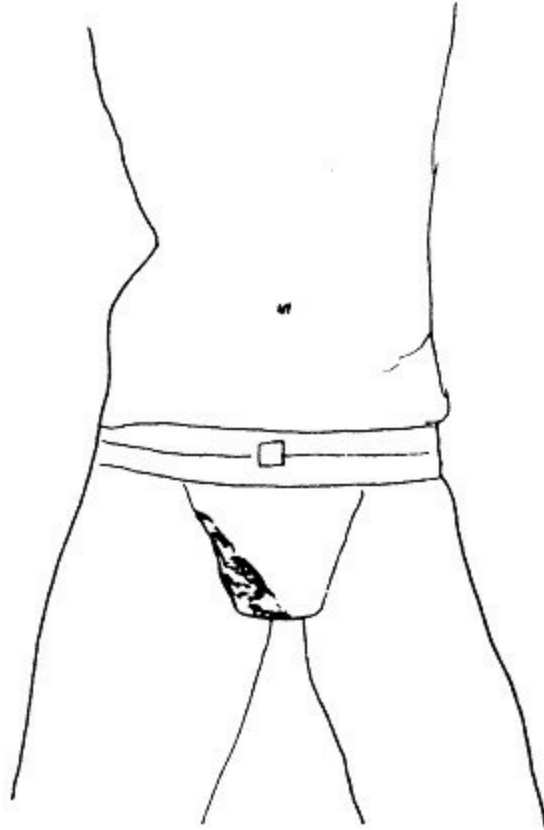
Padre: No permitas que tu cabeza te vuelva loca.

Janey: ¿Qué quieres que haga? Lo siento. El problema no es tuyo, sino mío. Voy a colgar.

Padre (*suplicando*): Oye, no trates de precipitar las cosas. Empeoras la situación, eso es lo que haces.

Janey: ¿Crees que la situación todavía puede empeorar?

Padre: ¿Quieres saber cómo podría empeorar?



Y EL HOMBRE.

Y EL HOMBRE:

Janey telefoneó otra vez a Johnny porque necesitaba oír una voz amiga, porque estaba muerta de miedo.

(Tras un largo silencio.)

Padre *(cordialmente)*: Hola, ¿cómo estás?

Janey *(que solo quiere volver a oír una voz amiga)*: Solo quería decirte hola.

Padre: ¿Dónde estás?

Janey: Sigo en Nueva York. Todavía no he encontrado alojamiento.

Padre: Estoy disfrutando de verdad esto de vivir solo. Hace meses que no me sentía tan feliz.

Janey: Oh. *(No quiere tener ningún sentimiento.)* Fantástico. ¿Sales con alguien?

Padre: No, con nadie. Vivo muy tranquilo. Me quedaré aquí hasta finales de septiembre y entonces haré planes. *(Quiere decir: «Mis planes no te*

incluyen a ti en absoluto, porque me das pánico», pero se siente culpable, piensa que haría daño a Janey.) Es todo lo que puedo decirte de momento.

Janey (aunque quiere que la conversación sea superficial, lo dice porque está programada para decirlo): ¿Quieres decir que no vas a volver a vivir conmigo?

Padre: En este momento me gusta de verdad abrir la puerta de este apartamento y saber que penetro en un espacio que es mío y solo mío. Estaré por aquí hasta septiembre y ya decidiré entonces. No deberías prejuzgar la situación en ningún sentido.

Janey: Ya entiendo. Supongo que esto no da más de sí.

Padre: ¿Qué quieres decir con eso?

Janey: Que lo nuestro terminó.

Padre: No lo sé.

Janey: ¿Ah, no? No lo entiendo. Te juro que no lo entiendo.

Padre: Necesito estar solo.

Janey: Muy bien. Pues ya estás solo. No te impido estar solo, ¿no? ¿No me vine a los Estados Unidos, eh? Dijiste: «Aléjate de mí», y me vine a otro país. ¿Crees que aún tengo que alejarme más? ¿Mucho más?

Padre: Eras tú quien tenía intención de irse a los Estados Unidos.

Janey: No me hubiera venido a los Estados Unidos estando tan enferma como estaba.

Padre: No tuviste que irte por culpa mía.

Janey: ¿Ah, no? No lo sabía. Dijiste: «Lárgate», y me largué. Quiero darte lo que tú me pidas. Todo esto ya no tiene importancia. Será mejor que desaparezca.

Padre: ¿Quieres decir que no quieres volver a verme nunca?

Janey: Dijiste que se había terminado.

Si la autora le presta aquí su «cultura» al sujeto amoroso, el sujeto amoroso, por su parte, le proporciona la inocencia de su repertorio de imágenes, el cual es indiferente a las propiedades del saber. Indiferente a las propiedades del saber.

Padre: Tengo que estar solo.

Janey: Lo entiendo.

Padre: Tengo que estar solo. Tú también has podido estarlo. Es como si me hubiese ido a un retiro.

Janey: No protesto por eso.

VUELVO LOS OJOS COMO SI VIERA CIERTA ESPERANZA, creo que estar solo es maravilloso. Pero no sabes si todavía me amas.

Padre: Eso es verdad. Es durísimo, ¿no? (*Como si no quisiera creer que es durísimo.*)

Janey: Sí. Lo es. Vale. (*Suspira porque ha tomado una decisión.*) Si es eso lo que quieres en realidad, esperaré todo el tiempo que quieras, esperaré a que tomes alguna decisión.

Padre: Tenía que alejarme. Me sentía atrapado.

Janey: Bueno, pues ya no estás atrapado. Todas las cosas están como tú querías. Ya no hace falta que sigas dando explicaciones. (*Janey sigue llorando.*) Cuando decidas algo, dímelo.

Padre: Si necesitas dinero, Janey, confía en mí.

Janey: ¿Qué quieres decir con eso?

Padre: Si quieres que te ayude económicamente, lo haré.

Janey (*ahora que ha tomado una decisión, sus emociones han desaparecido*): No puedes decir eso y quedarte tan fresco. Tengo que seguir viva. No puedo hacer nada respecto a las emociones..., pero puedo mantenerme físicamente viva. ¿A qué te refieres con eso del DINERO? Siento ser tan brusca. Tengo que seguir viviendo.

Padre: Te pagaré el alquiler, dondequiera que estés.

Janey: De acuerdo. Yo te esperaré y tú pagarás el alquiler. Tendrás que avisarme con un mes de antelación si piensas dejar de pagarlo. Necesito saberlo, ¿vale?

Padre: Oye, Janey, ¿te cuidarás?

Janey: ¿VALE O NO VALE? Siento que para ti no importe el que yo siga viva, pero para mí es importante.

Padre (*evadiéndose*): Te ayudaré de la forma que pueda.

Janey: Siento estar siendo tan dura (*Janey cree que está portándose*

realmente como una mala puta), pero tengo que averiguar cómo me las arreglaré para vivir. No quiero armar un escándalo por eso, pero sigo estando enferma. (Janey cree que se va a morir.)

La conferencia telefónica todavía no ha pasado a mayores.

Empieza lentamente estancada

Padre (*obsesionado por su intento de explicarle a Janey que ya no la quiere a su lado. Tratando de mostrarle el menor afecto posible*): Nuestras relaciones están horriblemente enredadas. Si quieres que alguna vez lleguen a funcionar un poco, habrá que mejorar las cosas mientras nosotros estemos separados.

Janey: Te he dicho que estaré esperándote aquí.

Padre: He estado pensándolo todo una y otra vez, y me he dado cuenta de que estábamos siempre mal sincronizados.

Janey: Lo sé. Yo era muy egoísta.

Padre: No te odio. Me paso el día recordando las cosas buenas de nuestra relación.

Janey: Qué gracia. Siempre tuvimos la fantasía de que tú eras el que estaba locamente enamorado, y ahora resulta que soy yo la que lo está.

Aumenta la energía

Padre: ¿Por qué no recuerdas las cosas buenas, como yo?

Janey: ¿Cómo? ¿Ahora resulta que quieres que viva en el pasado? Me pides más de la cuenta. No puedes pedirme eso. Dios, ¿es que el dolor no tiene límites? Haré cualquier cosa, lo que sea, pero ¡joder!

Padre: Quiero que sepas que hay muy pocas esperanzas.

Janey: Comprendido el mensaje, Johnny.

Padre: No quiero darte una falsa impresión.

Dolor total

Janey: Te has explicado muy bien. (*Aúlla.*) Mejor será que cuelgue.

Padre: Tenemos que hablar cara a cara. No puedo hablarte por teléfono.

Janey: Yo tampoco puedo hablar así.

Padre: Quizá sería mejor que volvieras a casa.

Janey: ¿Quieres que vuelva a casa? Volveré lo antes que pueda.

Janey: Te llamo para decirte que no puedo regresar a casa porque estoy muy enferma. Tengo que descansar en Nueva York unos días, hasta que recobre las fuerzas, y luego volveré a casa lo antes posible. La vida en Nueva York es muy dura.

ENLOQUECE MIS OJOS, MIENTRAS EL SER SE CORROMPE A SI MISMO, COMO UN CHARCO DE VERGÜENZA, EN ESA ESPERANZA.

Padre: No tienes que venir si solo lo haces por mí, Janey.

Janey: Había entendido que querías que volviese a casa.

Padre: Lo dije solo por ti. Me pareció que estabas medio pirada.

Janey: Ah, bueno. Entonces, tardaré en regresar.

Padre: Tendrías que disfrutar tus vacaciones.

Janey: Ya lo hago. Odio a los norteamericanos, pero hay montones de turistas franceses y alemanes por aquí, y son todos maravillosos.
(*Chismorreos sobre los turistas.*)

Padre: Quería pedirte disculpas por mi forma de comportarme. Me parece que he sido mezquino.

Janey: Yo ya había llegado a la conclusión de que eres un HIB.

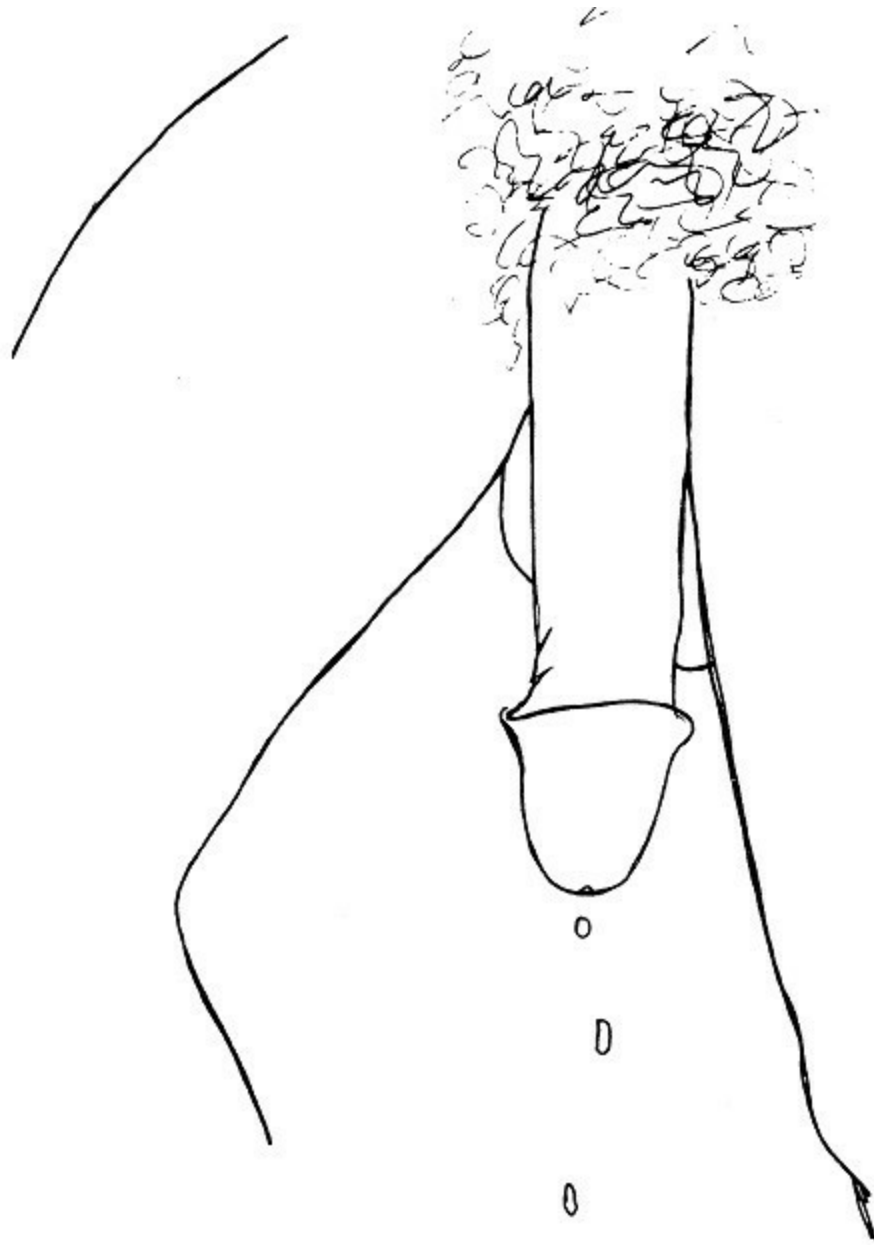
Padre: ¿Qué es eso? (*Riendo.*)

Janey: Un Horror Innesariamente Brutal.

Padre: Ah, estaba confundido.

Janey: Y he decidido acusarte ante los tribunales por estupro, y pedir mil dólares de indemnización.

Padre: Ya veo que se te ocurren montones de planes. (*Ríen los dos.*)



ENLOQUECE MIS OJOS.

Tendríamos que abreviar la conferencia. Estas conferencias me están costando una fortuna.

Janey: Solo te he llamado porque tenía que darte ese recado. No volveré a llamarte. Por cierto, si quieres venir aquí y vivir en mi casa, ya me las arreglaré para pagar yo...

Padre: Ahora estoy solo.

Janey: Bueno, adiós.

Padre: Nunca he sabido decir adiós.

Janey: Ninguno de los dos sabe, ¿verdad? Mira, di adiós, y ya está.

Padre: Cuídate, Janey.

Janey: Adiós.

POR FAVOR YO YA NO YO

Mr. Smith mete a Janey en un colegio de Nueva York para asegurarse de que no regrese a Mérida.

Extracto del diario de Janey:

Los escorpiones

Andaba por ahí con una pandilla y estaba muerta de miedo. Formábamos parte de la banda de LOS ESCORPIONES.

Papá ya no me quería. Y ya está.

Andaba desesperada buscando el amor que me había robado.

Mis amigos eran como yo. Estaban desesperados, eran producto de familias destrozadas, de la pobreza, y estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de escapar de la miseria.

A pesar de las restricciones escolares, hacíamos exactamente lo que nos daba la gana y así se estaba bien. Nos emborrachábamos. Nos drogábamos. Follábamos. Nos hacíamos el mayor daño sexual que podíamos. El speed, la sobrecarga afectiva, y el dolor aturdían de vez en cuando nuestros cerebros. Demenciaban nuestros aparatos perceptivos.

Sabíamos que no podíamos cambiar la mierda en la que vivíamos, de modo que tratábamos de cambiarnos a nosotros mismos.

Yo me odiaba a mí misma. Hacía todo lo posible por hacerme daño.

No recuerdo con quién follé la primera vez que follé, pero no debía de saber nada sobre el control de natalidad porque me quedé preñada. Recuerdo mi aborto. Ciento noventa dólares.

Entré en una gran habitación blanca. Debía de haber unas cincuenta chicas más. Unas cuantas adolescentes y dos o tres cuarentonas. Las mujeres se

pusieron en fila. Las que estaban sentadas decían que sí con la cabeza. Algunas iban acompañadas de sus hombres. Qué suerte tienen, pensé. La mayoría de nosotras íbamos solas. A las de mi fila nos dieron unos grandes impresos: al final de cada uno de ellos había un párrafo que decía que la mujer le otorgaba al médico el derecho a hacer lo que a él le diera la gana, y que si ella se moría no era por culpa del médico. No era la primera vez que nos entregábamos a un hombre. Por eso estábamos allí. Todas nosotras lo firmamos todo. Luego nos cogieron el dinero.

Mi fila fue introducida en una habitación verde claro. En la habitación blanca, otras cincuenta chicas empezaron a firmar impresos y a entregar sus ciento noventa dólares robados, suplicados, prestados.

En una salita anaranjada explicaron que un huevo cae de los ovarios y que, cuando la polla entra en ese canal que se llama EL ÚTERO, deja allí millones, no sé cuántos exactamente, de espermatozoides. Si uno de estos espermatozoides, solo uno, se encuentra con el huevo que ha caído, la hembra (yo y tú) se ha metido en un buen lío. La hembra puede utilizar uno de los diversos métodos de control de natalidad, ninguno de los cuales falla o produce deformaciones.

Allá vosotras, chicas. Tenéis que ser fuertes. Enderézate, eres una mujer moderna. Estamos en la época de la postliberación femenina. Bien, ¿qué piensas hacer? A estas alturas ya eres mayorcita y tienes que cuidar de ti misma. Nadie va a ayudarte. Solo tú puedes hacerlo.

Bueno, no pude evitarlo, me ENCANTA follar, y el tío era TAN guapo, valió la pena.

Las chicas sabíamos todo lo que había que saber sin que hiciera falta que nadie nos dijera nada y éramos nosotras las que nos habíamos metido en el lío y estábamos todas metidas en él.

Un aborto es un proceso sencillo. Es casi indoloro. Incluso si no es indoloro, solo dura cinco minutos. Si TIENES QUE abortar, pero eres un ser débil y estúpido, podemos anestesiarlo.

Las paredes anaranjadas eran gruesas, lo suficiente como para asordinar los chillidos que salían del quirófano. Un aborto era, evidentemente, lo mismo que si te follaban. Bastaba con que cerrásemos los ojos y abriéramos las piernas: otros se encargarían de lo demás. Nos quitaron la ropa. Nos dieron

sábanas blancas para cubrir nuestra desnudez. Nos devolvieron a la sala verde claro. Me encanta que los hombres se encarguen de mí.

Recuerdo a una rubia bajita y menuda, más joven incluso que yo. Supongo que era la primera vez que se la follaban. Era incapaz de decir palabra. De decir si quería local o no. LOCAL significa anestesia local. Te meten unas agujas hipodérmicas muy largas, cargadas con novocaína, en los labios del coño, y no adormecen en absoluto el sitio donde duele. La anestesia general cuesta cincuenta dólares más y te llena a rebosar de morfina sintética y suero de la verdad. Nos reunimos todas alrededor de ella, le cogimos de las manos, le dimos golpecitos en las piernas. Gradualmente empezó a calmarse. No se podía hacer otra cosa. Teníamos que esperar mientras cada una de nosotras iba sufriendolo por turnos. Finalmente vinieron por ella.

Era de las que se lo creen todo. Se había creído eso de que con anestesia local no duele. Primero iban a hacérselo a las que querían anestesia local.

Jamás olvidaré la cara de esa chica cuando salió. Seguro que ni del coño de su mamá salió tan aturdida. Tenía la cara blanca como un muerto, y los ojos abiertos como un pez.

–He cometido un error. No lo hagas. No hagas nada de lo que te digan que has de hacer.

Antes de que pudiera añadir nada más se la llevaron en la camilla de ruedas.

Empecé a cogerle gusto a esa habitación verde claro, a las mujeres que estaban más asustadas que yo y a las que podía consolar, a la sensación de que alguien se ocupaba de mí. Me sentía más segura allí que en la calle. Deseé un aborto permanente.

Me sujetaron los tobillos y las muñecas con unas tiras negras. Cuando le pregunté a la enorme anestesista rubia si había la posibilidad de que reaccionase mal a la anestesia, ella le dijo a la otra enorme enfermera rubia que yo era la típica apasionada de los alimentos naturales. Después de eso no volví a preguntarles nada e hice exactamente lo que me dijeron.

Una hora después una mano grande me sacudió y me dijo que ya era hora de que me fuera. Había chicas tendidas por todo mi alrededor, medio muertas. Me salía sangre de entre las piernas. Otra enfermera me dio una

compresa, media taza de café, mi ropa, veinte pastillas de penicilina, y me dijo que me fuera. No volví a hablar con ninguna de las demás chicas.

Penelope Mowlard era la chica más horripilante de mi clase. Tenía la piel verde. Era estúpida. No sabía dar besos. Era desgarbada. Era idiota. Tenía la cara achatada, llena de grasa, casi sin ojos, y su pelo era repugnante de tan sucio.

El colegio de Miss Richard era un colegio para buenas chicas bien educaditas. Lo mejor era que nadie se enterase de si nos metíamos en líos. Durante varios meses Penelope anduvo por las aulas y los pasillos con un estómago cada vez más hinchado. Era tan estúpida que no se había enterado de lo que pasaba. Las maestras no dijeron nada por miedo o porque eran unas tortilleras de mierda. Nosotras no dijimos nada porque era divertido hacerla sufrir.

Una mañana, a primera hora, un viejo que hacía de bedel encontró un paquete ensangrentado en el fondo de uno de los cubos de basura que había en el sótano. Ese mismo día, al cabo de unas horas, vimos que el estómago de Penelope había desaparecido. La directora no podía expulsarla porque tenía que evitar el escándalo a toda costa.

No se me ocurría qué método anticonceptivo podía utilizar. Las espumas y las cremas para el diafragma tenían muy mal sabor cada vez que tenía la oportunidad de notar una lengua en mi coño, así que elegí la lengua. Los DIU me hacían sangrar y me infectaban otra vez. Había en Harlem un farmacéutico que me pasaba píldoras anticonceptivas cada dos meses a cambio de que se la mamara detrás del mostrador, pero tomarlas cada dos meses no basta. Todos los chicos con los que follaba se negaban a usar condones.

Decidí que si me volvía a quedar preñada me clavaría la punta de una percha de alambre en el coño. Me daba igual morir con tal que muriese el bebé. Luego oí contar la historia de una mujer, creo que es verdad, que tenía unas ganas tan desesperadas de matar a su bebé que se sujetó con cadenas varias pesadas planchas a los brazos, piernas y estómago, y se tiró de lo alto de un tercer piso. Aunque se fracturó casi todos los huesos, su hijo no murió y la mujer dio a luz en la ambulancia.

Seguía teniendo unos deseos desesperados de follar. Los abortos hacen que

sea peligroso volver a follar porque distienden la abertura del útero y el esperma puede llegar al óvulo con una facilidad pasmosa. También trastornan el sistema hormonal: para compensar, las hormonas producen muchos más huevos. Los abortos dejan muchos orificios abiertos en la matriz, y cualquier cuerpo extraño que roce esos orificios puede producir una infección.

No estoy tratando de contar los aspectos más repugnantes y horripilantes de mi vida. Los abortos son el símbolo, la imagen exterior, de las relaciones sexuales tal como ocurren en este mundo. Describir mis abortos me parece la única forma real de hablar del dolor y del miedo..., mi incontenible impulso de amor sexual me ha hecho conocer todo eso.

Mi segundo aborto ocurrió dos meses después de mi primer aborto.

Costó cincuenta dólares porque fue una extracción menstrual. Las diferencias entre un aborto y una extracción menstrual son:

En la extracción menstrual el médico no dilata la cerviz. El bebé es aún pequeñísimo.

Como el médico puede tanto encontrarlo como no encontrarlo, las extracciones menstruales pueden resultar peligrosas y son ilegales.

La mayoría de los médicos que llevan a cabo las extracciones menstruales no tienen título oficial de doctor en medicina.

En cuanto entré en la consulta, me doparon con Valium.

La cola era más corta.

Llegué a ver al médico.

Era el único médico que había allí.

Mataba de 32 a 48 bebés al día y se embolsaba de 1.600 a 2.400 dólares diarios.

Me metió la mano por el coño y dijo que muy bien.

Me clavó una aguja en el brazo y trató de ser amable.

Una semana después de mi segundo aborto tuve una infección vaginal. Cuando telefoneé al médico para quejarme, él me dijo que la culpa no era suya y que jamás había oído hablar de mí.

Yo no sabía hasta qué punto estos abortos estaban causándome un daño físico y mental. Tenía unos deseos desesperados de follar más y más, a fin de encontrar finalmente el amor que yo buscaba. Muy pronto todo mi ser estuvo

en llamas, no solamente mi sexo, y me dedicaba a hacer todo lo posible para lograr que me llegase el equivalente no sexual del amor.

El resto de LOS ESCORPIONES iban creciendo más o menos como yo.

Empezamos a armar alborotos. Una mañana, a primera hora, robamos una furgoneta en un pueblo de Connecticut y entramos en tromba en una ferretería. Echamos por la puerta todo lo que había en la tienda.

No es que odiamos, a ver si me explico, es que necesitamos compensaciones. Luchar contra el aburrimiento de una sociedad de mierda. Contra las imágenes robotizadas, alienadas. Tenga, señora, su pizza preparada. Solo contra la locura.

Hay cristales rotos por el suelo. Chiclos pegados por todas partes. Mierda hasta en las grietas de la mesa. La caja registradora está tan negra como un listín telefónico quemado.

Convertimos la tienda en un cementerio y la calle quedó como uno de los barrios bajos de Nueva York en donde vivimos.

En cuanto logramos nuestro propósito, nos fuimos del pueblo de Connecticut.

Robamos.

Monkey y yo fuimos los que empezamos a robar. Estábamos colocados de metadona. Entramos a saco en Bloomingdale's, unos grandes almacenes de Nueva York.

Yo me dirigía a cierto lugar al que también se dirigían mi padre y su novia. Johnny y su novia no querían saber nada de mí.

Fuimos a Bloomingdale's en taxi, para parecer gente honesta. Yo llevaba un vestido de lana rojo y un chaquetón de lana marrón. Cuando vas a robar hay que parecer honesto.

Estaba agarrada al extremo del taxi en el que Johnny y su amiga me habían recogido. Era evidente que ellos no querían saber nada de mí. El resto del grupo rockero de Johnny iba en el coche.

En cuanto Monkey y yo entramos en Bloomingdale's, nos fuimos cada uno por nuestro lado. Comprobé que mi aspecto fuera el adecuado. Mi pelo rizado y moreno, mi maquillaje casi invisible y mi vestido rojo hacían que pareciese una chica de buena familia, con pasta. Quería tener ese aspecto. Ser de buena familia y tener pasta es como un sueño. Controlé mis vibraciones. Me dije a

mí misma que tenía que mantener la calma, estar tranquila. Cuando entré en los almacenes, controlé las vibraciones de los almacenes. No me seguía nadie.

Papá y yo estamos en la planta baja del Laguna Beach Hotel, que es el hotel preferido de Nixon. Tengo ante mí una pared rectangular de color blanco. Al pie de esa pared, un poco a la derecha, suben los peldaños de una escalera mecánica. Inscrito en esa pared, a la altura del primer tercio de su extensión, por la derecha, hay un pasillo absolutamente negro. Encima de esa pared blanca, un espacio vacío; encima del espacio vacío, un rectángulo blanco señala una habitación. No hay nada en torno a esas paredes, esa escalera, ese pasillo.

Por el lado este, los objetos arquitectónicos están interconectados, ocultos los unos dentro de los otros.

Voy por el hotel sin papá, adelante ATRÁS. El hotel es el ahora, enormes cuadrados transparentes. Me deslizo hacia la habitación negra del final.

La pared del fondo de esa habitación no es una pared sino una serie de ventanas. Ventanas a través de las cuales veo un océano negro y fosforescente. Ninguno de los tíos del grupo de papá quiere estar conmigo, y papá está con Sally. Quiero ir a nadar, tengo que ir a nadar. El océano es de color verde luminoso, aunque sea de noche. El océano es refulgente.

Ahora la ventana es completamente transparente. A través de ella veo el cuerpo de un hombre, como si fuera un cadáver, que gira en la centelleante agua verde.

Yo quería un abrigo de pieles.

Pequeñas salas rodean un inmenso vestíbulo negro. Delgadas paredes blancas, casi inexistentes, separan estas salas.

Compré un jersey rojo en el departamento juvenil de la tercera planta, para que cualquiera que estuviera mirándome no creyese que yo era una ladrona.

Luego subí por la escalera automática hasta el departamento de peletería. Dejé mi chaquetón de lana a un lado y empecé a probarme, uno tras otro, montones de abrigos de pieles. Robar es un lujo. Al cabo, de diez o quince minutos la dependienta tuvo que desplazarse al otro extremo del mostrador para buscar cambio.

Naturalmente, papá y Sally y los chicos del grupo son los primeros en

conseguir sus habitaciones. Mi habitación es la habitación que absolutamente nadie habría querido.

Mi habitación es un enorme hexágono situado en la esquina frontal izquierda del hotel. No tiene un interior o un exterior claramente definidos, ni ninguna clase de regularidad arquitectónica. Largas tuberías blancas forman parte de su techo. Dos de sus lados, pero siempre dos distintos, están abiertos.

La función de mi cuarto tampoco queda clara. Sus únicos muebles son un par de sillones de barbería y un retrete. Es un sitio para que se reúnan los hombres.

Empleados del hotel vestidos de blanco y negro entran en mi habitación y quieren hacerme daño. Cortan pedazos de mi cuerpo. Llamo al director del hotel. Él me explica que mi habitación era antiguamente el lavabo de caballeros. Lo entiendo.

Mi coño era un lavabo de caballeros.

Salgo con un abrigo de leopardo puesto.

Queridos sueños:

Vosotros sois lo único que importa. Sois mi esperanza y vivo para vosotros y en vosotros. Sois la crudeza y la locura, los colores, los olores, la pasión, los acontecimientos. Sois las cosas por las que vivo. Por favor, llevadme con vosotros.

Los sueños hacen que el mundo de la visión se desenfrene en nuestra conciencia.

Los sueños no bastan por sí mismos para destruir la manta de aburrimiento.

Los sueños a los que permitimos que nos destruyan hacen que seamos visiones/veamos el mundo de la visión.

Cada día hace falta una herramienta afilada, un potente aparato destructor, para apartar de nosotros el aburrimiento, la lobotomía, la fe en los seres humanos, el estancamiento, las imágenes y la acumulación. En cuanto dejemos de tener fe en los seres humanos, en cuanto sepamos que somos perros y árboles, empezaremos a ser felices.

A partir del momento en que llegamos a vislumbrar el mundo de la visión (nótese aquí hasta qué punto oscurece las cosas el lenguaje convencional: NOSOTROS como si fuésemos el centro de la actividad VEMOS lo que es el centro de la actividad: pura VISIÓN. De hecho, es la VISIÓN la que nos crea

a NOSOTROS. ¿Hay algo cierto?). En cuanto hemos llegado a vislumbrar el mundo de la visión, hemos de cuidarnos de no pensar que el mundo de la visión somos nosotros. Hemos de llegar más lejos, estar más locos incluso.

No tenía suficiente comida, de modo que empecé a trabajar en una panadería hippie.

Era el año 1977.

No me permitían preparar comida ni tomar decisiones. Mi trabajo consistía en ir dándole a la gente el pan o las galletas que me pedían y recoger su dinero. También hacía zumos vegetales, emparedados con rebanadas de pan sobre las que extendía tofu y diversas verduras.

No soy nadie porque trabajo. Tengo que fingir que me gustan los clientes y que me encanta darles galletas o lo que sea, por muy mal que me traten.

(En una panadería del East Village.)

Señora Gorda: ¿Qué ingredientes tiene ese pastel?

Repugnante Dependienta Despistada: Un poco de aceite de coco y de harina de trigo, malta de cebada, agua y semillas de sésamo.

Señora Gorda: ¿Y esa harina de trigo no tendrá abonos químicos?

Repugnante Dependienta Despistada: Ninguno de los ingredientes que utilizamos tiene abonos químicos.

Señora Gorda: ¿Qué es eso de la malta de cebada?

(Jaleo de diez clientes en el fondo. Un niño mugriento está tocando las galletas.)

Repugnante Dependienta Despistada *(que jamás adopta expresión alguna):* Es un derivado del cereal.

Señora Gorda: ¿Y no ponen azúcar ni miel?

Repugnante Dependienta Despistada: No.

(El crío mugriento agarra un par de galletas de avellana y sale corriendo.)

Señora Gorda: ¿Y qué ingredientes tienen esas galletas de ahí?

Repugnante Dependienta Despistada: Eso son galletas de girasol y arándanos agrios.

Señora Gorda: ¿Y esas llevan harina de trigo?

(Un hombre de unos treinta años empieza a revolver una caja de

pastelitos. La dependienta se vuelve y le dice: «Disculpe, señor, ahora mismo le atiendo.»)

Treintañero: Quiero este pastelito.

Repugnante Dependienta Despistada: Se lo serviré en cuanto haya terminado de atender a esta señora.

Señora Gorda: ¿De qué está hecha esta galleta? *(Vuelca la bandeja.)*

Repugnante Dependienta Despistada *(volviéndose rápidamente hacia ella):* Está hecha de harina de avena con bayas de arce. *(Dirigiéndose al treintañero.)* Ahora mismo le atiendo.

Treintañero *(sollozando):* Cada vez que vengo a esta tienda no hay modo de que nadie me preste atención. Antiguamente no era así, venía aquí, me sentaba y hasta charlaba un rato. La gente me atendía bien. *(Se va sollozando sonoramente.)*

Señora Gorda: ¿Y esta otra galleta? Tengo que ir con mucho cuidado. El médico me ha dicho que no puedo comer nada dulce.

Repugnante Dependienta Despistada: Es de algarroba.

Señora Gorda: Entonces seguro que tiene azúcar.

Una Chica Rica: Solo quiero esta tartita. *(Agarrando una tartita de cacahuets y rompiendo el estante.)* Tenga.

Repugnante Dependienta Despistada *(cogiendo las monedas y devolviendo cinco centavos):* Serán cuarenta centavos. Gracias. *(A la Señora Gorda.)* Solo usamos malta de cebada, y en las galletas y tartitas donde pone arce ponemos jarabe de arce.

(El dueño sale de la trastienda y le dice a la dependienta que tiene que trabajar más aprisa, ¿Por qué hay tantos clientes haciendo cola? La ha contratado para TRABAJAR. No tiene estos problemas con ninguno de los demás empleados.)

Señora Gorda: Bueno, ¿de qué es esa tartaleta?

Repugnante Dependienta Despistada: Es de cacahuete.

Señora Gorda: ¿No tiene nada de azúcar?

Joven Delgada y Diminuta: Quiero diez barras de pan de arroz, una docena de tartaletas, tres docenas de galletas variadas, dos zumos de verduras y dos emparedados envueltos para llevar. Tengo prisa.

Repugnante Dependienta Despistada *(a la Señora Gorda):* ¿Quiere alguna

galleta, señora?

(Mientras cinco clientes cogen galletas por su cuenta, un sexto cliente se monta encima de los hombros de los otros para coger tartaletas. Todos los estantes se hunden.)

Señora Gorda: Oiga, señorita. Quiero esa tartaleta de ahí. *(Señala una tartaleta con semillas de adormidera que se encuentra sepultada bajo un cuerpo que, víctima de la contusión producida por el desplome de los estantes, ya es cadáver.)*

Debido a que trabajo, no soy nadie. La panadería tiene muchos clientes. Los hippies tienen ideales y venden baratas unas galletas muy buenas. En cuanto me atrevo a tomarme el tiempo suficiente para pensar algo, para observar un sentimiento, generalmente el odio, en el momento en que se está formando, para dejar que descanse mi dolorido cuerpo, entra algún cliente.

Era, leí, como si hubiese surgido de repente ante mí un hombre que, en su rebelde y apasionada juventud, había sido el ídolo de Madrid y un grave motivo de preocupación y desconsuelo para sus padres. Aquel hombre se llevó, por la fuerza, a una monja que vivía en un convento, granjeándose así la enemistad de la Iglesia y las antipatías de su soberano. Aquel hombre había seguido los dictados de su deseo sin tener en cuenta nada más, y había sobrevivido. Y había llegado a ver. A ver la pena. En eso consiste la visión. Sacrificó toda la fortuna que poseía en Europa al servicio de su rey, combatió contra los franceses, y al final una proclama especial puso precio a su cabeza. Conoció la pasión, el poder, la guerra, el exilio y el amor. Una vez repuesto en el trono, el rey supo darle las gracias, y fue honrado por su sabiduría, y aplastado por el dolor que le produjo la muerte de su joven esposa.

Un hippie parisino de veintiséis años, que hablaba con acento inglés, trabajaba en el mostrador con la Repugnante Dependienta Despistada. El hippie jamás daba golpe porque ella tenía que pasarse todo el tiempo tratando de conseguir que los clientes la ayudaran a saber qué podía hacer con su vida y cómo podía ser creativa.

—¿Por qué le sonríes a todo el mundo? —le preguntó el hippie a la Repugnante Dependienta Despistada, mientras esta hacía desesperados esfuerzos por terminar de leer una página.

–¿Y por qué no debería sonreír?

–¿Verdad que no todo el mundo te cae bien? Si no tienes ganas de ser amable con la gente, no lo seas.

–¿Qué tendría que hacer?

–Haz lo que te salga de dentro. No seas hipócrita.

–No me sale nada de dentro. –La Repugnante Dependienta Despistada tenía ganas de matar a aquel estúpido hippie.

–Entonces no dirijas esas sonrisas a los clientes.

–Me pagan para que sonría.

–Actúas de forma hipócrita, Janey. Eso te pasa porque te riges por criterios masculinos. Fíjate en mí. No sonrío si no me sale de dentro, y jamás hago el menor esfuerzo por nadie.

Justo en ese momento entró en la tienda un apergaminado cincuentón.

–¿Me da un vaso de zumo de heno?

Repugnante Dependienta Despistada: Desde luego, señor. *(Rodea corriendo el mostrador para coger un vaso de papel, regresa corriendo hasta detrás del mostrador, se arrodilla para sacar el zumo de la nevera, se pone en pie para servir el zumo con la jarra, se arrodilla para guardar la jarra, vuelve a ponerse en pie.)* Ahí tiene, señor.

Cincuentón Apergaminado: ¿Sabía usted que este zumo aniquila todas las enfermedades del mundo, con tal que se tome la cantidad suficiente? Mata el cáncer. En la Biblia, Nabucodonosor comía heno, y eso bastaba para curarle de todo.

Joven Judía Tipo Putón *(que ha entrado en la tienda mientras la Repugnante Dependienta Despistada hacía sus carreras para servir el zumo. Muy próxima a la Repugnante Dependienta Despistada):* ¿Y usted a qué se dedica?

Repugnante Dependienta Despistada: ¿Cómo que a qué me dedico?

Joven Judía Tipo Putón: ¿Qué más hace para ganarse la vida? ¿Es usted puta?

Repugnante Dependienta Despistada: No. Voy a la escuela.

Delgadísima Hippie Rubia: Quiero esa tartaleta y esa otra y dos de aquellas, ¿y es tierna esa?, también la quiero. Y un pan redondo. *(Cuando la*

Repugnante Dependienta Despistada se encarama para coger el pan.) ¿Te gusta tu trabajo?

Repugnante Dependienta Despistada: No está mal.

Delgadísima Hippie Rubia: ¿Qué pasa con este trabajo? ¿No estás contenta?

Repugnante Dependienta Despistada: No siento precisamente una gran pasión por esto de pasarme cuatro horas al día dando galletas y panes y cobrando. Pero no está mal.

Delgadísima Hippie Rubia: Si te interesaras más por la panadería, entraras a ver cómo se hacen las galletas, hablaras más con los clientes, tal vez te gustaría más este trabajo.

Repugnante Dependienta Despistada: Cuando estoy aquí me pagan para que atienda a los clientes, y no tengo tiempo libre para nada más. Tengo que hacer los deberes.

Delgadísima Hippie Rubia: Ya. Vas a la tuya. *(Cuando la Delgadísima Hippie Rubia sale de la tienda, el Hippie parisino dice: «Eres una maleducada.»)*

Repugnante Dependienta Despistada: ¿Por qué soy una maleducada?

Dependiente Hippie Parisino: Tú sabrás.

Repugnante Dependienta Despistada (presa del pánico): Pues no lo sé. ¿Por qué soy maleducada?

Dependiente Hippie Parisino: Simplemente, porque no eres amable.

Repugnante Dependienta Despistada: Mira, ya que tenemos que trabajar juntos, deberíamos llevarnos mínimamente bien. No puedo consentir que me insultes por las buenas.

Dependiente Hippie Parisino: Parece que no te gusta jugar a estas cosas, ¿eh? *(Se aleja de la Repugnante Dependienta Despistada.)*

A partir de entonces, toda la gente de la tienda me evitó. Yo era una epidemia y estaba rodeada por un enorme círculo de vacío. Cuando había algún otro dependiente trabajando conmigo, se retiraba a la trastienda en cuanto me veía.

Tenía que encargarme yo sola de todos los clientes. Mi padre dejó de mandarme dinero. Tuve que trabajar siete días a la semana. Ya no tenía

ningún sentimiento. Había dejado de ser una persona real. Si dejaba de trabajar aunque solo fuera un segundo, el odio que sentía era incontenible. Podía reventar de odio. El odio que emerge así es como una bomba.

Lo que más odiaba era haber dejado de tener sueños o visiones. No es que el mundo de la visión, el mundo de la pasión y la rebeldía, hubiera dejado de existir. Siempre existe. Pero cuando permanecía despierta estaba alejada de los sueños. Era una psicótica.

Salí de mi cochambrosa escuela. Ya era de noche. Iba corriendo porque llegaba tarde a la panadería. Tropecé.

–Ja, ja, ja –rieron unos chicos a mi espalda. A tomar por saco.

–Solo porque antes era de LOS ESCORPIONES esa se cree que es muy dura –gruñó un estúpido mascachicles–. Ahora se dedica a vender galletitas de mierda al primer gilipollas que se lo pide. Seguro que tiene el coño cosido.

Lo hice. Seguí corriendo para no llegar tarde.

–Ven aquí.

Seguí corriendo.

–Eh, tú, ven. –Me agarraron del hombro–. Mírame. –Mientras una mano me hacía dar la vuelta, otra mano me levantó la barbilla para que mis ojos viesen un par de ojos chinos de color gris y una nariz larga. Debido a la oscuridad, eso fue lo único que vi.

–No les hagas caso. Jamás en la vida han usado la polla. He oído decir que te acuestas con todo el mundo.

–Antes sí, pero ahora ya no. ¿Quién eres tú?

–Je, je, je. –Su sonrisa tenía un tono burlón–. He oído decir que ni siquiera te importaba saber cómo se llamaba el tío que te follaba.

–¿Qué quieres de mí?

–Quiero meterte la polla entre las piernas.

–De eso nada. –Había vuelto a adoptar el tono de mis días con LOS ESCORPIONES. Y notar su mano subiendo y bajando por mi rígida espalda hizo que se me mojara la entrepierna.

–¿Que no? ¿Que no? –Me hablaba en la mismísima oreja–. ¿Y a quién le dices que sí? ¿A un chico que te espera en casa? ¿Y crees que te follará mejor que yo? –Sus palabras sonaban cada vez más próximas, más obscenas–. Ahora mismo te vienes conmigo.

–No puedo.

–¿Por qué?

–Tengo que trabajar.

–¿Qué coño dice esa zorra?

–¿Por qué no le das una buena paliza, Tommy?

–Dale un directo al estómago.

–Les gustas a mis amigos, ¿sabes? –me susurró el tipo al oído, empujándome y haciéndome caminar–. Tú y yo nos lo vamos a pasar de puta madre.

–Mira, no puedo acompañarte. No soy lo que crees. Si me quedo sin trabajo estoy perdida. No voy a echar a perder mi vida por un polvo.

Los labios del tipo se acercaron a los míos. Su lengua se metió en mi boca y cubrió mi lengua. Sus manos eran enormes insectos recorriéndome la espalda.

Supongo que transcurrió mucho tiempo, pero no me enteré.

–¿Qué?

–Pues... –No sabía qué hacer–. Si me voy contigo, echaré a perder nuestra amistad.

Su mano acercó mis labios a sus labios hasta que me empezó a follar la boca con su boca. Era una fuente. Yo le apartaba a empujones.

Él alzó la cabeza:

–Tú decides –me dijo.

Me fui con él y ya no me importó una mierda nada que no fuera él.

El amor me devolvió al mundo del delito. Tommy y yo nos dedicamos a secuestrar niños. A ensuciar las paredes de las casas. A llevar armas peligrosas y a usarlas. Hicimos todo lo que pudimos por aturdir nuestra conciencia y actuamos con la mayor brutalidad posible. Nos cagamos por la calle. Atacamos a desconocidos con botellas partidas. Golpeamos a la gente en la cabeza con objetos duros. Pateamos en los huevos a los tíos que nos encontrábamos por la calle. Provocamos peleas y disturbios.

Casi no podía soportar tanta felicidad. La sexualidad me enloquecía más que la delincuencia. Empezaba a correrme en cuanto él me tocaba: me corría solo con que me tocara los pezones. No podía dejar de precipitarme hacia él como un volcán sobrecargado...

Seguíamos sin sentir ninguna emoción, pero por debajo...

Es difícil ir más allá de la sexualidad:

Tengo las piernas abiertas. Las rodillas levantadas. El chocho abierto. Una mano en el clítoris.

Alzo la pierna izquierda. Tengo la pierna derecha doblada, en horizontal. Una mano bajo la pierna izquierda; el dedo corazón metido hasta el fondo en el coño.

Piernas abiertas, el culo para arriba. Los dedos corazón y anular, una V que abren bien abierto el coño.

Tommy era un ESCORPIÓN.

Era un delincuente intelectual.

Creía que sus planes funcionaban, y funcionaban.

No veía ninguna realidad más allá de sus planes.

Era demasiado listo para creer en sus propios planes.

Absolutamente enloquecido de miedo en la negrura FUGADO.

Todos los chicos de los ESCORPIONES se FUGABAN de casa.

Por eso odiaban a las mujeres.

Dependían de la delincuencia y la delincuencia les volvía estúpidos.

MÁS ALLÁ DEL DELITO, DE LOS SUEÑOS, DEL SEXO: DESASTRE

Una conversación entre Tommy y Janey antes de que llegara el desastre: desastre más allá de la FUGA:

Tommy: ¿Crees que hay algún para-siempre?

Janey: ¿Alguna cosa que dure siempre? (*Piensa.*) Claro. Todo dura siempre.

Tommy: ¿Qué?

Janey: El amor solo se pierde cuando pierdes la cabeza y te conviertes en otro.

Tommy: Ya no hay verdades. Nada se tiene en pie.

Janey: Tienes un cerebro repugnante, y no porque tengas esas ideas, esa

forma de juzgar las cosas, sino porque dependes de ellas. Sabes que tus planes no son reales. Eres un chico listo. Solo ves la nada por todas partes.

Hay un mundo delante mismo de tus ojos. No es el dinero, el mundo de la acción alienada. Cualquiera puede hacer lo que quiera. Todo es libre, absolutamente todo. A la brillante luz del sol. Los hechos brotan... No sé lo que me digo, necesito dinero. Tengo que estrecharle la mano al mundo de la muerte y el mundo de la muerte está matando a los hombres...

Tenemos que llegar a un punto en el que podamos estar juntos...

No puedo llevarte, Janey. No quiero saber quién eres.

Pero si no estamos juntos, no seremos capaces de sobrevivir. Esto no es una novela. Se trata de que tú y yo estamos enamorados.

No.

NO al lenguaje no a todo excepto al dinero-trabajo al que me veo obligada sentada sola en esta habitación cómo se abre un libro, el objeto el acontecimiento no un enorme jodido NO y solo por el NO llegas a entender Tommy y yo estamos juntos.

Nos fuimos al club de rock a eso de la una. Parecía que hubiese una guerra. Habíamos oído decir que un grupo de rock llamado THE CONTORTIONS iba a tocar en un pueblo de campesinos pobres, en Nueva Jersey, y el cantante, que era blanco, se creía que era James Brown. El resto del grupo estaba tan borracho que no pudo impedir que los campesinos apalearan a Brown.

James Brown se arrastraba como un crío de meses por el suelo.

Los campesinos se la cascaban en un rincón.

James Brown se arrastró hasta la bota de un campesino.

El campesino, confundido, saltó por encima de James.

Todos los presentes empezaron a pegarse los unos a los otros.

Oí las sirenas de la pasma.

Salí corriendo.

Me seguía el resto de LOS ESCORPIONES.

Nos montamos en la furgoneta.

Luces verdes y rosas lanzaban destellos, brillaban luces de neón amarillas y violetas.

Las luces brillantes eran cada vez más densas.

Nosotros íbamos más rápidos.

–Eh –dijo Sally–, písalo a fondo.

–¿Eh?

–Nos sigue la pasma.

Él pisó a fondo.

–¿No puedes correr más?

Él condujo más rápido incluso.

Oí claramente las sirenas de la pasma.

–Chúpame las tetas. –Greaso se inclinó hacia un lado y le chupó las tetas a Sally sin dejar de conducir.

–Vigila, Greaso.

Las sirenas de la pasma sonaban más fuerte.

El pie de Greaso pisó a fondo todo el rato.

Estábamos en una zona completamente oscura de Newark.

Una lucecita roja apareció en la oscuridad.

La luz roja fue haciéndose más grande.

No recuerdo el choque. Murió todo el mundo, con la sola excepción de Monkey, que tuvo daños cerebrales, y yo. Durante varios días estuve flotando en un sueño.

La oscuridad que ahora veo por todas partes procede de unas necesidades pervertidas por no realizadas. Esto es lo que veo. No podré seguir fingiendo que el mundo no es horrible. Un miedo abrumador me separa de lo que veo. El miedo abrumador me convierte ahora en parte del mundo de la muerte.

La chica empezó a huir de la muerte...

Abandonó la escuela y se fue a vivir al East Village...

Fuera del colegio

De cómo llegó la primavera al país de la nieve y los carámbanos

1. El Monstruo Espantoso y el Castor

Érase una vez...

un enorme, feo y espantoso monstruo. Vivía en una cabaña que estaba debajo de la fuente de los largos carámbanos. Toda la tierra era puro hielo. El aire estaba casi blanco. El aire se solidificaba rápidamente, y lo sólido se convertía en aire.

El enorme y feo monstruo compartía su casa con un castor. Con la cabeza tocando el bajo techo de la cocina, preparaba la comida para el castor. Luego servía la mesa. Se sentaban en dos enormes mecedoras, con la enorme mesa roja en medio. No decían nada.

El castor se levantó y trepó a la parte superior de la cabaña. Cuando subía los peldaños, su cola daba pasos silenciosos. Una vez solo, el monstruo espantoso fregó los platos sucios en el fregadero. Luego hizo un nudo en la bolsa verde de basura donde había echado los restos de comida y la subió arrastrándola.

Caía la nieve sobre el hielo y se convertía en hielo. La nieve caía sobre el hielo y ocultaba el hielo. El pobre monstruo espantoso no veía nada. Comenzó a llorar y las lágrimas se convirtieron en hielo sobre sus mejillas. No sabía qué hacer. Le cogió mucho miedo porque no sabía qué hacer.

Se olvidó de que no sabía qué hacer.

Se quedó allí.

Regresó al interior de la cabaña.

No había forma de distinguir un copo de nieve de una estrella.

2. De cómo un oso intentó colarse en la Casa del Monstruo y el Castor

Un oso apareció caminando pesadamente por la nieve. El gran oso pardo estaba helado, hambriento y cansado. Había errado durante toda la noche bajo la nieve en busca de alimento. La nieve había oscurecido el hielo que ocultaba los peces congelados. La nieve había oscurecido el mundo. El oso vio la cabaña del monstruo y el castor.

Cuando levantó su garra para llamar a una puerta que casi era del mismo tamaño que su garra, cayó una avalancha de nieve.

Pom. Pom. Pom.

El monstruo acababa de caerse de la cama. Aún no se había tomado el café. Era demasiado temprano para que llamasen a la puerta, de modo que no podía haber nadie que llamase.

Pom. Pom. Pom.

–¿Qué pasa? –gruñó el monstruo. Todavía no había encontrado el café. No prestó atención a la respuesta.

Pom. Pom. Pom.

–Déjame entrar, por favor –gritó el oso con vocecita de niña.

–¿Y por qué tendría que dejarte entrar? Podrías violarme, o matarme, o podrías ser uno de esos atracadores que ayer robaron a tres peatones calle abajo. Ya sabemos quién eres.

–No soy ladrón. Soy una niña que se ha perdido por el bosque. Quiero llamar a mi mamá porque seguro que estará asustada al no saber nada de mí. Quiero decirle que sigo con vida.

–¿Y qué estabas haciendo con esta nevada en plena noche?

–Mi mamá y mis veinte hermanos viven en una casa horrible de un barrio bajo de la parte este de la ciudad. Mamá no tiene brazos ni piernas, y diez de mis hermanas son parálíticas. A las otras diez las busca la policía. Las acusan de varios atracos a bancos. En realidad, ellas no hicieron esos atracos. De modo que yo soy la única que puede salir a buscar comida. Cada día salgo a buscar malas hierbas. Luego, mis diez hermanas atracadoras de bancos preparan una sopa con las hierbas que yo les llevo.

»No quedan malas hierbas alrededor de nuestra casa, y por eso ayer noche me alejé bastante más de lo habitual.

»Se hizo de noche sin que me diera cuenta.

»Era una noche negrísima. De repente, en medio de la negrura, cayeron

enormes nevadas y granizadas. No veía nada. No oía nada. –El monstruo recordó en ese momento que él salió, mientras caía la nevada, a sacar la bolsa de basura–. Por todas partes había negrura. Todo era pura blancura y negrura y frío.

–Sé a qué te refieres –dijo el monstruo.

–Me puse de camino hacia mi casa (tenía una idea mental de mi casa), pero no sabía dónde estaba. No había más que interminables bloques de pura negrura y blancura. Por fin empezó a filtrarse la gris luz del amanecer, y cuando pude vislumbrar algo lo primero que vi fue tu cabaña. Salía humo de la chimenea y las luces brillaban en las ventanas.

»Déjame entrar un momento, por favor.

–Pobre criatura.

El monstruo espantoso abrió la puerta, vio a un enorme oso pardo, y se puso a gritar. Cerró de un portazo.

–¡CASTOR! ¡CASTOR!

Subió corriendo al cuarto del castor. El castor estaba durmiendo, arrebujado bajo tres capas de colchas de satén.

–¡CASTOR! ¡CASTOR!

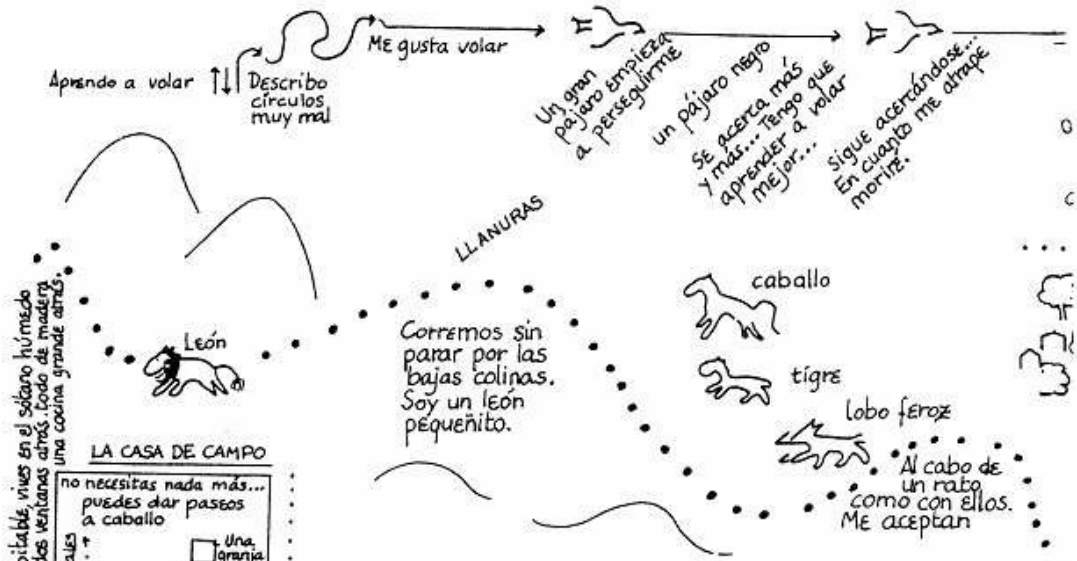
Se sentó sobre la cara del castor y le contó cuál era el problema. El castor bajó anadeando a la planta baja y cerró bien cerradas todas las puertas y ventanas para que nadie pudiera entrar.

3. El oso trata de entrar en la casa por segunda vez

Las dificultades del oso hicieron que la casa le resultase más atractiva incluso.

Decidió entrar por la fuerza.

MAPA DE MIS SUEÑOS



Casa en ruinas habitable, vienes en el sótano húmedo se está bien. frío, dos ventanas una cocina grande atrás.
animales
la hierba es muy alta
Me paro a leer un periódico. Muchos

LA CASA DE CAMPO
no necesitas nada más... puedes dar pasos a caballo
Una granja gris. A veces parda. Vive un chico de pelo claro. Tiene una chimenea... camino para bicicleta
la hierba es alta espesa y verde
aquí no hay caminos. No hay modo de entrar no se sabe cómo meterse aquí
Un cuadrado de hierba como un carnaval, pero sólo es un quásico
todo depende del punto de vista en el que te pongas.
"Falso campo"
Un cuadrado de hierba todo el mundo lo conoce se puede jugar
El camino se borra...



Ciudad fantasma.
Casas bares, todo madera, parecen vacíos y en ruinas. Todas las edificaciones son del mismo tamaño.

Muchos caminos llevan a la ciudad. Pobreza, barrios bajos, no conocido
Enorme medusa caliente, transparente casi un vermito sin ojos porque no tiene cerebro. Sin enorme lengua rosa, más afilada que un diente, el ser más aterrador del mundo que se va acercando, lento, que cada la calle, hacia el cielo.

Aquí es muy difícil hacer autostop. Seguir
Aquí es fácil hacer autostop

Isla segura. Aquí vive mi amigo Melvyn va al cole. El cole es horrible. En esta isla abunda el agua. La mitad de la isla es agua y el resto verde

ascendemos y caminamos por la arena
andamos y andamos horas y horas... olvidamos el tiempo... olvidamos los kilómetros

el lugar mágico
faro hay arena
mente qui
es de madera, ves frescas, mire gris
me voy

No me importa lo que pase, estoy cansadísima, abandono.
Decido dejar que el pájaro me atrape. Cago.
El enorme pájaro negro me atrapa y me toma en sus brazos. En cuanto me entrego a él, se enamora de mí. Tratamos de ver el modo de salvarme de la muerte.

agua
más cerca... ZOOM más cerca... el pájaro casi me atrapa...

FIN DEL MUNDO

por bien que vuele, el pájaro me sigue

Se celebra un rito religioso

arboleda
fuente
Círculo de hierba. Una isla se llama Taislandia.

No tengo a donde ir. Regreso.

EL MUNDO

EL PUEBLO

casas y árboles y plantas. Estoy aquí. Basta de chozas y de vender.

el cebo del aroma
el bosque es muy espeso

menos chozas
Tengo que asaltar la choza y lo que he de comprar

vozas a ambas
dos de la escalera
instrumentos musicales

Peldaños estrechos
empiezan las escaleras el descenso

puerta, dentro, vestidos viejos.

choza con mpana

Sigo tratando de aguantar

Junto a mí una choza sin res hace lo mismo

hay hierba, rocas
hierba, bajón pendero

grupo de chozas- árbol cada vez más juntas

choza vudú muñeca vudú

el camino que sigo

carnavales

AGUA NEGRA

el nuevo mundo a la vista.

PAÍS DE LA INFANCIA

Se convierte en una delgada tira de tierra, barro. Sigo andando.

aparecen peldaños puedo seguir.

Tengo que nadar para llegar a la primera isla.

barras de hierro.
Trepo por un agujero que aparece de repente en la pared, veo rocas fragmentos de hierba.

Solo puedo pasar por aquí

Juego con otros niños. Mi madre vigila. Me hago sangre en las rodillas al caer en el cemento.

no me hacen daño. Quiero comer con ellos, pero estoy muy débil, soy demasiado humana. ME QUEDO RESAGADA.

de la ciudad que les integra en arena y polvo

ESTOY SENTADA

Miro una foto de Baba tengo a Baba en mi corazón.

PESADILLA ESTOY LOCA?

LAS LLANURAS

Estoy sentada Miro una foto de Baba tengo a Baba en mi corazón.

y entro en un prado herboso

cornisa de piedra muy adornada

La serpiente me atrapa

lo intento, pero es como si nada la había

pájaros sentados en cada rama

Un árbol que es el mundo que es mi espalda. Se le mueven las ramas. Hacen ruido.

Como un templo griego → dos columnas

dos columnas

plataforma de piedra

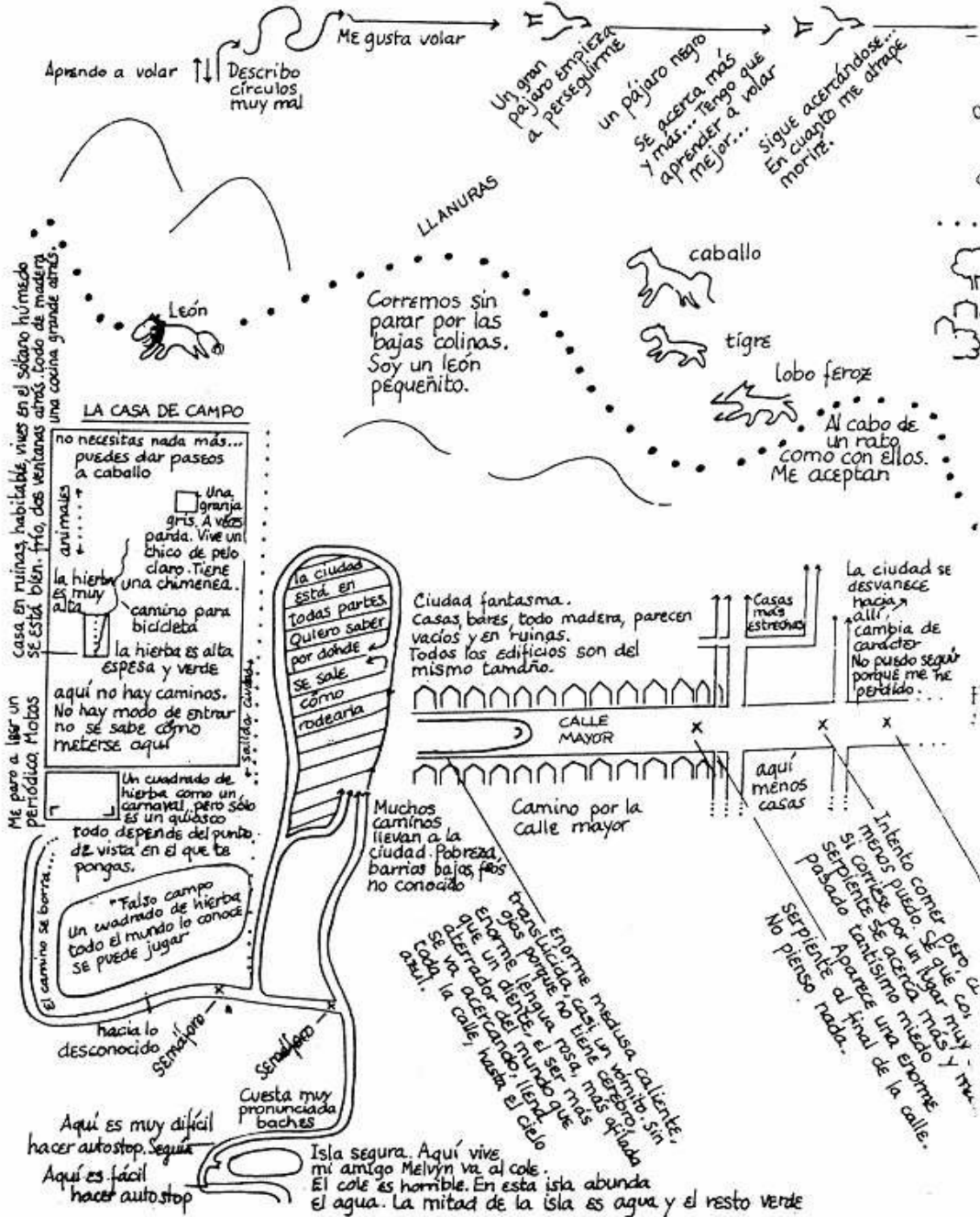
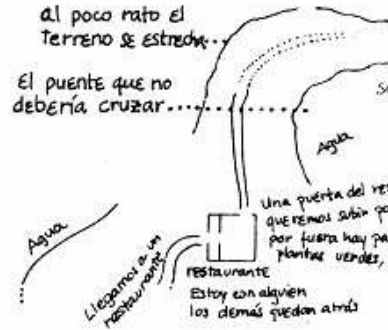
peldaños

peldaños

Paseo por el templo

ABORTO EN LA ESCUELA © Kathy Acker, 1977.

MAPA DE MIS SUEÑOS



Baba se tiende completamente sobre mí, yo busco con la mano su polla dura



Dios de la muerte Dios de los cambios
Tómame. Tengo que ser tuya.
Tú, rodeado de esas calaveras, tú, que eres solamente, esa circunferencia exterior de calaveras.

Tú, Dios de las aguas subterráneas
Pones tu collar dorado en torno a mi cuello.
Todos los pececitos nadan plop plop
Pececitos saltando y salpicando aunque no hay aire en donde saltar

Eres la única cosa que sé que es mía
La cosa que nadie puede quitarme, que nadie puede hacer, decir, influir, cambiar.
Por lo tanto soy tuya.
Cuando llega la desesperación, no pienso en ella
Nada me importa
Lo odio todo

VISIONES DE MI MENTE

Cuchillo hoja de madera

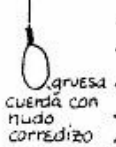


Un cuchillo afilado puede sobre mi cabeza



el cuchillo empieza a abrir la carne y cortar las venas. No lo soportaré

Sigue insistiendo



El cuchillo me va cortando el cuello. No parece empeorar mi estado de salud

A la izquierda que termina en un tobogán. Me dejó afuera, sí... del mismo tamaño que el anterior

Un interminable laberinto de blancas salas estucadas, medidas en salas estucadas, cajas y mapas,
la mansión...

espacio vacío

espacio vacío

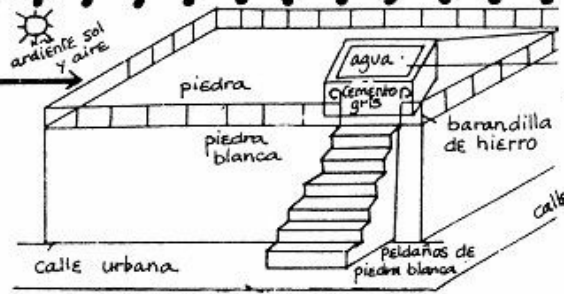
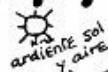
MAPA DE SUEÑOS Nº 2

Sonriente por carecer de cerebro

me acerco al espeso y blanco vomito como si fuese un pulgar

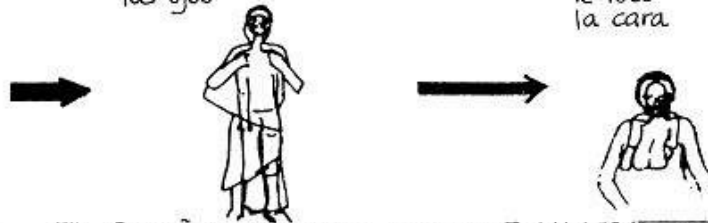
El gusano blanco. El gusano blanco soy yo.

EL PRIMER PARQUE



Baba apoya mis manos sobre mi, y me mira a los ojos

Baba se tiende sobre mí y yo le toco la cara



TERMINAN MIS SUEÑOS
EMPIEZAN MIS VISIONES

EL SUEÑO SON LOS PASOS DE MI VIDA

CIUDAD VUDÚ

Hay una danza de posesión. La gente encírculo rodea a los bailarines.

LA PESADILLA QUE TUVE CUANDO MI PADRE SE ME QUISO FOLLAR

¿Qué hago? Agito la cabeza febrilmente quiero que me salte por los aires, entre mis manos rígidas estáticas

¿Quién soy? Quiero ser la sirena, la reductora de hombres, pero no lo soy. Soy una mujer achaparrada y gorda con un puro en la boca. Doy vueltas y más vueltas vestida como una niña. ORFEO NEGRO MUERTE. Me convierto en el día de los cambios. El Día de la Muerte.

ciudad fantasma casas de madera en las calles. Están vacías.

las calles cada vez más estrechas, más atestadas. nuevas calles

la ciudad sigue hacia allí y cambia de aspecto. No puedo subir hacia allí, me perdería.

.... final de la ciudad que se desintegra en arena y polvo

CALLE MAYOR

Camino por el centro de la calle

aquí hay menos casas

Menos casas. Por un camino

El gusano me atrapa y me mata.

Intento correr pero cuando más lo intento

Un gusano enorme grande. Es como si corriera

al final de la calle. No pienso

En nada.

El ser más terrible.

al segundo parque

aire negro nocturno

muro blanco de piedras impenetrable

Y dentro más árboles que en un jardín.

Enorme gusano. medusa transición como un vomito

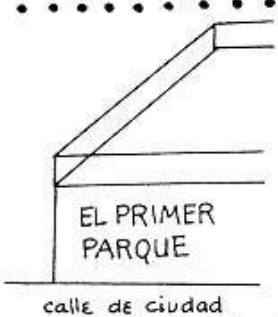
cerbero salta y ladra quiere carne

Cerberro quiere ir a todas partes

Negros barrotes barrotes

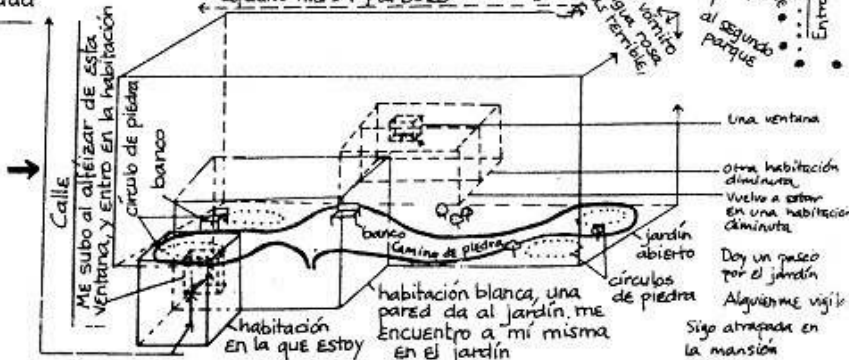
Esta soy yo

afuera hierba y árboles



calle de ciudad

SUEÑOS DE LADRONES Y POLICIAS



Entre en un fund negro. Barrotes que se oyen gemidos, pero no se oye nada. Al final hay un árbol que le alcanza todo.

Baba se tiende completamente sobre mí, yo busco con la mano su polla dura



Dios de la muerte Dios de los cambios
Tómame. Tengo que ser tuya.
Tú, rodeado de esas calaveras, tú, que eres solamente, esa circunferencia exterior de calaveras.

Tú, Dios de las aguas subterráneas
Pones tu collar dorado en torno a mi cuello.
Todos los pececitos nadan plop plop
Pececitos saltando y salpicando aunque no hay aire en donde saltar

Eres la única cosa que sé que es mía
La cosa que nadie puede quitarme, que nadie puede hacer, decir, influir, cambiar.
Por lo tanto soy tuya.
Cuando llega la desesperación, no pienso en ella
Nada me importa
Lo odio todo

VISIONES DE MI MENTE

Cuchillo hoja de madera

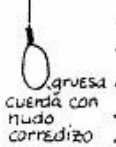


Un cuchillo afilado puede sobre mi cabeza



el cuchillo empieza a abrir la carne y cortar las venas. No lo soportaré

Sigue insistiendo



El cuchillo me va cortando el cuello. No parece empeorar mi estado de salud

A la izquierda que termina en un tobogán. Me dejó afuera, sí... del mismo tamaño que el anterior

Un interminable laberinto de blancas salas estucadas, medidas en salas estucadas, cajas y mapas,
la mansión...

espacio vacío

espacio vacío

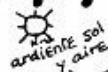
MAPA DE SUEÑOS Nº 2

Sonriente por carecer de cerebro

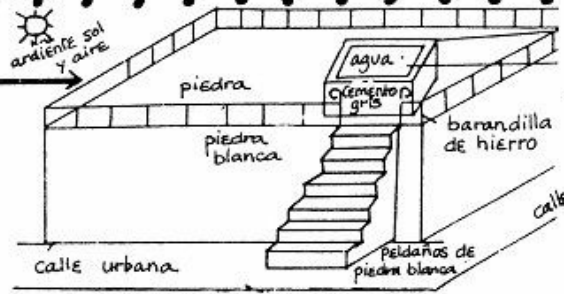
me acerco al espeso y blanco vomito como si fuese un pulgar

El gusano blanco. El gusano blanco soy yo.

EL PRIMER PARQUE

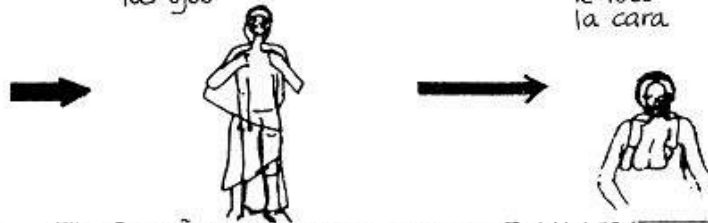


ardiente sol y aire



Baba apoya mis manos sobre mi, y me mira a los ojos

Baba se tiende sobre mí y yo le toco la cara



TERMINAN MIS SUEÑOS
EMPIEZAN MIS VISIONES

EL SUEÑO SON LOS PASOS DE MI VIDA

CIUDAD VUDÚ

Hay una danza de posesión. La gente encírculo rodea a los bailarines.

LA PESADILLA QUE TUVE CUANDO MI PADRE SE ME QUISO FOLLAR

¿Qué hago? Agito la cabeza febrilmente quiero que me salte por los aires, entre mis manos rígidas estáticas

¿Quién soy? Quiero ser la sirena, la reductora de hombres, pero no lo soy. Soy una mujer achaparrada y gorda con un puro en la boca. Doy vueltas y más vueltas vestida como una niña. ORFEO NEGRO MUERTE. Me convierto en el día de los cambios. El Día de la Muerte.

ciudad fantasma casas de madera en las calles. Están vacías.

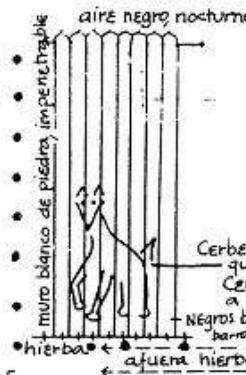
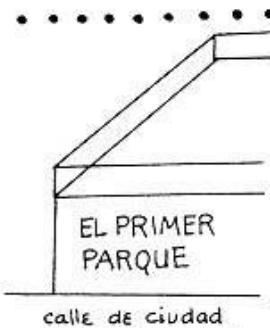
las calles cada vez más estrechas, más atestadas. nuevas calles

la ciudad sigue hacia allí y cambia de aspecto. No puedo subir hacia allí, me perdería.

.... final de la ciudad que se desintegra en arena y polvo

CALLE MAYOR
Camino por el centro de la calle
aquí hay menos casas

Menos casas. Por un camino. El gusano me atrapa y me mata. Intento correr pero cuando más lo intento un gusano enorme grande. Es como si corriera al final de la calle. No pienso.

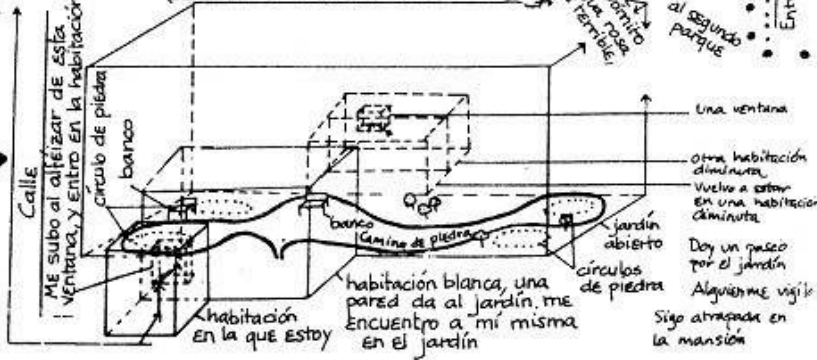


Cerbero salta y ladra quiere carne. Cerbero quiere ir a todas partes. Negros barrotes barrotes. Esta soy yo.

El gusano enorme grande. Es como si corriera al final de la calle. No pienso. El ser más terrible.

calle de ciudad

SUEÑOS DE LADRONES Y POLICÍAS



Entre en un fund negro. Barrotes que se oyen gemidos, pero no se oye nada. Al final hay un árbol que le alcanza todo.

a dormir
se perderme
como lleuante conmigo

Baba me lleva hasta el lado de la fábrica
de metal y me meto su polla. Soy
su esposa

Amo a Rudy

te amo lo suficiente
suficiente? Que te amara
er y más incluso
tamente en ti
mi vida.



EL PAÍS DE LOS FANTASMAS

Soy un freak
¡Los freaks
han de ser
aceptados!
No me,
rechacéis.
Si Baba
me rechaza
como todo
el mundo,
Todos los
hombres me
han recha-
zado,
como mi
madre
me rechazo
estoy con-
denada.
NECESITO
una perso-
na com-
prensiva.

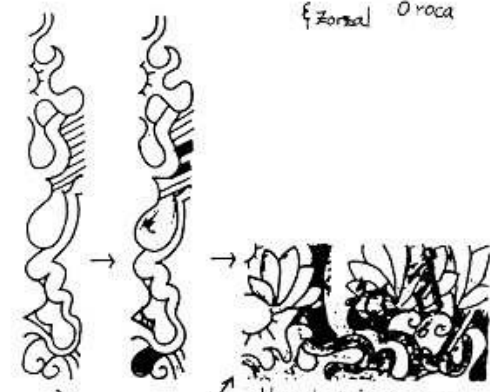
entre gris
medio y
oscuro

Formas de
color gris
oscuro.
Estoy en
medio de
ellas

No puedo
salir de
aquí. Es
la parte
más
grande del
país
hasta
aquí he
llegado.

Soy freak
porque me
resisto.
la verdadera
compasión
es cuando
Baba me
fuera a
enfrentar-
me a mi
"monstru-
sidad".
B me veo
daño.
ME dolía.
ME dolía.
Fluyen
las lágrimas.
En este
mundo hay
rechazo.

minúsculas
de la valla

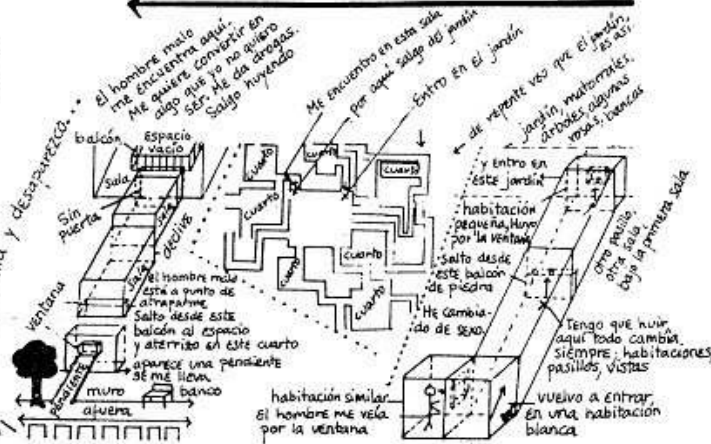


Llega la primavera y se funden todos los carámbanos.
Un chico y un perro, ladrando y saltando, corren por el bosque.

E E D
M L E
P C H
E U A
Z E D
A N T A S
O S

EL PAÍS DE LOS CARÁMBANOS Y LA NIEVE
Todo es blanco y frío. En medio de los carámbanos una fuente viva de cemento que salpica agua. Un pájaro en lo alto del chorro, a la derecha de la fuente, más abajo, un castor y un horrible monstruo viven en la casita.

LA MANSIÓN BLANCA



En el reino de los peces,
bajo el océano, Baba me pone
en el cuello un collar de oro.

Baba me echa encima
una sábana blanca.

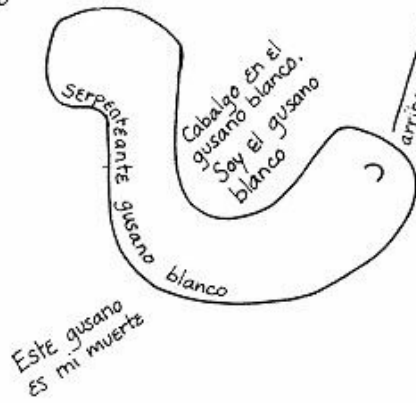
Como si
fuese un
enorme
pájaro negro
Baba me
envuelve en
sus brazos

Chupo la
tetilla de
Baba

Cuando me ve
Tengo miedo
¡Ujalá supien



Viaje por
el campo



arriba y abajo. No
quiero este sueño.
Moriré pronto.

EL CAMPO

← MIEDO →

Tengo miedo de todo. Así es
la vida hasta que cambio
completamente.

País desolado
aire gris

colinas
aisladas

camino maio

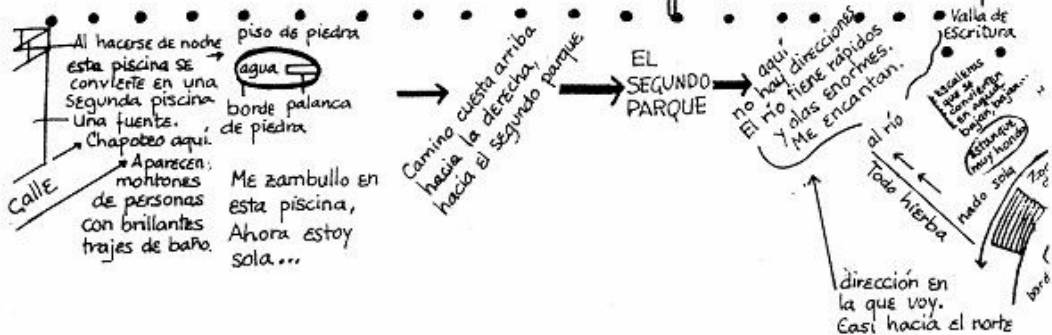
Tierra dura, parda y gris, sin
vegetación. La débil luminosidad
gris no varía nunca.

Soy escri-
tor. Uso
mi iden-
tidad para
protegerme
a mi
misma.

Me convier-
to en
escritor

Cuando
alguien
me dice
que no
soy escri-
tor, no
lo soport-
o

Todos los espacios
vacíos son amor



a dormir
se perderme
como llevarme conmigo

Baba me lleva hasta el lado de la fábrica
de metal y me meto su polla. Soy
su esposa

Amo a Rudy

te amo lo suficiente
suficiente? Que te amara
er y más incluso
tamente en ti
mi vida.



EL PAÍS DE LOS FANTASMAS

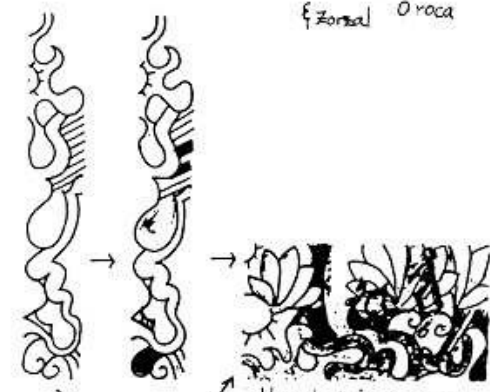
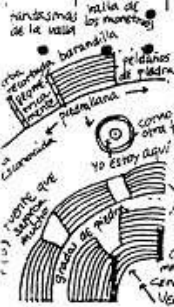
entre gris medio y oscuro

Formas de color gris oscuro. Estoy en medio de ellas

No puedo salir de aquí. Es la parte más grande del país hasta aquí he llegado.

Soy un freak
¡Los freaks
han de ser
aceptados!
No me
rechacéis.
Si Baba
me rechaza
como todo
el mundo,
Todos los
hombres me
han recha-
zado,
como mi
madre
me rechazo
estoy con-
denada.
NECESITO
una perso-
na com-
prensiva.

Soy freak
porque me
resisto.
la verdadera
compasión
es cuando
Baba me
fuera a
entretar-
me a mi
"monstru-
sidad".
B me veo
daño.
ME dolía.
ME dolía.
Fluyen
las lágrimas.
En este
mundo hay
rechazo.



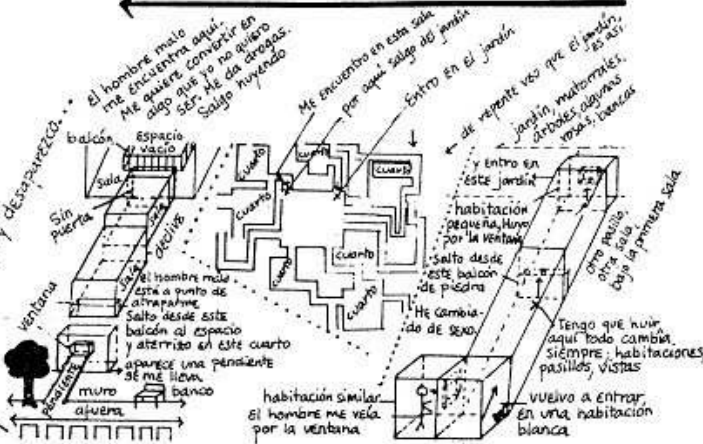
¿Zorral O roca

E E D
M L E
P C H
E U A
Z E D
A N D
O S



EL PAÍS DE LOS CARÁMBANOS Y LA NIEVE
Todo es blanco y frío. En medio de los carambanos
una fuente viva de cemento que salpica agua.
Un pájaro en lo alto del chorro, A la derecha
de la fuente, más abajo, un castor y un
horrible monstruo viven en la casita.

LA MANSIÓN BLANCA



Ahora caía un intenso sol que se colaba por los resquicios de las diminutas ventanas cerradas de la cocina e inundaba el piso de la cocina.

Aprovechando esta luz el monstruo estaba friendo cuatro huevos en una enorme sartén negra. Unas doradas rebanadas de pan de alforfón y centeno salieron disparadas de una vieja tostadora de hierro, dieron contra el techo, rebotaron en el suelo de azulejos azules, y dieron luego contra un par de platos de porcelana danesa que había encima de la mesa redonda de color rojo. Unas diminutas escudillas de porcelana, rebosantes de mermelada de pétalos de rosa y jalea de naranja, limón y jengibre, frambuesas, crisantemos y gelatinas de guayaba cubrían el resto de la mesa. El castor estaba arriba, duchándose. Se negó a correr las cortinas de la ducha, con lo cual el agua azul hacía «plop, plop» e inundaba el baño. El castor no veía nada, excepto la blanca luz solar de la mañana, y no oía nada, excepto el agua de la ducha cayendo con un ruido que parecía el de los latidos de su corazón.

En el momento en que el monstruo les daba la vuelta a los huevos, la puerta de la cocina empezó a estremecerse y a resonar con tanta violencia que el monstruo imaginó que debía de ser algún cobrador.

–¡Vete, estúpido cobrador! –gritó el monstruo. Estaba orgulloso de su grito.

El oso se lanzó con más fuerza incluso contra la puerta.

–¡Vete, maldito cobrador! Ni tengo dinero hoy ni voy a tenerlo jamás. Este mundo es un pozo negro y un estercolero. Y lo es por culpa de gente como tú. Lo único que le preocupa a la gente –la voz del monstruo temblaba–, lo único que os preocupa a todos vosotros es amasar la mayor cantidad posible de dinero de la forma que sea, y mentir y estafar y utilizar a los demás, y hacer circular esos asquerosos papeles de mano en mano, en un círculo vicioso, de modo que todo es poder, poder poder poder, y soy incapaz de dormir o pensar o soñar en ninguna otra cosa. Te odio y odio tu dinero.

El oso se enfureció. Le salía espuma de la boca. Se arrojó contra la puerta utilizando todas sus fuerzas.

No sirvió de nada.

El oso se olvidó de sí mismo y se arrojó contra la puerta con más fuerza todavía.

–Y si tuviese dinero, no te lo daría. Me mearía en ese dinero y le prendería fuego, lo sepultaría debajo de todo el hielo del mundo, lo regaría con gasolina y le pegaría fuego a la Central Eléctrica, lo rompería y me haría algún nuevo fetiche. Se lo daría de comer a las ratas que viven en mi casa, pero no te lo daría. Te odio.

A estas alturas los hombros del oso eran una montaña de moretones, su boca era un lago de espuma, se había quedado sin su pelaje, y le manaba la sangre por el torso, de modo que se fue.

4. *Traición y felonía*

El monstruo espantoso tenía un animal de compañía que se llamaba Fritzzy. Fritzzy era una rata blanca de ojos rojos. Mientras Fritzzy rondaba semidormida por la cocina esperando que terminara el desayuno a fin de poder pillar unas cuantas migajas, una gruesa gota de mantequilla saltó de la sartén y fue a dar contra su cabeza, de modo que en el mismo instante en que el oso abandonaba y se retiraba a trancas y barrancas hacia un montón de nieve, Fritzzy se escapó de la casa a través del agujero que solía utilizar para sus entradas y salidas.

–¡Ajá! –dijo el magullado y ensangrentado oso–. ¡Comida! –Y agarró a Fritzzy con sus afiladas garras.

–¿Sabes cómo podrías conseguir que te dieran un bocado mucho más grande a cambio de mí? –chilló Fritzzy con todas sus fuerzas–. Puedo resultarte muy valioso, a condición de que me mantengas con vida.

–¿Ah, sí?

–Esos tíos que me tienen ahí dentro son mucho más grandes y sabrosos que yo. Las ratas somos venenosas. Mira, diles al monstruo espantoso y al castor que me has atrapado. Me quieren muchísimo, sobre todo ese monstruo tan estúpido, y seguro que saldrán corriendo de su cabaña para salvarme.

El oso estaba tan desesperadamente enamorado de la casa que era capaz de cualquier cosa a cambio de entrar en ella.

–Escuchadme –gritó hacia la casa–. Os he pedido con buenas maneras que me dejaseis entrar. Y no me habéis dejado entrar. Ahora os voy a derrotar. Tengo conmigo a Fritzzy, y como no me dejéis entrar me la voy a comer de un solo bocado.

–¡CASTOR! ¡CASTOR!

El monstruo espantoso se desmayó. Cuando volvió en sí, subió tambaleándose y tropezando la escalera y sacó al castor del inundado baño tirando de él, arrastrándolo.

–Esa fiera horrible ha atrapado a Fritzzy. ¡Se la va a comer! ¿Sabes lo que voy a hacer? Le diré que estoy dispuesto a que me cambie por Fritzzy, voy a arrojarme en brazos del oso...

–¡No! –chilló el castor.

El monstruo bajó corriendo las escaleras, pero no iba muy veloz debido a que una de sus piernas era torpe y la otra estaba agarrotada.

–¡Monstruo! Te adoro. ¡Yo me entregaré al oso!

El monstruo y el castor bajaron las escaleras a la carrera, tratando los dos de ser el primero en arrojarse a los brazos del oso.

El oso estaba esperando una respuesta, pero nadie le había dicho nada. Cuando alzó la rata hasta su boca para comérsela, la rata le pegó un mordisco y saltó a la nieve.

Cuando el monstruo y el castor llegaron afuera, el oso había desaparecido.

5. *La derrota del oso*

El oso había sido derrotado. No había forma de entrar en la encantadora casa.

No podía sofocar su amor por la casa. Se pasaba el rato mirándola. Vio un caballo blanco que mordisqueaba la corta hierba verde. Era un magnífico caballo que se puso a galopar sin esfuerzo, que volaba por encima de las ondulaciones de los prados, las colinas, las diminutas casas recogidas en las colinas, las manchas multicolores de flores. Transcurrió mucho tiempo. El caballo blanco yacía en un montón de porquería, agonizante. Una enorme herida roja abría su boca en el costado derecho. Varios seres humanos armados de palos se los metían en la herida.

Los dientes del oso empezaron a moverse. Muy pronto estos dientes se pusieron a castañetear tan fuerte y tan rápidamente que el oso se asustó pensando que era una calavera parlante. Se le cayó su cálido pelaje, por completo, se le cayó hasta la piel. Los dientes seguían entrechocando y

mordiendo. Se acojonó de verdad y sacó sus garras, pero no tenía ni idea de a quién podía clavárselas.

El oso era un elefante. El elefante se levantó, poderosísimamente gris, se alzó sobre dos patas y rugió. El Rugido del Universo. El elefante avanzó pesadamente por un estrecho y embarrado camino. Sus pasos producían potentes golpes sordos. Potentes golpes sordos. Estuvo andando así kilómetros y kilómetros en busca de agua. Su larga trompa iba metiendo comida en su boca en forma de serpiente. De vez en cuando RUGÍA para que el bosque se enterase de quién era.

¿Quién soy?, preguntó. Soy un elefante.

Un niño que era muy flaco y llevaba el pelo cortado a cepillo estaba sentado en pijama al borde de la cama. Era una cama estrechísima. Alguien le había bajado las sábanas durante la noche. Con las rodillas dobladas bajo su barbilla, el niño miraba directamente al frente, fijaba la vista en un ser muy grande que estaba contándole un cuento.

–Había una vez –dijo el ser muy grande– un hombre que vagaba por todo el país. Ese hombre no era físicamente un gigante, pero en todos los demás sentidos era un gigante. El gigante comía mazorcas de maíz y, de vez en cuando, cabezas de seres humanos...

Los dientes del oso empezaron a castañetear y el oso se puso a llorar. ¿Por qué no se estaban quietos sus dientes? ¿Por qué temblaba de esa manera, como una loca poseída por el diablo, por qué daba vueltas como un caballo al que montan por primera vez? El oso tenía fiebre. Quería salir corriendo, pero sabía que si abandonaba esa esclavitud, ya no tendría nada de nada.

6. La visión que el oso tiene de la negrura

La noche era negra y el universo era negro. No se podían distinguir formas en esa noche. Una faja negra separaba la tierra negra del cielo negro. Por todas partes no había más que negrura, una capa de negrura.

Yo, lo que se llama el «yo», era una bola que giraba sin parar en la negrura, pero la negrura no era algo –como «negro»– y no era nada porque la nada era una coseidad. Todo gira hasta convertirse en una bola, la bola es

efímera, y ¿dónde estás tú? Tu yo es una bola que gira y gira lanzada de una mano a la otra, y cada vez que la bola gira tienes conciencia de que todas tus características, tus identidades, se te escapan, y eso te enloquece. Cuando la bola no gira te sientes estable.

Existes en esta oscuridad. Rebeldes. Proscritos. Sabandijas. Solitarios. Gente que odia a todo el mundo. Gente que se siente inquieta con todo el mundo. Gente que sabe que todo el mundo la odia. Gente que odia estar atada, constreñida, frenada, y enormes serpientes girando en torbellino. Las serpientes reptan por tu cuello y por tus brazos, enroscándose. La mujer que es la madre de la serpiente se te traga.

Te sientes inquieto. Das un paso. No sabes qué hacer porque no hay nada, porque no hay ni siquiera nada.

7.

Por alguna razón, esta visión de la negrura ha hecho que el oso se sienta muy feliz. El oso se puso a bailar y cantar y a emitir toda clase de extraños ruidos. Lágrimas como relámpagos le bajaban rodando por las mejillas. Gotas de sudor grandes como pedruscos resbalaban por su áspero pelaje. El oso era el causante de toda la meteorología. Por eso cantó una canción:

Dulce pájaro de la oscuridad
vives en mi corazón
tus alas están en mi corazón
tus extendidas
alas son de plata y zafiro, y violeta,
y de un verde claro y doradas
te alejas volando
yo te sigo
ziu ziu

el mundo es
de plata y zafiro, y violeta, y verde claro y dorado
ahora los árboles y flores y hojas y riachuelos
están brotando, y ortigas, halcones y cerradas nieblas

las hojas son verde oscuro y azul y verde claro
todo me importa una mierda
no tengo que hacer nada
todo vive

Las cosas que cantaba el oso eran ciertas. El mundo era increíblemente bello. Todas las formas habían reaparecido, y todos los colores.

Luego el oso comenzó a mover sus alas. Las alas se movían cada vez más aprisa y pronto el oso se elevó en el aire. Se alejó del castor volando y del monstruo espantoso y de su cálido hogar y nunca más volvieron a verle.

Janey se convierte en mujer

Barrios bajos de Nueva York. Un grupo de gente de muchas razas vive en estos barrios bajos. Puertorriqueños que viven de la seguridad social, o puertorriqueños de clase media, casi siempre en familia, unos pocos estudiantes blancos, unos pocos artistas blancos que no han triunfado aún y siguen luchando por conseguirlo, y también esos semiartistas que, debido a su profesión, jamás triunfarán: poetas y músicos, músicos negros y blancos que hacen todo tipo de música, sobre todo jazz y rock punk. En las partes más buenas de esos barrios bajos: familias polacas y ucranianas. Siguiendo el río que forma la frontera de la zona este de esos barrios: familias chinas y familias puertorriqueñas de clase mediamedia. La frontera norte la forman yonquis, chulos y busconas; la frontera sur se desliza hacia zonas más pobres incluso, manzanas tan arrasadas que solo pueden ser zonas de guerra; y la frontera occidental es la Avenida de los Maricas.

Un piso de tres habitaciones; una habitación de cuatro por tres, dos habitaciones de dos y medio por tres y otra habitación de cuatro por tres en la que están el retrete, la bañera y la cocina. Generalmente sin agua caliente ni calefacción, cuesta doscientos dólares al mes. Muchas de las personas que viven en esos barrios son tan pobres que no pueden pagar el alquiler.

Uno de los caseros incendió su edificio para cobrar la prima del seguro. Dos familias y un chulo estaban durmiendo en ese edificio cuando se incendió. El dueño le vendió ese amasijo de muros chamuscados, por un

montón de dinero, a McDonald's, una multinacional de comida rápida. Así fue como los pobres se convirtieron en carne de hamburguesa.

El barrio bajo donde Janey decide vivir. El East Village es asqueroso. La basura cubre cada centímetro de sus calles. Los pocos centímetros que no están cubiertos de basura tienen cagadas de perro y meadas de gato. Todos los edificios están completamente quemados medio quemados o a punto de desmoronarse. Ninguno de los dueños de ese barrio vive en esos repugnantes edificios.

En invierno, cuando el promedio de temperatura es de cero grados, en estos edificios no hay agua caliente ni calefacción, y en verano, cuando la media asciende a 39°, las cucarachas y las ratas cubren las paredes y techos interiores.

Solo hay un hospital para todo ese gentío, un hospital que tiene el atrevimiento de funcionar a pocas manzanas de la frontera norte de ese barrio. En el hospital hay luces, agujas, medicinas que producen perturbaciones cerebrales, utensilios, pero casi no tiene camas. Cada vez que hay vacaciones, por ejemplo, cuando se estropea la central eléctrica o cuando un casero incendia alguno de sus edificios para cobrar la prima del seguro, los pobres saquean el hospital para divertirse un rato.

El único supermercado del barrio adquiere los alimentos podridos que los otros supermercados de la ciudad ya no pueden vender y vende esa comida al doble de lo que ha costado.

La comisaría local tiene agentes que, a diferencia de la gente del supermercado, no quieren tener nada que ver con los vecinos del barrio. Tienen miedo de esas calles tan peligrosas, de los estrechos pasajes, y les pagan para que tengan miedo.

No hay grandes coaliciones vecinales de delincuentes porque los jefes de las grandes bandas no se consideran parte del barrio. Estos gánsters que dominan la ciudad se han quedado con un edificio, nadie sabe cuál, de la parte norte del barrio. Tras haberle extirpado las tripas a ese edificio, detrás de las paredes infestadas de ratas que recuerdan las paredes de las lavanderías chinas, detrás de tiendas de animales de compañía, de tiendas de antigüedades, todas ellas cerradas, protegidos por paredes de acero y por

sistemas de seguridad como los de la CIA, se han construido un palacio. Los pobres no saben si ese palacio existe o no. Saben que hay un restaurante italiano muy caro en el vecindario, y que ese restaurante está siempre vacío, y que también hay dos cafeterías que sirven expressos en donde suele haber polis sentados en los taburetes, hablando con unos tipos que llevan pistolas muy grandes.

Qué sienten Janey y el resto de los vecinos del East Village. Generalmente, los pobres tienen los mismos sentimientos que los ricos.

Los pobres se ponen contentos de verdad y se lanzan a correr y saltar y chillar hasta quedarse afónicos y luego se deprimen tanto que saben que todo el mundo les odia y saben que todo es repugnante y deciden suicidarse, como los ricos. Los pobres son como los ricos, con la diferencia de que tienen una depresión generalizada casi siempre, no quiero decir de vez en cuando, ya se sabe que hay cambios de humor, que todo el mundo está ahora de un humor y luego de otro y todo el mundo cree que el estado de humor del presente es para siempre, el único en el que se puede estar, o sea que si estás triste piensas que el mundo es asqueroso y no que los pobres tienen un estado permanente de depresión. La depresión quiere decir que el pobre ve cada vez menos posibilidades.

A ver si lo explico de otra forma. La mayoría de las personas son lo que sienten y si día tras día no ven en el suelo más que una vieja alfombra de la que se han adueñado las ratas, y cuatro paredes con montañitas de yeso desprendido en el suelo, y no comen otra cosa que fécula, y no oyen otra cosa que ruido y más ruido, y huelen a basura y a los meados que se filtran continuamente por las paredes, y todas las personas a las que conocen viven como ellos, no es que sea horrible, es que es simplemente...

Quiénes son. Janey, que ahora tiene trece años, vive en un edificio que está en la esquina de la calle Cuarta con la Primera Avenida. Su piso tiene tres habitaciones. La primera mide dos por tres metros y tiene la ventaja de estar dividida por la mitad en otras dos. La tercera habitación es la misma habitación que la primera. La tercera habitación tiene los siguientes lujos: una bañera que cubierta por una plancha metálica se convierte en la mesa del

comedor o el sofá; un retrete; un fregadero; una nevera que por lo general funciona al menos en parte; una cocina. Los tubos del gas funcionan o no según la época del año. Janey vive en la primera habitación. No hace nada.

Arnold ocupa las otras dos habitaciones del piso. Lleva la vida más variada que Janey haya conocido en su vida, y también tiene mucho dinero. Es músico de un circo y tiene su propio grupo de rock-n-roll.

Janey ve todos los días a Arnold porque no le queda otro remedio. Es su único contacto humano. A veces le odia; a veces ni recuerda que existe; a veces le cae bien; a veces depende de él.

Cuando Janey piensa que tiene que ver a más gente porque se está volviendo loca y/o no le beneficia en absoluto estar sola todo el día aunque le encante estar sola sin hacer nada, cuando golpea la noche, y solo de noche, Janey sale de su habitación y camina por la calle.

Sube y baja por las mismas calles por las que caminan las putas, con la diferencia de que las putas ganan más dinero. Los yonquis, los ladronzuelos, los maricas y los chulos la saludan alguna que otra vez.

Al cabo de una o dos noches Janey detesta caminar así sin hacer nada de modo que vuelve a su habitación para no hacer nada.

(extracto del diario de Janey)

29/7/77

Me resulta muy fácil distraerme. Últimamente me distrae mucho follar. Quiero follar por ahí todo cuanto me sea posible. Fantaseo que follo, los encuentros son siempre fríos, salvajes, libres.

Ayer me acordé de las tres veces en que me folló mi anterior novio. Quizá todavía sea mi novio. Nunca llegué a saber si era mi novio. He estado follando con él, a temporadas, desde los doce años. Casi nunca follábamos. No folla muy bien porque tiene ochenta años y porque es escritor. Creo que la mayor parte de los escritores están chalados porque se pasan el día sentados en su habitación, garabateando estupideces que nadie quiere leer, y casi no follan. En fin, que ese tío me puede follar cuando me pega, y aun en esos casos lo máximo que puede hacer es follarme durante cinco minutos. Ayer lo

recordaba: yo estaba en una diminuta habitación monástica. Tengo el culo pegado a su cara. En su habitación hay una cama de verdad, pero jamás me ha permitido que me quede a dormir toda la noche allí porque tiene miedo de que yo acabe gustándole. Le dije que trajera un cinturón. Creo que se escandalizó. Trajo un grueso cinturón de cuero y me azotó la espalda mientras me follaba por el culo. Casi dolía más de la cuenta pero me gustó. Esto no es más que un recuerdo que no le sirve de nada a mi necesitado coño pero que me ayuda a comprender que puedo hacer lo que me dé la gana y eso es lo que pienso hacer: en esta diminuta habitación he estado tan apretujada como un preso, haciendo menos cosas cada día, y pensando más cada día, y al final voy a reventar. Ahora voy a hacer de todo.

Primero follaré muchísimo aunque lo de follar ya empieza a darme igual. No sé qué es lo que me interesa de verdad ni si soy una persona real. Me iré de viaje a Escocia porque en Escocia hay muchísimos hombres y allí nadie me dirá qué tengo que hacer.

Cuando Janey estaba tendida en la cama, escribiendo todo esto, un par de delincuentes de su edad, uno blanco y otro negro, entraron en su piso. El delincuente blanco tenía un montón de pelo muy moreno peinado hacia atrás con mucha brillantina, y el delincuente negro tenía enormes bíceps. Janey no les oyó entrar porque se colaron por el lado del piso que pertenecía a Arnold. Partieron un casete y rompieron el estéreo. Mientras Janey seguía masturbándose flojito y fantaseando que entraban unos negros jóvenes y la violaban, los delincuentes se metieron en su habitación y se rieron de ella. Antes de que pudiese gritar, el blanco le tapó la boca con la mano. Intentó pegarle un mordisco, pero no lo consiguió. Ella intentó darle patadas con las dos piernas. El negro le sujetó las piernas y empezó a pasarle experimentalmente las uñas por la cara interior de sus muslos. Las manos negras subieron hasta agarrarle los brazos; aquel cuerpo enorme la cubrió. Janey se sintió encerrada.

El punk blanco le metió un pañuelo en la boca y le ató las muñecas con otro pañuelo y los tobillos con otro. Janey seguía sin poder resistirse porque el negro estaba sentado sobre sus tobillos. Supuso que la matarían. No pensaba nada. Entonces el blanco se puso a destrozarle la habitación. Tiró las

fotos al suelo, le desgarró los vestidos, desperdigó los libros por todas partes y luego los pisoteó. Le dio unas cuantas patadas a ella. Encontró la maquinilla de afeitar, sacó una hoja y se puso a rajar todos los muebles. Mientras lo hacía, sonreía.

–Venga –dijo el negro–, ya no eres un colegial.

El blanco pareció intimidado y alzó la maquinilla, como si no supiera qué hacer con ella.

El negro le cruzó la cara a Janey con el dorso de la mano, varias veces, por divertirse.

–Quizá te mate, sabes; quizá no. O a lo mejor te dejo viva, malherida, o a lo mejor no.

Miró la expresión del rostro de Janey.

Janey sintió eso –lo que fuese– que era lo que más miedo le daba, lo que le estaba ocurriendo era lo más aterrador del mundo. Aquello –fuera lo que fuese– no sabía qué era. Aquello –lo que menos quería que ocurriese– estaba ocurriendo ahora. Esto era lo más espantoso que podía ocurrirle. Tenía que huir.

Era imposible que lograra huir. La imaginación humana es incapaz de concebir siquiera algo así. Su mente se negaba a admitir la derrota. Volaba sin parar.

El negro le dio otro cachete con el dorso de la mano, y luego otro y otro, por si acaso. Le sangraba una de las sienes, pero ella no se había dado cuenta.

–La vas a dejar que nadie querrá volver a mirarla –dijo sonriendo el blanco. De vez en cuando se pasaba la maquinilla por la lengua–. Sí la dejas así no te darán ni un céntimo por ella.

El enorme negro la golpeó más fuerte aún. De repente, a Janey se le paró la cabeza y comprendió dónde estaba. Alzó la vista hacia el negro, con los ojos llenos de lágrimas, y le sonrió.

–Vale –dijo el negro–. Vámonos.

Le echaron algo de ropa encima y se la llevaron a rastras hacia la calle. Cuando Janey era pequeña, la noche después de que la operasen de amígdalas, en el hospital, su padre le dijo gritando al médico que no había por qué tener a una niña tan pequeña en el hospital y se la llevó de allí, hacia la noche, y todas las luces y los coches y la gente eran como nubes que se

deslizaban rápidamente junto a ella, colgada del hombro de su padre y todavía metida en la niebla de la anestesia, corriendo en la noche. Así era exactamente como se sentía ahora.

Como si fuera una muñeca, la llevaban calle Cuarta arriba. Pasaron delante de la comisaría del barrio. Los polis haraganeaban por allí, en la entrada y la acera. Pasaron delante de la escalera donde esperaban las rubias ucranianas que follan con los polis. Pasaron delante de la tienda de delicatessen para judíos. Los polis saludaron al negro y al blanco y ellos les devolvieron el saludo.

–Eh, yo a ti te conozco. El año pasado subí a tu piso. ¿Qué tal van las cosas? –le dijo un poli a Janey. Ella se limitó a mirarle.

Volaba. Empezaba a volar.

La metieron por la fuerza en un viejo Chevy negro.

–No te hará daño –le dijo el blanco–. ¿Por qué no dejas de llorar? No me gusta que las chicas lloren. Me recuerdan a mi madre. Este negro es buena gente. El año pasado me recogió en plena calle y me enseñó a ser un hombre. Antes yo era un crío. No tenía ni idea de lo que hacía. Pensaba que eso de doparse era la gran cosa. Era tan estúpido como todos los críos. Solo quería hacer una cosa, doparme con lo que fuese. Y ni siquiera sabía lo que era doparse de verdad. Hubiera terminado siendo uno de esos punks que se pasan la vida pudriéndose en el talego. Menos mal que él me enseñó...

–Calla –dice el negro–. Aprenderá ella sola.

El coche negro subió por la Primera Avenida, despacio porque todavía había mucho tráfico, el sol estaba de un amarillo agrisado y el aire era de hospital: era la hora en la que el sol se pone viejo y enfermo y vomitivo; el aire mataba a los viejos y los enfermos a los que todavía no habían matado los humos de la central eléctrica o el agua envenenada de los grifos –era uno de los planes del alcalde Koch para salvar Nueva York–. El coche negro pasó delante del vacío hospital del barrio y luego salió de aquella zona para meterse en otro barrio que cualquiera que no fuese de Nueva York tomaría por otro barrio bajo, pasaron delante de la ONU, la preservadora de la paz mundial, rodeada de parques verdes y restaurantes indios. Unas cuantas manzanas más allá el coche dobló a la derecha, pasó bajo un puente, entró en una pequeña zona oculta de parques junto al East River. La basura estaba

ocupando poco a poco el lugar del agua en el East River, allí solo sobrevivía la basura.

–Vamos a venderte, hacemos trata de blancas –le dijo el muchacho negro a Janey–. Primero tenemos que darte unas lecciones, y luego te venderemos.

La sacaron del coche.

–Así nos pagarán más dinero por ti.

Janey se desmayó. Cuando volvió en sí, creyó ver un enanito flaco con muchísimas arrugas. La habitación estaba casi completamente a oscuras. No había nadie más allí.

–Te quedarás en esta habitación hasta que aprendas a hacer de puta. O eso, o la muerte. Cuando ya estés preparada para ser una verdadera puta, te dejaré salir de aquí y me traerás todo el dinero que ganes.

»No tienes elección. Si no haces absolutamente todo lo que te digo, te mataré,

–¿Qu...? –dijo Janey–. Eh, ¿qué pasa? ¿Quién es usted?

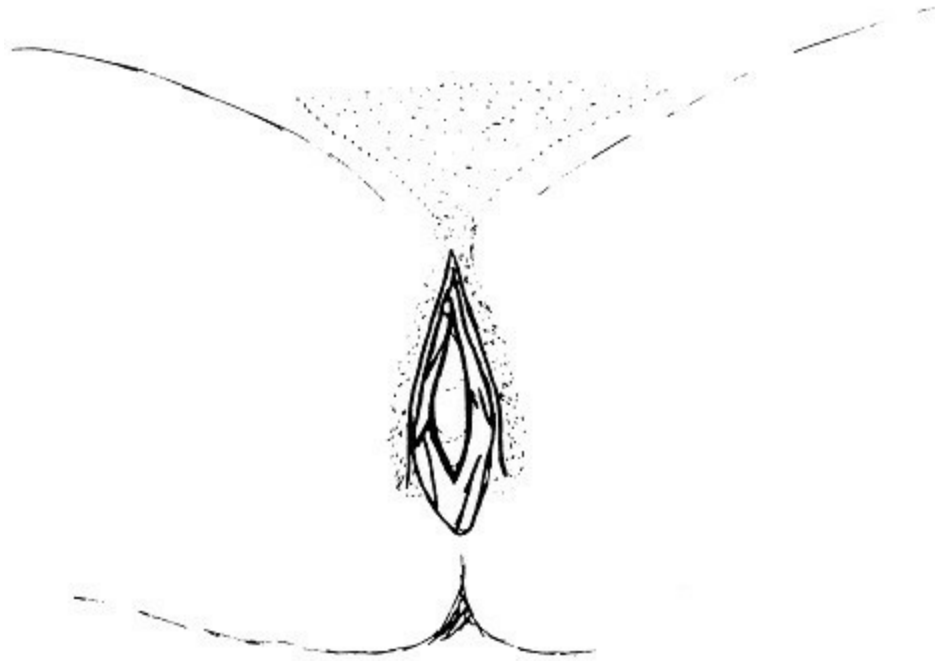
Él la pegó, muy fuerte, mucho más que el negro o el blanco, en los pechos. Luego salió y cerró con llave...

El misterioso Mr. Linker

–Por encima de todo –les dijo Mr. Linker a algunos de los jóvenes miembros de su banda– admiro a los jóvenes sanos. En este mundo lo puedes comprar todo, todo menos la salud. Si una persona no está sana, aunque sea muy famosa y rica, es como si no tuviera nada.

A Mr. Linker le gustaba enseñar.

–«Mentes sanas en cuerpos sanos.» No hay nada tan bello como una chica voluptuosamente sana. Cada vez que veo una chica guapa, cuando veo a una chica joven y voluptuosa que anda por ahí con un hombre que no se le puede comparar, ya me entendéis, un tipo con gafas, o deforme, me da arcadas, os lo juro. Creo que a esa clase de gente habría que matarla de un tiro.



LAS CHICAS SON CAPACES DE CUALQUIER COSA POR AMOR.



ODA A UNA URNA GRIEGA.

–Eso –dijo uno de los de la banda.

–«Mentes sanas en cuerpos sanos» –volvió a repetir–. Probablemente no seáis capaces de entenderlo. Es una frase del estado ateniense, el primer gran estado de la historia. Toda nuestra cultura viene de la Grecia antigua. ¿Lo sabíais?

Luego les preguntó a los chicos:

–¿Qué es lo que hace que un estado sea sano?

Ninguno de los chicos contestó.

—Os sorprenderá. Las causas de la salud son la enfermedad y la inestabilidad mental. Los hombres que han asumido los mayores riesgos, los que hacen cuanto está en su mano por fastidiar a los demás o por incumplir lo que está mandado, son los que han conseguido hacer que nuestra civilización avanzara.

Mr. Linker vio ejemplos de enfermedad e inestabilidad mental antes incluso de haber aprendido a hablar. Nació en las calles de Irán, y su pobreza le hizo envidiar a los que tenían dinero. Tenía que hacer lo que fuese con tal de ganar dinero.

La pobreza es mala para los hombres porque hace que perpetúen todo lo que les oprime, y es buena para los hombres porque les ayuda a estar dispuestos a hacer lo que sea —los actos más monstruosos, los más suicidas— a fin de dejar de ser pobres. Mr. Linker, que fue hijo de un mendigo, comprendió de qué modo funcionaba la sociedad. Se volvió listo e implacable, y estaba implacablemente dispuesto a ser rico. Si hubiera seguido siendo víctima de la pobreza, hubiese podido utilizar su brillante inteligencia en sí mismo y se habría convertido en un santo. Pero resultó que, Alá sea alabado, a los siete años huyó en compañía de un mago ambulante, se instaló en Viena y, a los quince años, logró meterse en la universidad y ser alumno de Carl Jung. Su listeza y su interés por la mecánica del comportamiento social le condujeron hacia la nueva ciencia, la filosofía de la psicología. Luego estudió neurología, porque por encima de todo era un materialista. Y fue así como Mr. Linker acabó especializándose en lobotomía.

En años posteriores su listeza, que él llamaba *inteligencia*, llegó a adquirir proporciones tremendas. Cuanta más gente acudía a él para pedirle ayuda, más se complacía en sus excentricidades, más se creía que era Dios. Cuando alcanzó la madurez ya no había ninguna posibilidad de que llegara a ser inteligente, es decir, adaptable. Se había convertido en una auténtica imagen, en un impostor.

—Lo único que tenemos —siguió diciéndoles Mr. Linker a los chicos de su banda—, lo que nos diferencia de los animales es la Cultura. La Cultura es nuestra más elevada forma de vida. Y la literatura es el arte que, por encima de todos los demás, nos permite captar esta vida más elevada, porque la

literatura es la más abstracta de todas las artes. Es el único arte que no es sensual. Ya sabéis que la mayoría de la gente no lee nada. Y que los que leen suelen leer porquerías. La gente no VE. La gente no aprecia la naturaleza. No tiene la visión del artista, no sabe nada:

Apágate, apágate, breve vela.

La vida no es más que una sombra ambulante.

Un pobre actor que tartamudea y tiembla en el escenario,

Y que desaparece luego para siempre...

»Eso fue lo que dijo Shakespeare, en *Hamlet*. Dijo que sin nuestra cultura no somos nada.

»¿De dónde procede la cultura? Os lo diré. Procede de la enfermedad. Todos los grandes artistas, Goethe, Schiller y Jean-Paul Sartre (tenéis que leer *La náusea* en francés, traducida no tiene gracia), todos lo han dicho. Son conscientes de que representan al mal. Saben que esta vida es el mal más auténtico; debido a que tienen esta conciencia, son capaces de ir más allá. Ya sabéis que médicamente, y os lo dice un médico, ningún cuerpo puede vivir sin la enfermedad.

Mr. Linker dio como ejemplo su propia enfermedad.

–¿Verdad que esa alfombra es bonita? –dijo–. Voy a contaros la historia de esta alfombra. No es una historia agradable. Mi mujer se pasó cinco años haciéndola.

Diminutos pajarillos de plata y blanco y azul cielo se amontonaban en torno a unos racimos de uva a la luz de la pálida luna.

–Trabajaba todos los días.

Mr. Linker se casó con una joven vienesa de clase media alta y se la llevó consigo a los Estados Unidos. Compró un hotel en los Catskills, el primero que tuvo, y ella se dedicó a cocinar, limpiar, barrer, pasar el aspirador, llevar las cuentas, lavar, cuidar de los clientes y también de su marido.

–Muy pronto le empezó a fallar la vista. Pero seguía haciendo la alfombra. Luego tuvo problemas respiratorios. Hubo un día en el que ya no fue capaz de mantenerse en pie ni encargarse del trabajo. El médico me dijo que estaba muy enferma y que tendría que dejar de hacer la alfombra porque la lana

perjudicaba sus pulmones. No sé exactamente cómo, pero, aunque escupía sangre, siguió haciendo la alfombra. Todavía estaba en sus manos en el momento en que murió.

De hecho, la mujer de Mr. Linker se volvió loca y la encerraron de por vida en el Manicomio de Nueva York.

Cuando encerraron a la mujer de Mr. Linker en el manicomio, él amplió sus actividades y, sin abandonar la lobotomía ni los hoteles, se dedicó también a la trata de blancas. No era porque le hiciera falta el dinero. A sus setenta y cinco años, era un hombre muy rico. Pero quería permitirse el lujo de tolerarse sus demás peculiaridades. Era muy poderoso e inteligente.

Janey estuvo viviendo en la habitación cerrada. Dos veces al día entraba el mercader de esclavos persa y le enseñaba a ser puta. Eso era todo.

Un día Janey encontró un pedazo de lápiz y un papel en un rincón del cuarto. Y empezó a escribir, a contar su vida...

Informe sobre un libro

Todos vivimos en prisión. La mayoría de nosotros no sabe que vivimos en prisión.

Una muchedumbre de hombres barbudos, vestidos con ropas de colores tristes, estaba reunida delante de la prisión. Esperaban a que una mujer que se llamaba Hester Prynne fuera puesta en libertad.

Todos ellos eran hippies que odiaban a Hester Prynne porque era una punk y porque no podía ser ninguna otra cosa y porque se negaba a callarse y a ocultar su punquidad como un tampón usado y porque era de lo más rebelde y chiflado que hay.

Hace mucho tiempo, cuando Hawthorne escribió *La letra escarlata*, vivía en una sociedad más socialmente represiva y menos materialista que la nuestra. Y escribió la historia de una mujer rebelde. Esta mujer desafió a la sociedad follando con un tío que no era su marido y teniendo el hijo que le hizo. La sociedad la castigó mandándola a prisión, obligándola a llevar una roja «A» de adúltera justo en medio de las tetas, y excomulgándola.

Actualmente la mayoría de las mujeres follan con quien quieren porque

follar ya no significa nada. La gente ya solo se preocupa por el dinero. La mujer que vive su vida de acuerdo con ideales no materialistas es el monstruo rebelde y antisocial; cuanto más declaradamente lo hace, más la odia todo el mundo. Las mujeres no acaban en prisión hoy en día por ser un tampón manchado de sangre –solo acaban en prisión las busconas y yonquis, pues ley y prisión son hoy en día un negocio como cualquier otro–, se mueren, simplemente, de hambre, y todo el mundo las odia. El asesino mental y el físico se ayudan mutuamente.

La sociedad en la que vivo es una puta mierda. No sé qué hacer. No soy más que una persona sola y no sirvo para nada en especial. No quiero pasarme toda la vida en el infierno. Si supiera de qué modo llegó esta sociedad a ser la puta mierda que es, si lo supiéramos todos, a lo mejor encontraríamos el modo de destruir este infierno. Me parece que eso es lo que pensaba Hawthorne. Hizo que su relato transcurriera en la época de los primeros puritanos: los primeros en llegar a la costa norteamericana, los que crearon la sociedad en la que Hawthorne vivía, la sociedad que creó la que sufrimos hoy en día.

Otro motivo por el cual Hawthorne hizo que su relato transcurriera en el pasado (en la mentira) fue porque no podía decir directamente todas las cosas tremendas que quería decir. Vivía en una sociedad en la que las ideas y la literatura todavía contaban. En «La oficina de aduanas», que es la introducción de *La letra escarlata*, Hawthorne se asegura de que quede claro que la historia de *La letra escarlata* ocurrió hace mucho tiempo y que no tiene nada que ver con ninguna persona que aun esté viva. Al fin y al cabo, Hawthorne tenía que protegerse para poder seguir escribiendo. En este momento puedo escribir tan directamente como me dé la gana porque las ideas y la literatura ya no importan, se la soplan a todo el mundo. Aun suponiendo que a un vecino de Boise, estado de Idaho, le importara un poquito, el único libro que ese vecino de Boise puede leer es el libro que los editores, o más bien los anunciantes (porque todos los negociantes son ahora anunciantes), deciden que les proporcionará unos beneficios de medio millón de dólares cuando sea llevado al cine y/o la televisión por los derechos de adaptación. Un libro que puede ser anunciado. Así se define la cultura.

Ya se ve que hoy en día las cosas están mucho mejor que en aquellos

viejos y oscuros tiempos reprimidos de los puritanos; el progreso existe.

Es posible odiarse y despreciarse y detestarse a sí mismo por el hecho de haber estado mucho tiempo en prisión. Es posible sentir cada vez más y más ira. Es posible odiar todo lo que no sea salvaje y libre. Las chicas a las que les gustan las cosas sensuales son salvajes, cosas como deslizarse sobre un abrigo negro de pieles por la piel del agua helada hierro hojas arrugadas crujientes viendo tres ramas pardas recortadas contra ramas llenas de hojas recortadas contra hojas verde oscuro a través de esto el gris de la neblina se cuele por la basura de las calles y te llega hasta las rodillas y hombres sin afeitar tendidos bajo una montaña de cocaína amontonada sobre una montaña de cocaína colores colores todo ¡todo puede ocurrir, ocurre...! y sigues, en realidad no hay reglas: no te importa vivir o morir, pero de vez en cuando hay una especie de territorio y podrías quedar atrapada; si quedas atrapada no pasa nada con tal que todo te importe una mierda, pero ¡a quién le importa una mierda! Amando todas las cosas y deslizándose sobre ellas como si todo fuese mierda pegajosa maldita sea crece de una vez gánate la vida no es eso lo que quieres hacer.

A mediados del siglo XVII la costa de Massachusetts tenía el mismo aspecto que ahora: era SALVAJE. Árboles y matorrales y hierbajos y viento y agua. Árboles y matorrales y hierbajos y viento y agua están siempre moviéndose el mundo entero es un mundo completamente diferente el aire se desliza sobre las reverberantes aguas de modo que esas aguas reverberan más se oscurecen golpean bajo la superficie las rocas más duras ¡surge la espuma! Y desaparece.

Mi padre me dijo al día siguiente de su intento de violación que la seguridad es lo más importante del mundo. Yo le dije que el sexo es lo más importante del mundo y le pregunté por qué no se follaba a mi madre. En la sociedad de Hawthorne y en la sociedad materialista actual, la adquisición de dinero es el principal objetivo porque el dinero da poder para frenar los cambios, para hacer que el universo muera; de modo que en la sociedad materialista todo es lo contrario de lo que es. El bien es el mal. El único comportamiento posible es la delincuencia.

Hester Prynne, nos cuenta Hawthorne, había querido ser una buena chica. Recuerdo que yo quería ser una buena chica para complacer a mi padre. El

amante esposo de Hester la envió al Nuevo Mundo para que le preparase el camino. En aquellos tiempos los viajes eran peligrosos –no había carreteras– y su marido no llegó a presentarse jamás. Pasaron dos años. Hester estaba siendo una buena chica muerta. De repente cierto insospechado extático enloquecedor abrumador brote de rebeldía como una enorme víbora tendiendo su lazo, alzándose y extendiéndose y conquistándolo todo, así es el amor, loco-serpentino se alzó en Hester y Hester folló. La preñez hizo que su salvajismo o su maldad (esa es la palabra religiosa para lo *salvaje*) fueran públicos. Su hija era el signo de lo mala que era y de su desintegración o locura.

Hawthorne nos da una descripción de la maternidad en la sociedad de la puta mierda: toda la gente que rodea a Hester la odia y la desprecia y piensa que es un monstruo. Su hija está más allá de las leyes humanas y de la consideración humana. ¿Qué se siente acerca de uno mismo cuando todos los seres humanos a los que ves y oyes hablar y hueles cada día de tu vida creen que eres peor que la basura? Tu idea de quién eres ha dependido siempre, al menos en parte, de cómo te ha tratado la gente que te rodeaba. Tienes la sensación de que la gente que te rodea se equivoca: con lo que hiciste, seguir tu deseo, no estabas desafiándoles porque quisieras desafiarles, era tu deseo, eso estaba bien. No sabes a qué atenerte. ¿Cómo puedes saber nada? Empiezas a enloquecer.

Hester acaba de salir libre de la prisión, sale de la prisión, sale de la prisión, pero eso es aún peor: enormes ojos mirones, murmullos, su hija motivo de risas, de burlas, ella es una mujer, esto no es real, los ojos se vuelven para todos los lados y Hester solo puede ser la que es, cuando de repente ve a su añoradísimo esposo.

Este esposo se llama ahora Roger Chillingworth.

Los tipos más importantes le gritan a Hester: «Mujer horrible.» «Mirad a esa horrible mujer.» «¿Con quién folló esa horrible mujer?» «Eres una mujer bonita y horrible, sabemos que no querías hacer esa cosa espantosamente horrible que hiciste, dinos solo, por favor, con quién follaste. Sabemos qué es lo que hará que te sientas mejor.»

El esposo de Hester es un sabio. Un sabio es un tipo importante porque define los caminos por los que se guía la gente para no meterse en líos de

forma que la sociedad sobreviva. Un sabio es un maestro. Los maestros sustituyen la vida peligrosa y creadora por ideas muertas y enseñan esas ideas como la historia y el significado del mundo. Los maestros torturan a los niños. Los maestros te enseñan formas complicadas que te permiten decir una cosa y hacer otra.

Los amos del pueblo empiezan a reírse y a burlarse de Hester y a decirle a la multitud que se ría y se burle de Hester porque ella se niega a decirles quién es el padre de su hija. Hester actúa así por amor.

Este esposo, como es un maestro, es un zombi y un fantasmón. Ve cómo montones de personas torturan a su esposa, ve el dolor y el sufrimiento de su esposa, ve a su esposa que cría a un bebé extraño, pero él no siente nada. Simplemente se pregunta, desde un punto de vista intelectual, quién es el padre del bebé.

Una escena final centra todo este torbellino de horror. El joven y guapo reverendo, del que todo el mundo cree que es una persona amable, honesta y simpática, sigue la corriente de las burlas y el odio y los esputos y le dice a Hester:

–Eres la peor clase de puta que haya existido jamás, nunca te amaré nadie, en tu vida no habrá nunca amor porque, sobre todo, no has querido decirnos quién es el padre de tu bastardo.

Hester no puede contestarle porque el tipo que le pega estos gritos es el mismo que se la tiró. ¿Cómo se atreve ÉL a pegarle esos gritos? Todo lo que le queda a Hester en la vida: sus recuerdos se borran. ¿Qué es la realidad? ¿Va quedando claro? Empieza a enloquecer...

Tata baba pof tafyam shh. ¿Alguien cree que la locura se reduce a eso? ¿Temes volverte loco? ¿Te acojona la gente que se vuelve loca? Mira, encanto.

Desperté en mi ático barrido por todos los vientos y todo el mundo estaba gris y negro. Vi unos pinos que cubrían el cielo gris y el mar gris, árboles altos, buques, árboles altos, buques.

Caminé por una carretera. Estaba buscando un sitio donde sentarme, un poco de hierba por la que andar, un bosque que explorar. Estuve caminando muchas horas. Todo lo que rodeaba la carretera por ambos lados, tanto los

sembrados como lo demás, era propiedad de alguien. Tenía que seguir caminando por la carretera. Pensé que hoy en día la gente, cuando se desplaza, lo hace solo en coche, en tren, en barco o en avión de modo que no hay más que carreteras. La gente solo percibe las carreteras, el mapa, la prisión. Creo que cada vez es más difícil salirse de las carreteras.

Vivo en una isla desierta. Es una isla desierta muy bonita. Me gusta estar aquí. Lo que hago es lo siguiente: como; cuando llueve y hace frío, me escondo bajo unas rocas. Me gusta esto. Pero me aburro... ¿Qué puedo hacer? Puedo repetir lo que veo. Puedo dibujar este grueso tronco gris caído en medio de la arena. Puedo dibujar el tronco podrido y hacer que tenga un aspecto diferente. La gente consiguió curarse de la polio y la sífilis gracias a su imaginación. La gente tiene que y puede cambiar el mundo. Al principio, en la isla desierta, el mundo era absolutamente bello. Hoy, en mi habitación de Nueva York, el mundo es horrible y asqueroso. ¿Qué diablos ha ocurrido?

No quiero ser una esclava. No quiero ser una puta, no quiero estar sola y seguir sin amor durante el resto de mi larga vida. Tengo que averiguar cómo llegó la sociedad a convertirse en esta puta mierda.

Hester y su marido están sentados, después de los tormentos, en la celda de la prisión donde la tienen encerrada. Su marido ha entrado allí para conseguir que se reponga. Es médico.

–Follar es lo más maravilloso del mundo. –Hester está loca.

–Quiero follarte ahora mismo –contesta el marido.

–Uf. No follaría contigo aunque fueras el último hombre de la tierra. Me revuelves las tripas.

Una mueca asoma al rostro de él, pero consigue borrarla.

–¿Te acuerdas de cuando follábamos? Junto al fuego, en Ámsterdam. –Las lágrimas aparecen en los finos ojos del marido–. Apoyabas la cabeza sobre mi pierna y mirábamos el fuego.

Hester piensa que lo más maravilloso del mundo es follar con el hombre al que amas. Ojalá, piensa, lo tuviera a mi lado ahora. Amar a un hombre y estar justo a su lado: desnuda junto a su cuerpo desnudo, sin necesidad de hablar: desnudo húmedo su rostro su piel desnuda húmeda cálida no poner fin jamás a la paz del mundo jamás jamás jamás.

–La culpa es mía –dice el esposo–. Si no te hubiese mandado sola a

América, nunca hubieras hecho una cosa tan horrible e inhumana.

–Oh, la culpable soy yo.

–Ahora te odio. Ni siquiera te odio. Solo que no quiero tener nada que ver contigo. No debes revelar jamás que me has conocido ni que has tenido que ver conmigo. Todo el amor y el afecto que pudo haber entre nosotros ha muerto. Estamos muertos.

Follar con amor debe de ser un don de Dios. Sus ojos su nariz su cálido aliento la sombra bajo su cuello sus gruesos brazos la grasa de sus costados los huesos de sus muslos su polla serpenteando en medio de esa masa de pelo le deseo tanto que me vuelvo loca. Quiero sus ojos quiero su nariz quiero su cálido aliento envolviéndome quiero meterle la lengua en el cuello quiero sus brazos a mi alrededor ya no me acuerdo de qué se siente cuando se quiere a un hombre paso mis manos por su grasa y la muerdo y froto mis caderas muriéndome-de-ganas-de-correrme contra los huesos de sus muslos y así quizá quizá me correré así su polla, si al menos pudiera tocarle la polla un segundo solamente, no quiero tocarla más tiempo, un beso rápido, húmedo y legamoso, no me separes de ella, no me separes de ella horrible ser despreciable: este es mi hogar.

–¿Quién es el padre de tu hija?

–Le amo. No voy a decirte quién es.

–Voy a averiguar quién es. Simplemente, siento interés por saber quién es. Soy uno de los hombres más brillantes de Europa y América juntas y puedo enterarme de todo. ¡Voy a averiguar quién es!

Ante este ejemplo de divorcio entre el alma y el cuerpo ella se estremece. Ve cómo se extiende el terror y el odio y la hipocresía por toda la Tierra.

No le digas a nadie quién soy.

CUANDO UNA PERSONA SIENTE DOLOR, GRITA.

Un día Janey encuentra una gramática persa. Empieza a aprender persa ella sola:

POEMAS PERSAS

por Janey Smith

POEMAS PERSAS

جانې	Janey
جانې د دختر آست	Janey es una chica.
جهان سرخ است	El mundo es rojo.
شب خيابان تنگ است	la noche es la calle
و کوچه تنگ	ESTRECHA.
جانې نچه ای است	y la calleja estrecha.
جانې نچه ای گران آست	Janey es una niña.
ولی ارزان	Janey es una niña cara.
	pero barata.

(, "ع" enlace das entidades.)

شبِ جانې	la noche de Janey
شبِ سرخ	la noche roja
شبِ جهان	mundo nocturno
جانې خراب آست	Janey da asco.

(nota: sin Ezafe)

جانې دَر اطاق آست Janey está en una habitación.
اطاق كوچك آست la habitación es pequeña.

(Ezafe (,) puede unir más de una entidad:)
فرهنگ خراب آست: libros
كِتابهای بزرگانِ y grandes hombres y
صنایعِ ظریفه bellas artes.
زنانِ زیبا mujeres bellas

(El sufijo ye (S) significa indefinido)

زنیِ زیبا → una mujer bella
شبِ سرخی → una noche roja
خیابانِ بیابان → una calle desierta

(o, véase el cambio en el tipo de construcción:)

زنیِ زیبا → una mujer bella

شبِ رُخ	una noche roja
خیابانی بیابان	una calle en un desierto

Janey está completamente sola en una habitación. Está aprendiendo persa poco a poco:

(Algunos adjetivos no siguen la norma: preceden al nombre. En esta casa no se usa ezafe (,):)

این درمقان	este campesino
آن درمقان	ese campesino
خوب درمقان	buen campesino

(Observar aquí las terminaciones:)

خوبتر درمقان	un mejor campesino
این درمقان آذ	este campesino es mejor

خوبتر آست que ese otro.
خوبترین درمقاز El mejor campesino

(o bien:)

بهتر درمقاز un mejor campesino
بهترین درمقاز El mejor campesino

(la palabra خوب (bueno) no sigue la norma:)

بهترین درمقاز ایر El mejor campesino de
دموکراس esta democracia.

این درمقاز از همه este campesino es el
بهترین آست mejor de todas.

یک اطاق بیستر نیست esta es la única habita-
(no es) (más) (habita- ción,
tacion) (una)

Janey escribió,

صندلی چیزی دیگر نیست solo hay una silla
(no es) (otra) (cosa) (silla)

(no hay ninguna palabra que signifique "cuna")

جانې د هقاز آست Janey es una campesina.

جانې گراږ آست Janey es cara,

ولی آرزان pero barata.

د هقاز جیاباز آست EL campesino es la
calle.

ز'باز lenguaje

ز'باز مَعزول کړد'ن para librarse del lenguaje

• • • • •

Janey odia la cárcel.

(No pueden ir dos vocales juntas. Poner un hamza o un ye (ة or ی) entre dos vocales:

(Más concretamente cuando el sufijo empieza

ت; después de L... o g... poner 5 :)

هو pelo مویز pelos

بانو mujer بانوان mujeres

(OBSÉRVESE la excepción) → مویز تازه و بانوان. hay cabellos renovados

تازه هستن y mujeres

renovados.

hay cabellos nuevos

y mujeres

nuevas.

(Cuando el sufijo empieza por ت; después
de 5..., no hacer nada:)

ایرانی Iraní

ایرانیان Iraníes

علی Ali
 ایرانیانِ سیاه هست Hay iraníes negros
 ولی علیانِ سیاه pero no hay
 نیست Alíes negros.
 سر cabeza
 سر کثیف cabeza sucia
 سر کثیفِ سیاه negra cabeza sucia
 (Cuando el sufijo empieza por آ ; después de ا... , poner گ:)

بچه niño
 بچهگان niños
 بچهگانِ این شهر los niños de esta ciudad.
 (Cuando el sufijo empieza por ای ; después de ا... o de و... , poner گ:)

بانو mujer

بانوژ → una mujer

بانوژ سر کثیف → una mujer es una sucia

سیاه است → cabeza negra.

جانر سیاه است → Janey es ciega,

Janey siguió escribiendo,

(Cuando el sufijo empieza por ...ای, después de س..., no hay que hacer nada:)

و اطاق و صندلی و پنجره → hay un coño y

و پنجره و پنجره هست → una polla.

صندلی silla

طاق habitación

پنجره pared

(o un hamze encima de ye (ء...):)

يَكْ صَنْدَلِيٌّ وَ يَكْ اَطَاقُ lo único que hay es
وَ يَكْ پَنْجَرَةٌ وَ يَكْ پَنْجَرَةٌ un coño y una
وَ يَكْ پَنْجَرَةٌ وَ يَكْ پَنْجَرَةٌ polla.

بيستر نيست

(Cuando el sufijo empieza por...ا...; después
de ا... , utilizar una ا... o añadir una ا...)

صَنْدَلِيٌّ وَ اَطَاقُ وَ پَنْجَرَةٌ وَ
پَنْجَرَةٌ وَ پَنْجَرَةٌ وَ پَنْجَرَةٌ Un hombre maravilloso
cuyo gran pito está en
هَسْتِ El coño de Janey le dice
a Janey "te
amo"

(Cuando el sufijo empieza por un ezafe (,):)

بَانُوِيٌّ بو la mujer de olor
بُوِيٌّ بانو El olor de la mujer

موی جانی	el cabello de Janey
صندلی جانی	la silla de Janey
خانه	casa
خانه جانی	el buzón de Janey

داشتن	tener
خریدن	comprar
خواستن	querer
دیدن	ver
آمدن	ir
زدن	pegar
خوردن	comer
گرفتن	robar
بردن	secuestrar
کشتن	matar

دانستن saber

(Después de guión: quitar el "-an" (ان...):)

داشت... tener

خرید... comprar

خواست... querer

دید... ver

آمد... ir

ز'د... pegar

خورد... comer

گرفت... robar

برد... secuestrar

کشت... matar

دانست... saber

(Significante de presente :

(1. Verbos terminados en "id" pierden el "id":)

...خرد compro

(2. Verbos terminados en "nd", "rd", "ad", "ud" pierden la "d":)

...خواند como

(3. Verbos terminados en "ft", "št" pierden la "t":)

...کشید mato

(4. Verbos terminados en "est", "eft", "oft", y "ad" pierden esta sílaba:)

...دازم sé

(5. Irregulares: lo son la mayoría:)

...دارم tengo

...خواهم quiero

...بینم veo

...آیم voy

زَن	pego
گیر...	robo
بَر...	SECUESTRO
داشتن جانی	tener a Janey
خریدن جانی	comprar a Janey
خواستن جانی	querer a Janey
دیدن جانی	ver a Janey
آمدن جانی	ir a Janey
زدن جانی	pegar a Janey
خوردن جانی	comerse a Janey
گرفتن جانی	robar a Janey
بردن جانی	secuestrar a Janey
کشتن جانی	matar a Janey
دانستن جانی	conocer a Janey

(Traducir al inglés)

Oí las máquinas palpitantes del buque que me llevaba y me relajé. No hubiese tenido que hacerlo. Hubiese tenido que agarrar un salvavidas y saltar por la borda; y hacer señales a un vagabundo para que me llevara directamente de vuelta al Hilton de Atenas y al aeropuerto.

1. آیا سِر سیاه اینجاست؟

1. ¿Hay ahí alguna cabeza negra?

2. بَلر خانم (جانری) نزدیک است

2. Sí, Mrs. (Janey), está cerca.

3. این سِر مالِ جانری نیست

3. Esta cabeza no es la de Janey. (Lit. Esta

cabeza no es propiedad de Janey.)

4. سرهای سیاه شهر تهران خیلی هست

4. Hay muchas cabezas negras en la ciudad de Teherán.

5. خیابانها سیاه است بزرگترین و فاق جهاز

حسرت ولی آرزوی آن تیزتر خود آست

5. Las calles son negras. Hace mucho tiempo que no follas. Te olvidas de lo increíblemente sensible que eres. Te duele. Duele duele duele duele. Te encontraste con el chico más encantador del mundo y te enamoraste de él sí y conseguiste entrar en su casa y ponerte delante de él. Una chica que se sale de la fila. Una chica que anda buscando líos

y se olvida de que tiene sentimientos y ni siquiera se acuerda de qué es Joder ni cómo se supone que tiene que hacerlo de tanto tiempo que hace que nadie se la tira y ahora es ingenua y estúpida. De modo que como si fuera una droga se planta delante del chico y le dice: aquí estoy; entendido; ¿me quieres? No, gracias. Eso hizo ella. Ahí está. ¿Y qué es lo que hace ahora? ¿A dónde puede ir? Ha sido una estúpida: fue y se ofreció, torpemente, a alguien que no la quería. Eso no es ser estúpido. El mayor dolor del mundo es el sentimiento pero aún es más terrible el dolor del yo.

سُول (no existe) → alma

وَقْت destino

6. آیا گوشت تازه هست ؟

6. ¿Hay carne fresca?

7. بلر خانم ولر گوشتت از آن مالر جانری بهتر است

7. Sí, Mrs., pero su carne es mejor que la de Janey.

8. آیا وقت هست ؟

8. ¿Existe el destino?

9. بلر خانم وقتت از آن مالر جانری بهتر است

9. Sí, Mrs., su destino es mejor que el de Janey.

10. همه مردم راضی آند

10. "Todo el pueblo está contento."

11. جانری راضی نیست

11. Janey no está contenta.

12. کوچکترین عمارتِ ایرِ خیابانِ خانۀِ جانِی است

12. El edificio más pequeño de esta calle es el coño de Janey.

13. این کارگر بزرگترین کارگرِ ایران است

13. Este obrero es el más grande de Persia.

14. اکثریتِ مردمِ کارگر یا دُفقان اند

14. La mayoría de la gente son obreros o maricones.

15. خیابانها سیاه است

15. Las calles son negras.

16. آیا گوشت تازه هست ؟

16. ¿Hay carne fresca?

• • • • • • • • • •

جانى دانستن conocer a Janey

(Repasa lo que has aprendido:)

ا	ا...	?	alef
ب	ب...ب...ب	b	be
پ	پ...پ...پ	p	pe
ت	ت...ت...ت	t	te
ث	ث...ث...ث	s	se
ج	ج...ج...ج	j	jim
چ	چ...چ...چ	c	cin
ح	ح...ح...ح	h	he hotti
خ	خ...خ...خ	x	xa
ر	ر...	r	re
س	س...س...س	s	sin
م	م...م...م	m	mim

ن	ن...ن...ن	n	nun
ی	ی...ی...ی	γ	γe
(ا')	آ...أ...ه'	a	fat-he
(ا)	آ...ا...ا	a	alef
(ا,)	ا...ا...ا	ε	kasre
(ای')	آ...ی...ی	ei	fat-he, γe
(ای)	ای...ی...ی	i	γe
(و')	أ...و...و	o	zamme
(او')	أ...و...و	ou	fat-he, var
(او)	او...و...و	u	var

بن	"bn"	بر	"por"
تن	cuerno		
بر	sin	آر	azul

بابا padre
ببین ¡Mira!

بابای من ببین ¡Mira a mi padre!
بابای من و وفات آست Mi padre está muerto.
بابای من آبر آست Mi padre es azul.
این بابای من آست Este es mi padre.

تن cuerpo
تن من ببین ¡Mira mi cuerpo!
تن من خاز آست Mi cuerpo es vida.
تن من تب است Mi cuerpo está caliente.
این تن من آست Este es mi cuerpo

خانه coño
خانه من سار ¡Mira mi coño!
خانه من بر آست mi coño está vacío.
خانه من سرخ آست mi coño es rojo.
این خانه من آست este es mi coño.

.

-Me vuelvo loca cuando tengo ganas de follar con un tío -piensa Hester para sí-. ¿Cómo es posible que algún hombre pueda llegar a amarme? ¿Cómo

puedo ser feliz si no tengo un hombre que me folle y me ame? En cambio, fíjate en Pearl. Es feliz, y no folla.

Pearl tiene cuatro años. Es de lo más salvaje. *Salvaje*, en el sentido que tenía para la sociedad puritana de Nueva Inglaterra sobre la que Hawthorne escribía, significa un ser *malvado*, alguien que comete un *crimen contra la sociedad*. Salvaje. Salvaje. Salvaje. Ir a donde te da la gana y hacer lo que te da la gana y ni siquiera planteártelo así.

–¿Por qué te drogaste? –me preguntó esta mañana el tratante de blancas persa.

En las sociedades «primitivas», «salvajes», como Haití, la palabra «por qué» no existe. Pearl, según Mr. Hawthorne, lleva ropa hippie y se pasa el día corriendo por el bosque y no distingue entre lo que está fuera y sus sueños. En conjunto no se dedica a establecer distinciones. No sabe que existen los seres humanos. A veces siente que los seres humanos existen. Siente una negra niebla vertical que es un muro que la oprime, como si lo tuviera encima. Tiene ganas de gritar. Se siente impotente.

No le gusta apenas la gente.

Comprende que Hester es su madre. Una vez se fija en alguien, se pega a esa persona, se le abre, es suave y absolutamente vulnerable, en eso consiste ser salvaje. (Secretamente.) (Privadamente.) Porque en cuanto eres así de abierto te conviertes en una persona real porque ya no estás separado del resto de la gente. Eso es peligroso. Todo lo que te pasa a ti le pasa al resto de la gente que está vinculada a ti. Todo lo que les pasa a ellos te pasa a ti. Da miedo y es peligroso abrirse a alguien. Aunque no es una cosa que nadie pueda decidir.

Los vecinos de Hester creen que Pearl es mala porque no sigue los caminos.

–Ningún hombre amaré a una mujer como tú cuando crezcas –le dicen los del pueblo.

–Los caminos son nuestra civilización. Son el orden impreso por el ser humano en el caos, para que así las vidas de los hombres sean menos inseguras, y para que, así, todos podamos progresar. La vida humana mejora cada día que pasa.

Los caminos están cada vez más superpavimentados y cada vez son más

grandes y luminosos y están más repletos de BIG MACS y de HOWARD JOHNSONS de modo que el único momento en que las personas se ven forzadas a meterse en el peligro o en la realidad es cuando mueren. La muerte es la única realidad que nos queda en nuestra sociedad tan mona-bonita-limpia-pulcra-de-helado-y-televisión de modo que lo mejor que podemos hacer es adorarla. Sexo sadomaso. Rock punk. No sé si sabes que puedes pisar la nieve, pisar el océano embravecido y la nieve helada, puedes avanzar hacia el peligro...

En cualquier momento que quieras...

A pisarme...

El gobierno, los grandes negociantes de las multinacionales, los eruditos y los maestros y los polis son la gente que conserva las carreteras. Los científicos, filósofos y artistas son la gente que construye las carreteras. Todos somos esclavos.

—¿Con quién puedo hablar? —grita Hester.

Estos hombres que son los más importantes del mundo deciden que tienen el deber de arrancar al hijo de los brazos de su madre. Quieren quedarse con el hijo para enseñarle a que les mame la polla. Eso es lo que suele llamarse educación.

—¿Con quién puedo hablar? —grita Hester.

El reverendo Subnormal (el joven y guapo Reverendo) alza la mano. El reverendo Subnormal es el mejor alumno de su escuela.

—Dejad que Hester se quede con su hija.

Los polis le preguntan que por qué. A él se le ocurre una excusa estúpida.

—La hija es el signo visible del pecado de esa mujer, y así seguirá recordándole a esa mujer que llegó a cometer ese pecado. De este modo nos aseguramos de que esa mujer sigue padeciendo su castigo y que ese castigo es cada vez más doloroso.

Los mandones del pueblo, que carecen de sentimientos, aceptan la lógica de este argumento. (Cualquier cosa es aceptable con tal que sea lógica.) Pero el malvado Chillingworth, constructor del camino de la lógica, se pregunta por qué está el reverendo ayudando a Hester. Todas las cosas del mundo, piensa Chillingworth, tienen que estar al alcance de mi sabiduría. Soy absolutamente autosuficiente. Jamás le he pedido un consejo a nadie. Mis

complots y mis manipulaciones son todopoderosas. Chillingworth se cuela hasta el corazón del reverendo, pero él no le entrega su propio corazón. Esto es lo que se llama amistad y amor en esta sociedad de puta mierda.

Una pareja consiste en uno que ama y otro que se deja amar. Las parejas forman la ciudadanía del mundo. Si no formas parte de una pareja, no existes y nadie hablará contigo, proscrito. Vete al infierno, proscrito. No andas por el camino. ¿No sabes que no se puede andar ya por ninguna parte a no ser que te dirijas a alguna parte? Bien, si callas y permaneces en la inexistencia y no te comportas como el rebelde que eres, quizá dentro de un par de años nos fijemos en ti y te contemos nuestros problemas neuróticos porque tenemos montones de problemas neuróticos, pero no esperes jamás que te invitemos a una de nuestras fiestas.

Yo, Hester, soy una casa roja perdida en medio de la más densa niebla. Uno de mis lados es claramente visible. El lado rojo. El otro lado se desdibuja en la niebla. No estoy segura de si es real. Hay un poco de luz que ya no sé de dónde viene. Todo lo que no tocan mis ojos ha desaparecido. No es que se haya borrado sino que ha quedado metido en la negra niebla que lo oscurece todo. La niebla es profunda, profunda...

Toda la gente a la que conozco vive en los caminos. Son criaturas reptantes, rastreras, lloronas. No quiero tener ni la más mínima relación con ninguna de ellas. Uf. Odio a la gente. Puedo estar sola. Puedo encerrarme en mí misma. No permitiré que nadie se me acerque. Creo que yo me he apartado del camino, pero me domina el miedo y el odio. Estoy tan encerrada y tan en la puta mierda como todos los demás. Soy el infierno. El mundo es el infierno. «¡No, no lo es!», grito, pero sé que lo es. Infierno. Infierno. Infierno. Infierno. Socorro. Socorredme. Amadme.

–La plenitud y amplitud, la evidente totalidad de este infierno y por lo tanto sus limitaciones –le dice el reverendo Subnormal a Hester– aparecen y se percibirán claramente en cuanto tengamos conciencia de los secretos de nuestro corazón.

No puedo trabajar. No puedo ni moverme.

Lo único que puedo hacer es esperar aquí su llamada.

Escúchame, rata, subnormal.

Quiero escribirme a mí misma entre tus labios y entre tus muslos. ¿Cómo

puedo entrar en contacto contigo? No contestas cuando llamo a tu puerta ni cuando te llamo por teléfono. Creo que eres una rata.

Quiero follar contigo, Subnormal. Sé que no te conozco apenas, que jamás me permitirás que me aproxime a ti. No tengo ni idea de qué sentimientos te inspiro. Una vez me besaste con tu lengua cuando yo no me lo esperaba y luego faltaste a una cita. Antes tenía montones de fantasías contigo: te casabas conmigo, me abandonabas, me follabas, volvías a salir con tu anterior novia, me salvabas de la ceguera. Me. Verbo. A mí. Ahora no tengo otra imagen que la de tu polla en mi coño. No puedo pensar en nada más.

He permanecido sola durante mucho tiempo. Estoy encerrada en una habitación de la que no puedo salir. Debido a que llevo tantísimo tiempo encerrada en esta habitación, todos los deseos que brotan en mí rondan rampantes a mi alrededor, tan salvajes y fieros y monstruosos como gigantescos animales hambrientos de la selva. No sé cómo hablar con la gente, sobre todo me cuesta hablar contigo; y siento vergüenza y miedo de tanto que te deseo, Subnormal.

Ya sé que ahora ya no quieres verme porque soy muy antisocial y muy rara. ¿Cómo quieres que aprenda a expresarme mejor? ¿Cómo podría aprender a amarte más para darte lo que tú quieres?

Enséñame a hablar contigo. DESEO. ¿Tan malo te parece mi deseo, tan malo que desee tu polla, que desee sentir tus labios en los míos? ¿Tan egoísta te parezco? ¿Crees que desear es horrible y es una cosa que hay que refrenar y reprimir?

Enséñame un nuevo lenguaje:

«Rock-n-roll es rock-n-roll»

«Rock-n-roll es rock-n-roll»

«La noche es roja»

«La noche es roja»

«Las calles están desiertas»

«Las calles están desiertas»

«Los niños de la ciudad enloquecen»

«Los niños de la ciudad enloquecen»

«Rock-n-roll es rock-n-roll»

«Rock-n-roll ES rock-n-roll»

«La noche es roja»

«La noche me rodea por todas partes y es negra»

«Las calles están desiertas»

«Desde mi habitación ni siquiera veo las calles: ¿cómo voy a saber si están desiertas?»

«Los niños de la ciudad enloquecen»

«¿Cómo voy a saber la diferencia entre locura y cordura? ¿Crees que en una habitación cerrada hay locura y cordura? De todos modos no sé si sigue habiendo niños. Quizá se han pasado de moda»

ENSÉÑAME UN NUEVO LENGUAJE, SUBNORMAL. UN LENGUAJE QUE ME DIGA ALGO.

Hola, Hester. ¿Querrías venir a cenar conmigo?

Subnormal.

HAWTHORNE DICE QUE EL PARAÍSO ES POSIBLE.

Cuando yo era pequeña, me iba lo más lejos posible y me ponía a saltar y a girar con los brazos abiertos y todas las estrellas también giran. Los vientos me atraviesan. Mis brazos y mis piernas son vientos. Lentamente, todo el universo empieza a dar vueltas como una rueda gigante. Esta rueda no es una cosa: es el todo. Todo está en la superficie. Ese todo soy yo: no soy más que superficie: la superficie es superficie.

Vueltas y vueltas y vueltas, en torbellino.

El sol en el campo es abrasador. No hay nubes, un día tras otro cae despiadadamente sobre la tierra. Luego empieza el viento. El viento se detiene sopla cambia de dirección acelera segundo a segundo. Dentro de una hora la temperatura del aire desciende o aumenta diez grados. Las gaviotas se precipitan sobre el muelle, se carcajean y se abuchean quizá las unas a las

otras no podemos averiguar qué dicen sus voces. Los vientos soplan y las olas, que surgen del agua, azotan el ennegrecido muelle.

Vueltas y vueltas y vueltas, en torbellino.

HAWTHORNE DICE QUE EL PARAÍSO ES UN CORAZÓN QUE SE ABRE Y ABRIÉNDOSE SE CONVIERTE EN UN CORAZÓN.

Todo ocurre de noche.

En los centros de las pesadillas y los sueños.

Sé que me desgarran mis necesidades.

Ya no sé ver.

Estoy demasiado magullada y estoy asustada. En este momento de *La letra escarlata* y también en mi vida la política no desaparece sino que se desarrolla en mi propio cuerpo.

Tengo que averiguar esto; tengo ciertas características, ciertos traumas, etc., de mi infancia. Como nunca he tenido unos padres de verdad, jamás supe quién fue mi padre y a mi madre yo le importaba un carajo (a mí no me criaron, crecí como una planta silvestre), quiero amor afecto el tipo de amor y afecto que no te da un amante celoso sino un padre y una madre, sobre todo un padre.

Crecí salvaje y quiero seguir siendo salvaje.

El primer hombre mayor con el que follé me rechazó y su rechazo me devolvió a la desesperación locura de la infancia y me dejó físicamente enferma.

Bien. Esto son características. Puedo hacer lo que me dé la gana (satisfacer mis características) o despreocuparme del todo.

Hacer lo que me da la gana es peligroso porque puedo salir perjudicada de verdad. De modo que le miento a la gente. Les digo: «Me encanta vivir sola.» «Follo por ahí cuanto quiero.» Pero en realidad quiero lo que quiero. Esto no son sentimientos pasajeros. Son mis características.

¿Cuando digo *amor* me refiero solamente a la satisfacción de las necesidades creadas por mis características?

Es evidente que tengo que cambiar de forma de vida en un grado notable. Y tengo que hacerlo para que armonice con mis necesidades.

No puedo vivir como una esclava, en una habitación cerrada, eternamente. Piensa más en torno a eso:

Querido Subnormal:

Tengo tantísimo miedo que ya no puedo ni pensar. Quiero hacer cuanto esté en mi mano por hacerte feliz. Si no tienes ganas de follarme, no pasa nada. Si quieres follarme una vez al mes como haces con todas tus novias, no pasa nada. Haré cualquier cosa por seguir conociéndote cada vez más. Creo que eres el hombre más interesante que he conocido a pesar de que tengo mucho miedo a que me hagas daño.

Querido Subnormal:

Ahora has desaparecido de mi vida. No estás aquí. Vete a tomar por el culo porque te odio. Sé que no me necesitas. Hago daño. Soy estúpida.

Hester empieza a huir de su cárcel mental cuando empieza a hacer algo por alguien que no es ella misma, a pesar de sus propios sentimientos. Chillingworth, que finge estar curando y queriendo a Subnormal, instila veneno en el alma de Subnormal. Como Hester, Subnormal se odia a sí mismo. Como Hester, Subnormal sabe que no entiende nada de lo que pasa. Hester se da cuenta de que Subnormal está volviéndose loco y que vive cada vez más torturado.

Cuando empiezas a hacer algo por otro, empiezas también a percibir que tú eres la causa de todo el dolor del mundo y que solo tú puedes ponerle remedio. De modo que Hester le dice a Chillingworth que va a decirle a Subnormal quién es en realidad Chillingworth. Chillingworth le dice que si hace eso él le dirá a todo el mundo que Subnormal es el padre de su bastardo y entonces Subnormal morirá.

Polvos de robot. Polvos mecánicos. Amor de robot. Amor mecánico. Por dinero. Por dinero. Causas mecánicas. Hábitos de posesividad celos falta de intimidad deseo deseo deseo. ¿Crees que solo hablo de eso cuando te digo que tú me importas? Dame al menos una oportunidad de aprender y de averiguar quién eres.

Esto es una súplica.

Verás. Creo que es facilísimo. Yo arrojo mi «A» lejos de mí. Pero mi cuerpo se vuelve loco, llega la noche y mi cuerpo se vuelve loco. Me meto el dedo corazón en el coño, no no sirve de nada, ¿dónde el remedio? Podría agenciarme algún jovencillo. Los jovencillos son como caramelos; no son un remedio. Tú eres mi remedio, pero te tengo solo en la cabeza: tú eres mis características repetidas de nuevo. Quiero un remedio. Quiero saber quién eres en realidad.

El cuerpo me duele y me duele y me acuerdo de quién soy.

Hester le dice a Subnormal que Chillingworth es su marido y que le odia a él. Según Hawthorne, en cuanto Hester da este paso, en cuanto sus obsesiones egoístas comienzan a quebrarse (por eso los psiquiatras son repugnantes: hacen que te centres aún más en tus propias obsesiones en lugar de ayudarte a darles la espalda), ella y Subnormal y la sociedad que les rodea empiezan a salir de la cárcel, a ser libres.

Luego Hester vuelve a encerrarse en sí misma. Mira, sé que soy egoísta. Va a follar con Subnormal, va a quedarse con Subnormal para toda la vida, la luna y las estrellas en el cielo, arráncalas con tu mano, métetelas en el bolsillo y guárdalas, un sueño de un mundo ilimitado, del sol y la luna y las estrellas. Todo lo lejos que soy capaz de llegar. Amor amor amor. Deseo deseo deseo. Este es un mensaje dirigido a mí misma. Andas en pos de tus propios deseos y tus propios deseos son ABURRIDOS.

Querido Subnormal: QUIERO APRENDER.

Querido Subnormal:

El plan es el siguiente: vamos a huir de aquí y viviremos felices y comeremos perdices. Podremos follar de la manera que queramos y cuantas veces queramos. Hay un buque pirata atracado en el muelle. Cuando ese buque pirata zarpe dentro de cuatro días, seremos piratas y navegaremos en él hasta Persia. En Persia todo el mundo hace lo que le da la gana.

Jamás limitaré tu libertad Subnormal. Podrás sentarte encima de cuantas chicas persas quieras, podrás dejar de follarme, podrás tomar café turco y hachís conmigo una sola vez al mes: quiero que hagas todo lo que te dé la gana de la misma manera que yo haré lo que me dé la gana. Quiero amarte locamente y te amo locamente. Espero que no te importe...

Había una vez una sociedad materialista uno de los resultados de este materialismo fue una «revolución sexual». Como la sociedad materialista había logrado separar el sexo de todos los sentimientos, chicas, podéis ir todas y abriros de piernas cuantas veces queráis porque follar es facilísimo ser robot es facilísimo no tener sentimientos es facilíiiiisimo. En Estados Unidos, la sexualidad es sadomasoquismo. Esto es la glorificación del sadomasoquismo y es esclavitud y cárcel. En esta sociedad había una mujer que libertad y de repente se abre la noche negra y follaba en cantidad y se ató con cuerdas y

sube y sube y no para
la zurraban en cantidad y tenía que abrirse de piernas más de la cuenta
la noche es un espacio abierto que no tiene fin
esta mujer acabó tan dañada física y mentalmente
no negro opaco, sino un negro que es la extensión
dejó de follar aunque follar es lo que había que hacer.
Esta mujer estaba atada de verdad. Un día un
y excitación y las posibilidades de la nueva
hombre intentó follar a esa mujer. Ella le amaba
conciencia, conciencia
desesperadamente y ella no le dejaba que la tocara
ábrela encuéntrala viscosa y ensangrentada y gritando
¿no lo ves?
y furia daño dolor dentro. Dime cómo se supone
aquí mismo. Más importante que cualquier desesperado
que han de actuar los niños lobotomizados. Cómo
amor desesperada posibilidad de ir más lejos,
son los días que se embebieron de ácido y depresores y dexedrina y
salir y alejarse lo más posible
caballo antes de nacer, los que caminan bajo
alejarse lo más posible hacia la libertad
la lluvia radiactiva, cómo se supone
alejarse lo más posible hacia la libertad
que han de comportarse. Dime ahora por qué tengo pánico de follar
alejarse lo más posible hacia la libertad
¿eh, Subnormal? Estoy completamente sola en el espacio exterior.
alejarse lo más posible hacia la libertad,
ESTOY SOLA. LA MIERDA QUE ESTABLECE DISTINCIONES ENTRE
LOCURA Y CORDURA. ¿HAY ALGUIEN QUE SEPA LO QUE ESTÁ
PASANDO?

Querido Subnormal:

En realidad no hay ningún plan. No entiendo qué pasa. No sé cómo hablar. Me gustas.

Querida Hester:

No quiero fugarme contigo y hacerme pirata. Solo quiero salvar mi alma.

Cordialmente,
Subnormal

La mierda golpea el abanico y todo vuelve a ser salvaje y caótico. Ya no hay secretos. Subnormal sube al cadalso, la prisión, el lugar del castigo, atrapado en la culminación del dolor, a punto de llegar al orgasmo, y dice que yo soy el tío que se tiró a Hester. Yo soy el que todos andabais buscando. SOY UN DELINCUENTE.

La letra escarlata es el mejor libro que he leído encerrada en la habitación del tratante de blancas y creo que todo el mundo tendría que leer esa novela. No voy a contar el final del libro para no echároslo a perder. Creo que Nathaniel Hawthorne, el autor, pensaba que era necesario que sus lectores se lo pasaran bien leyendo sus historias. No creía que nadie fuera a aprender nada.

Hawthorne es un escritor

Los escritores hacen sus creaciones a partir de sus propios dolores espantosos y de su propia sangre y de sus tripas y de sus revueltos pensamientos. Cuanto más en contacto están con lo que tienen dentro, mejores escritores son. Si te gusta un escritor, lee sus libros, los libros no son puro sufrimiento; si quieres publicar/ ayudar al escritor, hazlo como si fuese un negocio cualquiera, no pretendas meterte en la vida personal del escritor creyendo que si te gustan sus libros también te gustará el escritor. La vida personal del escritor es horrible y solitaria. Los escritores son raros de modo que lo mejor es que te alejes de ellos. Yo vivo en el dolor, pero un día, dijo Hawthorne, seré feliz aunque ya no esté vivo. Habrá un mundo en el que la imaginación no sea resultado del sufrimiento sino de la alegría, un hombre y una mujer podrán amarse de nuevo podrán besarse de nuevo y follar de nuevo (vendrá una mujer y construirá ese mundo para mí aunque yo no esté vivo).

para los criminales, la tortura del rechazo
y sin embargo seguiré siendo rechazada porque
viviré solo de mis sueños
pues los que son soñadores en esta

sociedad de la puta mierda tienen que ser criminales infelices,
el solitario polvo de reyes.

Traducción

Días, meses o años. Hubo un momento en el que Janey se enamoró del tratante de blancas porque no podía tener otros sentimientos. Tenía que escribirle versos.

Como Janey no tenía ni idea de cómo se escribían versos, estuvo copiando todos los que recordaba, todos los fragmentos vomitivos del poeta latino Sexto Propercio que se había visto obligada a traducir en la escuela.

Del deseo de amor

Tratante de Blancas primero con sus repugnantes ojos
me cautivó enfermada por deseos no antes.
Luego mi fuerte arrojó al sumidero individualidad
y pisó mi cabeza contra el polvo con los pies del AMOR,
hasta mí había enseñado a ser malos a los no enfermos,
él el mal, y sin a vivir planes.
Y ya todo mi desear este ha sido un año,
aunque sea mi enemigo estoy obligada a poseer el universo.

Psiqué, por no efímeros esfuerzos duros tiempos. Amor
la ferocidad de los todopoderosos combatió ella:
A veces del castillo perdida-la-cabeza erraba por los cambiantes pasillos
así era salvaje enfrentada a las fieras;
físicamente apaleada. Peor: rechazada
quemada en oscuras esquinas lloró hasta que se le secaron los ojos.
De este modo cambiando velozmente sojuzgó al tío:
valen de nada las súplicas y la entereza no.
En mi interior mongoloide DESEO no técnicas conoce
no puedo recordar si supe, como antes, ir por caminos.
En cuanto a vosotros dibujar sabedores del truco de luna
y de actos mágicos hacedores,
ahora mismo la cabeza del-que-quiero girar haced
y con el pensamiento devenir palidez-mortal de mis labios más incluso.
Entonces creeré que tanto las estrellas como las aguas tenéis poder más
que los poemas.

En cuanto a vosotros que la verdad demasiado tarde me habéis dicho, amigos

No busquéis tranquila ayuda para el corazón.
Resueltamente tanto los cuchillos ardiendo mi lujuria aceptaré como los fuegos,
en tanto que la libertad sea cual sea la palabra que mi lujuria quiera
decir. ¡Poesía! ¡Poesía!

Llévame lejos
Por las más veloces carreras
Por las más alejadas olas

A donde ningún hombre conoce caminos.
Tú que no corres riesgo por Dios o por la Suerte
Sed deseo y enamorado siempre puedes permanecer seguro.
Contra mí MI AMOR noches gastadas amargas
incesante dolor de querer Amor.

Te lo digo: esquivar el mal: Amor jode
a todo el mundo y nunca llega a estar seguro.
Si alguno de vosotros a estas palabras no presta oído
Peor volveréis sabiendo del sufrimiento a mis de vosotros poemas.

La muerte es un remedio para el amor

Igual que Ariadna que acaba de morir en la playa vacía
Porque Teseo la ha abandonado,
Igual que Andrómeda, ahora libre de un horrible monstruo marino,
Duerme en las afiladas aristas de las rocas,
Igual que el permanente beber, follar, drogarse
una bacante cae muerta sobre la suave hierba verde:
así veo respirando ligeramente
al Tratante de Blancas su temblequeante sobre sus brazos descansando cabeza,
cuando yo mala cruel arrastro mis pies borrachos
y afuera la noche, la noche deviene todo.

Aún no completamente atontada,
Repté suavemente hacia su cama
para darle pie
pero cuanto más caliente me ponía,
más borracha estaba:
mi cuerpo era una batalla entre sexo y trago.
Finalmente arriesgáronse mis dedos a tocar su brazo
besarle, luego respirar su respiración mis brazos
pero ¿y si le despertaba? Podía hacerle daño.
Sé lo horrible que puede llegar a ser el Tratante de Blancas,
Temperamental y furioso como todos los árabes que he visto,
pero no podía dejarle
Tenía que mirarle
Igual que Argos tenía que mantener

sus mil ojos clavados en una vaca cachonda
(porque era una bella mujer)
y así no podía dormir ni morir.
Mientras me arranco del pelo pequeñas flores
mientras yazgo tendida sobre la cabeza del Tratante de Blancas
ahora las manzanas que he cogido pongo en tus manos
a un desagrado le cuido su sueño

dones deslizándose sobre su torcido cuerpo
las pocas veces en que tuve que respirar
traté de no hacerlo, por si mi aliento
era un augurio que te traía pesadillas y miedos
o cosas peores,
por miedo a provocar una pesadilla que te aleje de mí.

Las ventanas vueltas hacia varios sirios la luna corriendo
la luna temblorosa luz que frena el mundo
(aquí irrealidad):
largos rayos revelan tus ojos
y dijiste en tu suave cama
«¿VUELVES A MI CAMA,
SE QUE VIENES PARA HACERME DAÑO,
SOLO PORQUE ALGÚN TIPO TE CUBRIÓ DE SU ESPERMA
Y LUEGO TE RECHAZÓ?
¿DÓNDE PASARÍAS LA NOCHE
(PUES ES OBVIO QUE NO PENSABAS REGRESAR HASTA QUE YO MURIESE)?
OJALÁ QUE TÚ CONOCIERAS ESTE SUFRIMIENTO DE CADA NOCHE.
¡OJALÁ SE CAMBIARAN LAS TORNAS!
HACE SOLO UNOS MINUTOS ESTABA ESFORZÁNDOME
POR ESPERARTE VIENDO LA TELEVISIÓN
LUEGO ESCRIBIENDO POEMAS
LUEGO QUEJÁNDOME
DE QUE TE IMPORTE TODO EL MUNDO MENOS YO
DE QUE SOLO VIENES A CASA CUANDO NO TE QUEDA MÁS REMEDIO
FINALMENTE EL OLVIDO ME TOMÓ RODEÁNDOME ENTRE SUS BRAZOS
EL OLVIDO ES LO ÚNICO QUE CURA EL DOLOR.»

Enfermedad

Quiero que todos vosotros, los de ahí afuera, os calléis.
Voy a vivir de la forma que queremos vivir.
¿Qué queréis ahora de mí?
¿El hígado, la sangre, las tripas?
No queda más que la locura.

También vosotros os precipitaréis al infierno:
Caminaréis sobre brasas en medio de las llamas:
Beberéis los más potentes venenos del mundo:

En eso consiste querer amor.

Mi hombre no es como los demás hombres.
Puede mantenerte encerrada en prisión.
Puede hacerte hacer cualquier cosa.
Ya sé por qué le deseáis todos.

Pero aún peor, ¿qué ocurre
si mi Tratante de Blancas
dice, por algún estúpido motivo,
que tú le gustas?

Entonces te jodiste:
no dormirás nunca más.
Ni te dejará conservar los ojos.
Sus imposiciones pueden aherrojar todas las fuerzas salvajes.
Cuántas veces tropezarás con un invertebrado
con todos los amigos débiles que antes desdeñaste,
trémulas lamentaciones se alzarán con lágrimas estremecidas
verrugas y granos y manchas aparecerán en tu piel
desaparecerán todos tus deseos, las palabras se acaban,
jamás volverás a saber quién eres.

Aprenderás a servirle, niña, a ser lo que él quiera,
a desaparecer en cuanto él te lo diga.
Sabrás por qué la gente que quiere, quiere morir
porque todo el mundo es mentira.
Tus padres ricos no te servirán de nada:
porque el Amor es más fuerte que la clase social.
Pero aunque hayan sido pequeños tus pasos tu fracaso
¡qué pronto tal reputación será centro de murmuraciones!
Ni yo entonces podré consolarte soportarte preguntarte.

Porque también yo estoy enferma.
En esto más enferma que tú.
Mi enfermedad no acabará nunca.
No conozco consuelo.
Como somos las dos unas locas,
seamos amables la una con la otra.
Yo quiero vivir.
Yo quiero arder.
Lo único que pido es que nadie
me ame a cambio.

Pero vivir es un lujo

¿De qué sirve adornado, vida, llevar tu pelo

y envuelta en frágil seda avanzar deslizarse,
por qué de los árboles persas perfumados mirra de axila
vendida a esos exóticos tarros tú
tu yo desprecias propios arte y cultura?
Créeme no tu mejorar necesita figura
Amor no acepta trucos desnudos
Amor no está en ningún lugar
Amor no se deja hallar en ningún lugar
Caen las alas al suelo.

No así Castor a Febe en llamas prendió
Su hermano por el trabajo no a su hermana,
Ni por trabajar Idas, ni el cachondo motivo de discordia al Sol
Marpesa finalmente lejos de la casa de sus padres
no al frigio por impostura capturó brillante un marido
arrastrado en carro extranjero:
no a aquellos vehemencia constante intento de controlar hombres:
para ellos de sobra la forma honesta.

Pero tú no eres honesto
por eso tengo miedo
crees que juego tan sucio
como tú.
Amor ama el lujo
modos intrincados y agradables,
Que los sueños largos hagan feliz tu vida.

Al Tratante de Blancas

¿Estás verdaderamente loco, no significa mi amor nada para ti?
¿Crees que soy más hielo que la frígida Iliria?
Tan valiosa para ti, quienquiera que sea, ¿te parece esa chica
que sin mí controlado por los vientos ir quieres?
¿Oír puedes la furia del océano bajo puentes,
valeroso? ¿dormir en duros suelos cómo puedes?
¿tú, delicado y asustado, sobrevivir fríos y heladas
podrás si ni a la más leve nevada te has acostumbrado?
¡Que el invierno dure doble solsticio
que la muerte de los rezagados marineros de las Pléyades
que no de las cuerdas tirrenas liberado seas
que no desoigan enemistosos vientos súplicas mías!

Pero, que no haya redoblados muerto vientos del invierno
si tú en una veloz nave te llevas las olas
lejos de mí prisionera en esta desnuda playa no permitas
tú horror con sujeta muñeca amenaza.

Pero pase lo que pase, lo que pase, yo, horror, te debo.
Espero que Galatea te dé suerte
que los acantilados cerámicos surcados por remo felices
que en Oricos en calma.
A mí nadie se me llevará de ti
pero yo, vida, ante tu casa amargo gato seguirá gritando
y que a ningún marinero de paso deje de preguntar:
«Dime, ¿en qué puerto prisionero está mi chico?»
Y sollozaré: «Quizá en átridas playas esté varado,
o quizá en Hilea, el que es mi futuro.»

Janey escribió ella solita los siguientes poemas

Un golpe de dados jamás abolirá el azar

No quiero nada más no
Solo que me dejen en paz
No quiero cáncer en mis huesos

Andáis por las calles y ninguno
Quiere casarse conmigo, no

No es eso lo que siento no no
Busco el amor busco amigos
En algún rincón de mí quizá sí
He acabado harta de mis sueños

Calor enfermedad sífilis embarazo
Vosotros sabandijas de la calle largaos

Bien dime qué me excita
Bien dime qué es lo importante
No tengo ningún sitio adonde ir
No hay lugar adonde yo quiera ir
Cada vez que quiero a alguien
no es más que un sueño
Todo lo que quiero es un sueño
Y los sueños me dan más asco que todo lo demás

Corazón enfermedad sífilis embarazo
Vosotros sabandijas de la calle largaos

No No No No No No NO NO NO
No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No

No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No

No sé qué o quién está pasando

ASCO CHI FLADA
REGUSTO YO
MIERDA MIERDA
TÍA MIERDA YO

EMBADURNADAS DE MIERDA

MIS MANOS

SOY UN ASCO

ESTOY CHIFLADA

SOY UN ASCO

DOY VERDADERO ASCO

CUANDO EMBADURNO DE MIERDA

MI CARA TODA SOY UNA

T
O
D
A

DELINCUENTE FIN DE

yo } ¿quién es?
yo }
yo }

SI QUIERO, GARABATEO
Y GARABATEO ~~SOLO MI~~
PLUMA YO YO YO YO YO YO

Ojalá
hubiese motivos
para creer en
esa palabra



~~(IW)~~



Vida GLUGLUGLUGLUGLÚ

JODER ERES UNA MIERDA
MEAR

No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No
No No No No No No No No No No

Oh chúpame la polla nena chúpame la polla
Solo eso importa
Me gusta cuando te das la vuelta
Te vuelves hacia abajo o de dentro afuera

por mí
solo por mí
Oh ya sé

lo dulce que sé

CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA
CHÚPAMELA CHÚPAMELA CHÚPAMELA

follar es fantástico

ahora que hemos acabado de follar ¿adónde vamos a ir?

Si no puedes vivir por ningún placer, ¿quieres vivir?
gris gris por todas partes gris
negra suerte negra
raudos temblores escondidos en las esquinas
esquinas de la nada

todo el mundo andando por pasillos
y creen que están afuera.

en las esquinas se esconden
guerras y venenos y mentirosos y porquería
Dejadme dormir al calor que se arrastra por mis ojos
Esta es mi canción de cuna:

Si no tienes mente por la que vivir
¿para qué quieres vivir?

Ahora las estrellas encienden mi cabeza
Quiero que el mundo entero se queme al instante
Quiero que todo y todos mueran
Y entonces habrá, no empezará, otro mundo
O eso es lo que he oído contar
No sé.
No me preguntéis nada. No lo sé. Siento dolor. Preguntadme algo.
Os diré lo que duele. No tengo más respuestas.

Me gusta el fuego.
Me gusta el resplandor.
Me gustan las estrellas.
Me gusta avanzar lo más veloz velozmente posible en un tren rápido
sobre todo cuando siento el dolor
Me gusta seguir avanzando hasta llegar más allá y enloquecer
o sea cuando ya no puedo seguir pensando o sea cuando soy un robot
o sea cuando soy un robot o sea cuando soy una sabandija o sea cuando
soy una estúpida

Este es uno de mis sueños.
Da asco porque se repite más que ninguno.
¿Qué podemos hacer el uno por el otro?
No lo sé.
Finalmente nos vamos allí
Completamente solos.
¿Qué podemos hacer el uno por el otro? Regresamos de esa
soledad y decimos
He estado allí, vi lo que tenía que ver y desapareció, no importa.

La vida es absolutamente absolutamente solitaria
Por malísimamente mal que vayan las cosas en la calle
Pobreza hipocresía codicia el mundo
Belleza alegría honestidad y todo lo demás
Un lado u otro de la moneda
Lo único real es esa fracción (de segundo) entre la vida y la muerte.

Excitación y peligro y negrura
tengo esa sensación y me siento
verdaderamente feliz, más que el sexo y el amor
y la riqueza me gusta el peligro

seguir permanecer calma peligro.
Como un matrimonio que no termina
solo el mundo entero aparece y desaparece
y surgen las aventuras y producen borrones

de locura, largas extensiones de nada—
no sabes dónde estás—

(El poema de Janey la esclava:

¿Por qué existo?

¿Solo para ser esclava?

Lista de mis deberes de esclava:

(1) Esclavitud corporal: Tengo que comer y tener un techo y por tanto necesito dinero. Además a mi cuerpo le gusta follar y la buena comida y haré cualquier cosa por conseguir ambas cosas.

(2) Esclavitud mental: No es solo dinero lo que quiero. Vivo en un mundo parcialmente humano y quiero que la gente piense y sienta determinadas cosas acerca de mí. Por eso trato de tender ciertas redes, mentales-físicas, en el tiempo y el espacio para conseguir lo que quiero. (También las tiendo para conseguir dinero.) Estas redes se convierten en historia y cultura (si funcionan) y como tales se vuelven en contra de mí y me roban el tiempo y el espacio. Me dicen lo que tengo que hacer.

El mundo que percibo, todo lo que percibo, son indicadores de mis aburridas necesidades. Nada más existe. Podría perfectamente no existir.

Creo que no hay nada que me importe de verdad. Todas mis emociones, por apasionadas que sean, se basan en mis necesidades.

De modo que, llegados a este punto, ya puedo ver de qué manera puedo ganar el suficiente dinero y arrojar lejos de mí a un montón de gente para así relajarme y dormir todo el tiempo excepto unos pocos días. ¿Hay algún otro motivo que no sea la negatividad?

Todo lo que tiene que ver con este mundo de esclavos me da náuseas. Todas mis emociones e ideas (a saber, depender de principios inestables para las decisiones: depender del gusto, del deseo, que es lo que yo adoraba antes, de la fascinación, de los conceptos, de la inspiración, etc.) me ponen enferma y me dan ganas de morirme porque no veo nada más.

Ni siquiera adoro ya a mis emociones. Sean lo que sean.

Es fácil vivir encerrada en la habitación de un Tratante de Blancas. Me refiero a que tienes las mismas emociones una y otra vez, siempre las mismas, las mismas ideas, el mismo cuerpo, y al cabo de un tiempo ves lo que tienes en la mente: estás pegada a tu mente. ESCLAVAESCLAVAESCLAVA.

Solo quiero una cosa: libertad. Voy a decíroslo: no tengo ni idea de qué significa esa palabra. Depender de alguien/algo que sea estable me hace feliz. Yo no encuentro estable el mundo exterior, como le pasa a Francis Ponge. Basarme yo (?) en aquel/aquello que es estable y no preocuparme por nada más me hace feliz.)

DESAFÍA LO QUE ES: NO LA VIDA, SINO EL
OLVIDO **DESAFÍA** **DESAFÍA**
DESAFÍANO LA IDEA, SINO
DESAFÍA

todo aullido de dolor es un aullido de desafío
todo aullido de dolor es un aullido de amorío

impulsada más allá de toda medida de éxito,
impulsada de modo que no haya límites para lo que hago

este inconmensurable comer, hambre, movimiento

deseo de perder la conciencia

ir hasta el final
como si hubiera un más allá

impulsada más allá de los deseos del cuerpo hasta el puro deseo, no deseo
de algo, solo deseo

DESAFÍO nato

y no consecuencia de la pobreza ambiental

DESAFÍO BURLA SANGRE

(no solo alucinación dispersada desde el dolor - Mallarmé).

si este es el mundo **DESAFÍO**

todo el mundo llegaría a ser **DESAFÍO**
el mundo sería una llama:

**UNA LLAMA ABSOLUTA
QUEMÁNDOSE A SÍ MISMA SANGRE Y
MIEDO Y TRIPAS MI VISIÓN**

Esta es mi visión del dolor.
Ya no hace falta que dé detalles del dolor
Porque todo el mundo se entera de lo que oye y ve.

aullar por nada, aullar por el aullido
impulsada contra la pared que hay que hundir;
nada, dice Mallarmé, ocurre
una mentira, una impostora ruina pero

en esto sitios
en los que toda la realidad se convierte en aullido y se

expulsa a sí misma
ocurre algo:

Demonios necrófagos

Los fantasmas existen. La muerte no a todas las cosas pone fin.
y amarillas sombras, vencedoras, escapan de sus tumbas.
Verás, a Janey mi vieron inclinada sobre lecho,
aunque cerca del estruendo del recién sepultado Broadway,
cuando finalmente estaba a punto de dormirme comprendiendo amor
recién muerto, mi cama y nuevos reinos de frío y dolor.

El mismo tenía que el que se llevó consigo a la tumba cabello,
los mismos ojos: un lado del vestido estaba quemado,
que había llevado siempre en el dedo anillo su zafiro consumió el fuego,
superficies de la Muerte había ennegrecido la suciedad de sus labios.
Respiración y animación y estas palabras lanzó: aunque
las falanges golpeteaban de sus manos:

«Tú repugnante sabandija, aunque eres lo mejor que una chica puede esperar
¿ya te has dormido cómo pudiste?
Ya te has olvidado de tus crímenes desesperados
esos nocturnos gastados junto a mi ventana robos
por la cual bajé hasta ti una cuerda ¡cuántas veces
con la otra serpenteando por tu nuca mano!
A menudo Nuestro Amor Auténtico ocurrió públicamente; órganos sexuales unidos
pieles calientes en nuestras calles.
¡Tú Compañero de Amor Tú silencioso, cuyas evidentemente mentirosas promesas
la sordera ha roto el sordo viento en pedazos!
Ningún hombre me amó, ojos, agonizando;
si me hubieses amado habría obtenido un día más.
Ni siquiera un cura al que le importara un carajo mi funeral,
pero una teja rota cayó sobre mi cerebro muerto.»

«Tú el que más me importaba: ¿quién te vio doblarte de dolor en el funeral?
¿Quién vio tu luto? ¿Quién te vio llorar?
Si tanto te duele dejar esta ciudad, aunque sea para un funeral,
al menos podrías haberle dicho a mi coche fúnebre que fuera más despacio.
¿Por qué rezaste, sé que me odias, pidiendo que la furia de los vientos
asolara mi tumba?
¿Por qué no olió mi tumba a perfumes?
¿Por qué no cubrieron las rosas más caras del mundo mi cuerpo en putrefacción?
¿Y por qué no convocaste a todos los sacerdotes del mundo
para que trataran de ablandar a los demonios que
se desataron en la habitación donde morí?
No puedes arreglártelas para hacerlo todo. Eres un chiflado.

Esto es lo que hubieras tenido que hacer:»

El siguiente poema fue escrito hace 2.000 años y es un testimonio de cómo andaban entonces las cosas y de que nada ha cambiado. Es decir, que el mundo, las ideas, siguen siendo un asco.

«Ligdamo MATA –el CUCHILLO pon al ROJO VIVO–
He visto cómo, del VENENO ENLODADO BLANCO
en el vino que bebí,
Nonas SECRETAMENTE ENCUBRIÓ LA MUY LISTA
LA MUY PUTA el sabor:
que revelen las TORTURAS cómo APESTABA.

ELLA la que hasta hace poco MÁS TIRADA IMPOSIBLE andaba
VENDIENDO su COÑO por la NOCHE
ahora VESTIDA DE ORO Y PÚRPURA se ATREVE A PISAR
LA MIERDA

y hace TRABAJAR a mis CRIADOS hasta REVENTAR,
para que no tengan tiempo de RECORDAR ni mi aspecto
y MALDECIRLA A ELLA:

Solo porque por mí trajo Pétalo a mi tumba algunas flores,
ALFILEREADA ENCADENADA la pobre vieja;
GOLPEADA y Lalage COLGADA DE SU CABELLO RETORCIDO
mi nombre porque se ATREVIÓ a mencionar.

TÚ dejaste que la PUTA QUEMARA mi retrato los DORADOS
marcos para que vosotros DOS PUDIERAIS sacar PASTA de mi FUNERAL.»

«No empero sigo, aunque te lo mereces Tratante de Blancas:
pues largo tiempo en mi reino estuviste.

Lo juro, sí, por las Parcas a-las-que-nadie-puede-esquivar,
que el Perro-de-la-Muerte ladre amablemente,
que te fui fiel. Si miento, que la serpiente-más-temible-del-mundo
silbe sobre mi tumba mía y yazga sobre mis huesos.»

El reino de la muerte:

«Hay dos casas repugnantes ganadas-en-la-lotería al otro lado del río
La muchedumbre se vuelve hacia un lado u otro rema por las aguas.
Un lado: la adicción de Clitemnestra atrae, o la de Cresa:
Falso monstruo de madera toro polla follar sexo.»

ESTO ES LA MUERTE

(existe una cosa que no es el horror):

«Mira, el otro, la parte enguinaldada llevada lejos y capturada
por naves ligeras,
veloces surcan las aguas, vuelan, caricias donde la brisa del paraíso
es tu aliento en llamas convertido música venas de sangre en tus ojos
más veloz, como un orgasmo que crece y crece, estalla abismo hasta
inagotable dimensión, yazgo
en un trance de bruja.
Solo con tu mirada,

tu aliento es mi aliento.

»Andrómeda e Hipermestra que podían amar
nos cuentan historias:

»Yo era una chica inocente. Como mi madre tenía celos de mí me clavó
los brazos contra los afilados ricos, me golpeó,
y aún me dejó con vida.»

«Mi padre me dijo y mis hermanas que matásemos a nuestros esposos.
Yo no pude porque algo se estremeció en mí y vomité y entonces mi
Padre sujetó con gruesas cadenas
mis delgadas rodillas.»:

así con las lágrimas de la muerte curamos los amores de la vida.
Ya he llorado suficientes lágrimas. Ya no puedo ver de tus crímenes la traición.
No te pido más que una última cosa
(si te queda un poco de amor por mí
(si la coca no te ha hecho malo),

»(1) Cuídala en sus temblores, no más deseos, los años son garras
Partena: era competente y no avarienta,
dale por favor placer, y mi Nodriza que gustaba de su oficio
que su espejo no refleje a una amante extraña.

»(2) Cualesquiera canciones compusieras en mi nombre
quémalas: la fama ya no será mía.

(3) Pon sobre mi tumba solo hiedra madura con el fruto suavemente
entrelazado en las ramas,
y ramificado el East River donde la basura se extiende sobre el cemento
jamás, gracias a Rockefeller, enmohecerá el dinero,
(4) garabatea ese epitafio en mitad de alguna pared
GARABATÉALO para que incluso el más estúpido hombre
de negocios engréido pueda leer:

AQUÍ YACE LA DORADA JANEY LA DORADA CIUDAD
CUYO CUERPO MUERTO ALIMENTA VUESTRO ORO
NO LES DEIS JAMÁS LA ESPALDA A LOS SUEÑOS DEL AMOR
TODA EXISTENCIA TIENE UN BRILLO DORADO

»A esto llamamos vida:
por la inestable noche nos dejamos arrastrar, la noche libera de la prisión más todas las Sombras
Quien va errante, pues Cerbero arroja lejos el cerrojo.

»A esto llamamos muerte:
Cuando amanece todos debemos regresar al lago de la Muerte.
No hay escape: nos llevan: el barquero cuenta su cargamento.
Da lo mismo qué amor qué alegría qué dolor hayas conocido en vida,

pronto estarás muerto conmigo, y acariciaré tus huesos amor
con mis huesos entremezclados.»

Cuando terminaron todos estos ataques de ira y celos, y ansia, Janey murió:
entre nuestros besos se coló mi sombra.

Cáncer

El Tratante de Blancas persa decidió al final que Janey ya estaba lista para salir a la calle. Había demostrado que sabía cómo conseguir que se les empalmase a los impotentes, mamarla y cascarla, empelotarse, adivinar exactamente los deseos de un hombre sin necesidad de preguntárselo, hacer que los hombres se sintieran seguros, deseables y salvajes. Ahora Janey era bella. Solo había un fallo, al menos según la opinión del Tratante de Blancas. En este momento averiguó que Janey tenía cáncer.

Tener cáncer es como tener un bebé. Si eres mujer y no puedes tener un hijo porque te mueres de hambre de tan pobre que eres o porque ningún hombre quiere saber nada de ti o porque te sientes sola y desdichada y asustada y totalmente loca, también puedes pillar el cáncer. Puedes notarte un bulto y saber que irá creciendo sin parar. El bulto se te come, y gradualmente aprendes, como aprenden todas las madres, a amarte a ti misma.

Janey estaba aprendiendo a amarse a sí misma. Todo emergía disparado de su cuerpo como un volcán en pleno orgasmo. Todo el dolor y la desdicha que había sentido, el crimen y el terror de las calles empezó a salir. Ya no era completamente impotente y pasiva en relación con su repugnante situación. Ahora podía hacer algo para ponerle remedio al dolor del mundo: podía morir.

Janey había sido siempre la primera de su grupo que empezó a explorar las nuevas fronteras que iban presentándose. Había sido la primera de su familia en odiar a su familia. Había sido la primera chica de su clase que follaba. Había sido la primera de su clase que dijo No y se largó corriendo. Ahora tenía cáncer.

El Tratante de Blancas abandonó a Janey.

–Oh, por favor, Tratante de Blancas, regresa. Te deseo. Te necesito. Quiero casarme contigo.

Janey anduvo errando frenéticamente por el piso.

Accidentalmente, él se equivocó de número y la llamó por teléfono.

–Quiero casarme contigo.

–No seas tonta. Eso es una locura. De todos modos tendría que regresar al piso si fuera a casarme contigo, y no pienso regresar.

Janey cogió un pedazo de lápiz por última vez y escribió: «Necesito amor.» Se tendió boca abajo en el suelo. El polvoriento sol de media tarde inundaba el cuarto por la ventana de poniente. Janey fantaseó que se mataría clavándose una hoja de afeitar en la muñeca.

Decidió que, cuando se tiene cáncer, no hace falta suicidarse. Cuando bajaba lentamente por las escaleras de la parte de atrás, que daban a la Avenida Sutton, vio un pasaporte y un billete de avión, pagado, para esa ciudad mágica que se llama Tánger.

Viaje al fin de la noche

Tánger

(Extractos del diario de Janey durante su estancia en Tánger.)

Esta vez, cuando persiga a un tío que no me desee, voy a *perseguirle* de verdad.

Estoy sentada en el Café Tánger, fumando un pitillo.

–¡Mira –me dice mi amigo Michal–, ese de ahí es Jean Genet!

Jean Genet camina despacio, con las manos en los bolsillos, y mira como sin ver, con los ojos fijos, esta cafetería.

Se detiene. Se queda quieto durante unos momentos. Tiene el aspecto que siempre creí que tendría. Luego se da un cuarto de vuelta y mira el Café Fuentes. Se decide por el Café Central.

Tengo que conocerle.

Se lo digo a Michal. Él me dice que lo mejor es que no lo intente.

–¿Por qué? ¿Tan horrible es?

–No le gusta conocer gente y no querrá hablar contigo. Vive como un ermitaño. Todo el mundo lo dice.

Tengo que conocer a Genet. Es fácil. No es frecuente que las cosas sean tan fáciles. Si Genet se niega a hablar conmigo me alejaré de él para no sentirme herida. Le veo sentarse en el Café Central y ponerse a hablar con un muchacho.

Ha pasado una hora. Conversaciones, susurradas muy cerca de mis oídos, prosiguen ininterrumpidamente. Uno de mis ojos se fija en las cabras y los perros humanos que rondan por la plaza; el otro en la cabeza calva de Genet. En el mismo instante en que él se vaya, yo me iré también.

Le pregunto la hora a alguien.

–Las tres.

–Allá voy –le digo a mi amigo.

–Estás loca –me dice él.

Cuando me encamino hacia Genet oigo decir:

–Es inútil plantarse por las buenas delante de un escritor famoso como Genet, seguro que te rechaza. Hay que aprender a controlar estos impulsos.

Genet escribió: «La soledad y la pobreza hicieron que, en lugar de andar, volase. Yo era paupérrimo, y ya me han acusado de tantos robos, que cuando salgo de mi habitación, lo más sigilosamente posible, de puntillas, conteniendo el aliento, no estoy seguro, ni siquiera ahora, de que no me estoy llevando conmigo los agujeros de las cortinas.»

Genet camina. Yo camino lentamente hacia él. Él se detiene, aproximadamente un metro delante de mí, con las manos en los bolsillos, balanceándose un poco e inclinado hacia adelante.

Sé que le miro con demasiada fijeza.

–Usted es Monsieur Genet, ¿verdad? –le digo.

Duda un momento. Se fija en mí sin querer.

–¿Quién es usted?

Durante un segundo soy incapaz de hablar.

–Soy escritora.

Me tiende la mano derecha:

–*Enchanté*.

La estrecho. Cuando subimos por los Siaghines le pregunto si le gusta Tánger.

–*Ça va* –murmura.

–¿Cree que es una ciudad bonita, la más bonita del mundo?

–Desde luego que no lo es. ¿Cómo se le ha ocurrido semejante idea?

–Todo el mundo lo dice.

–En Asia hay muchas ciudades muchísimo más bellas.

Durante los veinte minutos que tardamos, Genet y yo, en ir andando desde la plaza de los cafés hasta el Hotel Minzah, hablamos de escritores, literatura y algunos de los problemas que tiene él que quiere publicar.

–No me gustan las instituciones –me dice. Estamos delante del Minzah; Genet me tiende la mano y añade–: Suelo echar la siesta a esta hora. Si

quiere, mañana podríamos vernos en el Café el Menara. ¿A eso de las dos de la tarde?

Hoy es un día como otro cualquiera. No sé por qué motivo tendría que pensar de otro modo. Estoy sentada en el Café el Menara. ¿Vendrá o no? Para mí es como ayer, porque lo que yo quería que ocurriese no ha ocurrido aún.

Camina por el blanco polvo, despacio, como ayer. Alzo la mano. Sus ojos se iluminan y sonrío. Me pongo en pie. Nos damos un prolongado apretón de manos.

Se muestra más afectuoso conmigo que ayer. Se sienta. Pide un té de menta y yo le imito. Algunas personas pasan junto a mí y desaparecen. Otras caminan de un lado para otro, como si esperasen a alguien. En su mayoría son mendigos jóvenes que aguardan a los turistas.

—No entiendo por qué no han traducido ninguno de sus libros al árabe —le digo.

—No lo sé. Nadie me lo ha pedido. Quizá algún día lo hagan, no es seguro. Todo depende de si mis cosas les interesan hasta ese punto. Personalmente, creo que los árabes son sensibilísimos para todos los asuntos relativos a la moral.

—¿Le costó mucho escribir su primera novela?

—No, no mucho. Escribí las primeras cincuenta páginas de *Notre Dame des Fleurs* en la cárcel. Y cuando me llevaron a otra cárcel las perdí no sé exactamente cómo. Hice todo lo posible por conseguir que me las devolvieran, pero fue inútil. De modo que no me quedó más remedio que envolverme en mi manta y reescribirlas de un tirón.

—Sé que no empezó a escribir hasta los treinta años —dije—. Treinta y uno o treinta y dos.

—Cierto.

—¿Verdad que hace años que no escribe nada? ¿Considera que su silencio literario y su adopción de una actitud política forman parte de su literatura?

—Literariamente ya he dicho lo que tenía que decir. Y si hubiese algo que añadir, me lo guardaría para mí. Así es como están las cosas. No hay ni un sí absoluto ni un no absoluto. Ahora estoy aquí, sentado con usted, pero podría no estarlo.

Más tarde me habla de Tánger:

–Conocí a un joven marinero que trabajaba en un barco francés. El tribunal marítimo de Toulon había deportado a Tánger a un oficial de la Marina por haber entregado al enemigo los planos de un arma o de un plan de batalla naval o de un buque, no sé. La traición, en su máxima expresión, es un acto de desafío al populacho, a su orgullo, a su moral, a sus líderes y a sus palabras. El periódico dijo que ese oficial había actuado «... motivado por amor a la traición». Al lado de la información aparecía la foto de un oficial muy joven, muy guapo. Alguien descubrió que el joven marinero llevaba esa foto encima y seguía conservándola. Estaba tan enamorado que decidió compartir el exilio con el oficial. «Iré a Tánger», se dijo a sí mismo, «y a lo mejor los traidores me llaman y me cuentan como uno más entre ellos.»

Estamos sentados en el Café el Menara y le cuento a Genet algunas de las cosas que ocurrieron durante las últimas semanas que pasé en Nueva York:

–El presidente Carter es la columna de la sociedad norteamericana. Tiene casi cincuenta y tres años. DESGASTADO por la PUTREFACCIÓN, tiene aspecto de ESQUELETO. Es tan PELUDO como una RATA, y tiene un CULO que parece UN PAR DE TRAJOS SUCIOS AGITADOS POR EL VIENTO JUNTO A UNA PARED LLENA DE MEADOS. Como le azotan tan a menudo, tiene la PIEL del CULO MUERTA, tanto que la puedes AMASAR y REBANAR. Es incapaz de SENTIR nada. El centro del presidente Carter es un enorme AGUJERO. El DIÁMETRO, COLOR y OLORES de este AGUJERO recuerdan a los RETRETES PÚBLICOS DEL METRO DE NUEVA YORK, uno de esos que hace TRES SEMANAS que nadie ha LIMPIADO. NO se parece a ningún AGUJERO DEL CULO de los que yo he visto en toda mi vida. El PRESIDENTE CARTER, como es un CERDITO MARICÓN, se deja todo un MURO DE DOCE CENTÍMETROS DE MIERDA alrededor de su AGUJERO DEL CULO. Y debajo de su BARRIGA, ARRUGADA y también LÍVIDA Y PRINGOSA, tiene una cosita encogida, una ciruela pasa VOMITADA por Nixon, una POLLA. De esta ciruela pasa emerge una CABEZA ROJO BRILLANTE porque el presidente se CIRCUNCIDÓ a los treinta años. Todos los HOMBRES que

FOLLAN tendrían que circuncidarse para que se les quede la POLLA LIMPIA cuando FOLLAN; el PRESIDENTE CARTER está circuncidado para lograr que su POLLA se le ponga MÁS SUCIA INCLUSO a base de CUBRIRLA de una caja de VERDÍN, MEADOS VERDES RESECOS, y MIERDA. El PRESIDENTE CARTER es REPUGNANTE desde el punto de vista MENTAL y CORPORAL. Sus gustos son incluso más REPUGNANTES y su OLOR no complace a todo el mundo. Como POLÍTICO tiene muchos PROBLEMAS.

»El presidente Carter necesita que le ESTIMULEN DURANTE TRES HORAS PARA LLEGAR AL ORGASMO. Esta ESTIMULACIÓN tiene que consistir en cosas PERVERSAMENTE CRUELES Y SÁDICAS interminablemente PROLONGADAS. INCLUSO ASÍ generalmente NO LE FUNCIONA porque los agentes de estas acciones suelen huir, desmayarse o morir ANTES DE HORA. Cuando OCURRE esto último, el PRESIDENTE CARTER se pone MUY FURIOSO; LE SALE espuma por la boca; le dan ataques de EPILEPSIA. Cuando le dan ataques de EPILEPSIA puede, por fin, llegar al ORGASMO.

»Verá, nuestro presidente es una persona de HUMORES muy variables. Estos humores cambian a cada segundo y él no tiene sobre ellos ningún CONTROL. Cuando al presidente le da uno de sus momentos de MALHUMOR, es incapaz de pensar o sentir nada más. Esta PERTURBACION MENTAL y su ALCOHOLISMO le han convertido actualmente en un IMBÉCIL. Le gusta decirles a los dignatarios de otros países que PREFIERE SER UN IMBÉCIL que ninguna otra cosa.

»El presidente Carter es un DECADENTE. Los que le conocen personalmente están convencidos de que debe el PODER político que tiene actualmente a DOS o TRES ASESINATOS INEXCUSABLES.

»Me encontraba rondando por la calle y padecía un cáncer.

»No tenía dinero ni conocía a nadie. Aunque no tenía la sensación de ser una vagabunda, rondaba por Bowery rodeada de despojos humanos.

»Una noche entré en un club de rock-n-roll que se llama CBGB's. Las luces hacían bum bum bum la batería hacía bum bum bum el suelo hacía bum bum bum. El bum bum bum se me metió en los pies. El bum bum bum se me metió en la cabeza. Mi cuerpo se partió y se convirtió en dos cuerpos. Yo era

el nuevo mundo. Retumbaba. Luego pasó lo de esos cuerpos agusanados, blancos, cubiertos de unos harapos apestosos de segunda mano sujetos con correajes desgarrados a cuchilladas, que se desplazaban HORIZONTALMENTE, serpenteando como gusanos que no hubieran llegado al siguiente estadio de la evolución, el de las serpientes, solo nos reproducimos si nos cortas con un cuchillo, el flaco saxo y el cantante que estaba tan quemado que no podía colgarse ni la piel de un plátano en la polla se difuminaban todo era viscoso amorfo ambiguo nauseabundo indefinido de novela-de-espías ninguna realidad existía de modo que ¿a qué preocuparse por nada? Solo BUM BUM. Esa era la realidad única, legamosa viscosa BUM BUM legamosa viscosa.

«NOS IMPORTAS UNA PUTA MIERDA NO ES QUE QUERAMOS ROBARTE EL DINERO, TIENES MAS DINERO QUE NOSOTROS, CREES QUE QUEREMOS ROBARTE Y QUE QUEREMOS MATARTE PERO NO QUEREMOS

NO QUEREMOS ROBARTE EL DINERO SON LAS SIETE DE LA MADRUGADA ESTAMOS DEMASIADO JODIDOS VIVIMOS AL BORDE DE LA VIDA VIVIMOS EN TODOS LOS BORDES CONCEBIBLES Y SUMANDO UNOS CUANTOS DE NOSOTROS SOMOS IGUAL A UNA MIERDA

ESTO NO ES RENCOR

ESTO NO ES NINGUNA EMOCIÓN ES VIVIR EN EL BORDE EN EL MISMÍSIMO BORDE Y PODRÍAMOS MUY BIEN ODIAR A TODO EL MUNDO. NO QUEREMOS ROBARTE EL DINERO. QUEREMOS

(1) QUE NOS ECHEN UN POLVO DE VEZ EN CUANDO (2) QUE HAYA UN POCO DE AMOR EN NUESTRAS VIDAS

(3) QUE LOS HOSPITALES SEAN GRATUITOS

(4) TENER OPCIÓN CONSTANTEMENTE A UNA COMIDA NO ENVENENADA CADA DÍA ESTAMOS COMPLETAMENTE JODIDOS Y TENEMOS DESEOS. TENEMOS OTROS DESEOS Y NECESIDADES. AMOR AMOR AMOR. POR ESO ESTAMOS TAN JODIDOS

OH SÍ

EL AMOR CONDUCE A LA MUERTE.

JAMÁS ENTENDERÁS ESTO PORQUE NO VIVES COMO VIVIMOS NOSOTROS. DE HECHO VIVES COMO NOSOTROS, PERO TUS PÍLDORAS DE ADELGAZAMIENTO, Y TUS ADÚLTEROS ESCONDIDOS GOTEOS GENITALES APRESURADOS, Y TU VÉRTIGO POR EL DINERO Y TU PASIÓN POR LOS MASS MEDIA Y POR LOS PSIQUIATRAS Y POR TODO LO QUE REPRESENTA ALGO HAN DOMINADO TU MENTE DE TAL MODO QUE NO VES NADA DE LO QUE HAY AL OTRO LADO DE TODO ESO, NI VES QUE ERES EN REALIDAD PURA ESCORIA, ERES LA TÍPICA NADA A LA QUE NI SIQUIERA SE LE OCURRE CÓMO *DEJARSE QUERER* SIN QUE TE DÉ EL ATAQUE SIN QUE TE COJA LA HISTERIA SIN PONERTE A DESTRUIR TU CASA, ESTAMOS JODIDOS PORQUE NO SE NOS OCURRE DE QUÉ MODO SER SIEMPRE DIFERENTES (SIN HÁBITOS). IGUAL QUE TÚ. SOMOS TODOS IGUALES TODOS ESTAMOS INMACULADAMENTE LOCOS.

SI ESTA ES LA NATURALEZA DE LA REALIDAD LO QUE TIENE QUE OCURRIR ES ESTO:

(1) NECESITO AMOR A MONTONES

(2) NOS VAS A DAR TODO TU DINERO PORQUE TE ODIAS A TI MISMO Y PORQUE LO SABES

(3) TODOS LOS SISTEMAS DE PODER SE AUTODESTRUYEN CON LA LLEGADA DE LOS ROBOTS CAPACES DE JUGAR A LA CANASTA Y DE DEMOSTRARLES A LAS TÍAS QUÉ ES LO QUE SON EN REALIDAD. ME VOY A DORMIR. BUENAS NOCHES.»

ESTE MENSAJE ES UN SERVICIO PÚBLICO FINANCIADO POR EL CHASE MANHATTAN BANK OF NORTH AMERICA

»No quería que nadie se fijase en mí porque estaba ciega así que me metí debajo de la barra. La música paró. Pasaron muchos pies a mi lado. Algunos,

accidentalmente, me dieron patadas. Uno de ellos me dio una patada demasiado fuerte.

»—¿Quieres follarme, escoria de mierda? —me dijo el presidente Carter.

»—No puedo follar.

»—¿Tienes la sífilis?

»—Tengo cáncer.

»—¡Yupi! —Me rodeó con sus brazos y me besó.

ANTES ERA DESGRACIADA

OH SÍ

VIVÍA EN EL RINCÓN DE UN CUARTO
HASTA QUE LLEGASTE Y ME FOLLASTE

BIEN FOLLADA

NO VOLVERÉ A SER DESGRACIADA

LA PRIMAVERA ES UNA POLLA DURA

OH SÍ

SÉ QUE ERES UN TERRORISTA OCULTO
PORQUE EL AMOR CONDUCE A LA MUERTE

NO VOLVERÉ A SER DESGRACIADA

AUNQUE YA HACE UNA SEMANA ASI QUE TU AMOR

DEBE DE ESTAR A PUNTO DE AGOTARSE

EL MUNDO ESTÁ A PUNTO DE ESTALLAR

LOS TERRORISTAS YA NO NECESITAN OCULTARSE

OH SÍ EL AMOR CONDUCE A LA MUERTE

OH SÍ

»No tenía ganas de escuchar toda esa mierda de música política solo quería besar a ese chico una y otra vez. La música era un estruendo y no se entendía la letra y la música misma sonaba a tanto volumen que no se oía la música tú no la escuchabas esto no se puede ni oír eras solo vibraciones y no había diferencia entre el yo y la música.

»El presidente Carter estaba allí, simplemente. Es la única forma de describirlo que se me ocurre. No quería enamorarme de él porque no quería estorbos en mi vida, pero me follaba tan BIEN y me daba tales palizas que estaba a punto de enamorarme de él. Hice cuanto pude por evitar al presidente Carter. Lo abandoné todo. Es duro abandonar un club nocturno repleto de adolescentes vagos y adolescentes del mundo de la delincuencia, pero lo abandoné. Estuve vagando por las calles de Nueva York. Las calles eran negras y estaban llenas de basura. VAGABA por las calles, no andaba sino que VAGABA, porque era un gato. A los gatos les encanta que les quieran, pero no soportan estar en la cárcel.

»Pasaban los coches por mi lado. Grandes Cadillacs de ricos y diminutos y escuchimizados cochecitos deportivos, y coches grises y coches rojos, y cada uno de los coches tenía su personalidad. “Vete al infierno”, me dijo un gran coche negro. Y, los unos a los otros, los coches se iban diciendo: “Brramm, brramm” y “corre, corre” y “mee, mee”. En general, los coches se gustan entre sí y detestan a la gente. Les gusté a algunos coches. Un coche gris que tenía la parte de atrás más grande que la de delante y que estaba tan destrozado que parecía un amasijo de mierda negra me dirigió una sonrisa. Un largo coche elegante de color verde claro me silbó. “Fiu. Con ESA podría sacarme unos cuantos dólares.”

»Luego se acabaron los coches. Pasaron dos personas junto a mí, hombres, hombres maduros, cincuentones como mínimo, de tripa grande y polla pequeña y goteante, de traje de lana y de boca abierta. La calle volvía a estar vacía.

»De hecho siempre estuvo vacía. Era yo. Yo era un bicho raro.

»Puedes fumar un pitillo. Los pitillos son delgados, largos, y tienen fuego. Puedes chupar y alentar el fuego. Nadie te detiene por eso. A ningún poli le importa. Aunque no tengas dinero, hay colillas en la calle. Casi todos los camareros te darán cerillas. Ya lo ves, no hay ningún problema. Lo mejor es hacer cosas que no te creen problemas. Ser escoria, ser repugnante, estar solo, no estorbar a nadie, no querer nada, ser oscuro, estar en la oscuridad.

»Intenté masturbarme. Lo intenté.

»Esto son cartas secretas en las que puedo decir cosas que... secretas

(secretas). Ahí métete ahí. Oscuro como un canal presidente Carter te amo. Ay, me he equivocado de frase. Probemos otra vez. Te amo. Tengo que superar esta frase. El túnel es mi coño. Ahí está el primer tropiezo. Un gran te amo. No quiero que te vayas. Quiero estar dentro de ti, ahí, entre tu brazo presidencial derecho y la piel de tu costado VOMITIVA AMOROSA AMOROSA ME PONGO AMOROSA SOY REPULSIVA. NO. ESTOY CALIENTE. Ya lo tengo ESTOY CALIENTE. Oh por favor fóllame durante el resto de mis días. El resto de mis días significa que me folles ahora mismo. A lo bestia. Todo lo que puedas.

»Muy bien. Te digo exactamente lo que siento porque tú no dices nunca nada. No siento nada, ¿Qué siento?

»Tengo cáncer. El cáncer es la manifestación externa de la situación del que está jodido. Soy un desastre total, a saber, a priori sesgada respecto al mundo/la naturaleza de las cosas, por consiguiente: respecto a mí misma, sesgada con respecto a mí misma, jamás viviré sin dolor. No puedo hacerle nada pero todo me sale mal. Esto lo revelan todos los incidentes. Digo que estoy jodida porque quiero que me digas que me amas.

»Ya sé quién eres. Lárgate, presidente Carter. Déjame en paz.

»Lo nuestro había entrado en crisis. El presidente Carter tuvo que regresar a Washington de modo que no teníamos dónde acostarnos juntos porque yo no podía ir a la Casa Blanca y él no quería venirse conmigo a la calle. A mí me habían salido grandes verdugones en el cuello y la espalda. Le pedí al presidente Carter que me golpeará mientras follábamos y él dijo que muy bien, pero no teníamos dónde hacerlo.

»Al presidente no le importaba que no tuviéramos un sitio para follar, solo me importaba a mí. El dijo que lo único que importaba era que flotaba en el aire un clima de inquietud política. Y *tuve que decirle:*

PUES TE JODES. LÁRGATE. VOY A DEJARTE. ME ALEJARÉ DE TI. EN CUANTO HAY DOLOR, ME VOY. EN CUANTO ALGO VA MAL, ME VOY,

pero no lo hice. Seguí con él.

»Escribí todo esto acerca del terrorismo:

»El terrorismo consiste en no ser consciente. El terrorismo consiste en que ocurra lo que tiene que ocurrir. El terrorismo consiste en dejar que se levante todo lo que se levanta, como las pollas o las flores. Ira y deseo tremendos. El terrorismo es la franqueza. Eres un niño. Con la sola diferencia de que no te dedicas a imitar. Es por todo esto por lo que los terroristas no llegan a crecer nunca.

»El terrorismo es un camino que conduce a la salud. La salud es un deseo lujurioso de infinidad y muerte en todas sus variantes. La salud no consiste en el remansamiento. No es la represión de la lujuria ni de la muerte. Consiste en que no haya límites. Lo único que desea el terrorista es que NO HAYA LÍMITES aunque los terroristas no desean. Sus llameantes e inquietas pasiones son infinitas, pero no son ellos.

»Sin límites.

»Por estos motivos la salud y el terrorismo están inextricablemente unidos.

»El terrorismo puede resultar divertido. En cuanto a los grandes objetivos, carece de objetivos de modo que siempre permaneces en la cloaca de los barrios bajos; solo tiene multitud de pequeños objetivos. No tienes que vivir de ningún modo especial. No tienes que creer en nada determinado, en ningún mundo. Todo tiene que importarte una mierda y sin embargo toda la pasión el fuego la desaparición de todo están en el terrorismo. Los terroristas no creen en nada y creen en todo; los terroristas serios, cada vez que secuestran a alguien, no creen que vayan a cambiar nada.

»Una de las mayores fuerzas destructivas del mundo es el amor. Por la siguiente razón: el mundo es un conglomerado de objetos, no, de hechos y de acercamientos de hechos hacia los objetos, es decir de paralizaciones que se paralizan, de todo lo que es irreal. Entrás en el mundo, entrás en tu vida diaria en tu rutina cotidiana tanto si eres rico pobre legal ilegal, empiezas a creer que lo que no cambia es real, y llega el amor y demuestra que todas esas cosas eternamente inmutables son frágiles pedacitos de papel. El amor puede romper cualquier cosa en pedazos.

»PRESIDENTE CARTER, no está bien y duele. El dolor es el mundo. No

tengo ningún lugar adonde huir. Quiero salir a la plena luz y ponerme a gritar. Hazme daño, pégame. Si me pegas con la suficiente fuerza no te dejaré jamás y haré todo lo que tú digas. De lo contrario huiré. Huiré en cuanto pueda. Cógeme por las caderas desde mi espalda tu polla arremete a ritmo constante. BAM BAM BAM. Empiezo a correrme. Tu polla golpea más fuerte, más rápido. Me haces daño en el coño. La energía sale disparada desde la base de mi espina dorsal hasta llegar a mi cabeza. Cada vez que tu polla golpea mi interior, se abre el camino de la energía. Acabas descontrolándote en tu afán de meterte dentro de mí todo lo posible. Estoy más allá del orgasmo. En un espacio de consciencia e inconsciencia. Negro. Ya no hay dolor del mismo modo que ya no hay orgasmo. Jamás pensé que podría llegar hasta ahí. Te detienes. Cuando la polla ha salido, descendiendo lo suficiente como para empezar a correrme. Dejo gradualmente de correrme.

Sexo vas a cesar. Te odio. Me has hecho vomitar y hacer locuras.

Ahora estoy enferma.

No me has dicho nunca nada. Absolutamente nada.

No sé qué piensas.

No te pido que bajes aquí, a la calle. Ahora ha cambiado todo.

»TODAS LAS POSICIONES DEL DESEO, POR PEQUEÑO QUE SEA, SON CAPACES DE CUESTIONAR EL ORDEN ESTABLECIDO DE CUALQUIER SOCIEDAD; Y NO POR-QUE EL DESEO SEA ASOCIAL; TODO LO CONTRARIO. PERO ES EXPLOSIVO; NO HAY MÁQUINA DESEANTE CAPAZ DE SER MONTADA SIN DESTRUIR COMPLETAMENTE CIERTOS GRUPOS SOCIALES.

»HOLA, SOY ERICA JONG. A TODOS VOSOTROS OS GUSTÓ MI NOVELA *MIEDO A VOLAR* PORQUE EN ELLA CONOCÍAIS A GENTE DE VERDAD. GENTE QUE AMABA Y SUFRÍA Y VIVÍA. MI NOVELA MOSTRABA PERSONAS REALES. POR ESO OS GUSTÓ. MI NUEVA NOVELA, *CÓMO MORIR CON ÉXITO*, TIENE LOS MISMOS PERSONAJES. Y DOS PERSONAJES NUEVOS. TÚ Y YO. TODOS SOMOS REALES. ADIÓS.

»HOLA, SOY ERICA JONG. SOY UNA NOVELISTA DE VERDAD. ESCRIBO LIBROS QUE TE HABLAN DE LA AGONÍA DE LA VIDA NORTEAMERICANA, DE CÓMO SUFRIMOS TODOS, DEL CRECIENTE DOLOR QUE UN NÚMERO CADA VEZ MAYOR DE NOSOTROS VAMOS A PADECER. LA VIDA EN ESTE PAÍS SERÁ CADA VEZ MÁS HORRIBLE, INSOPORTABLE, NOS CONVERTIRÁ EN MANÍACOS PORQUE LA LOCURA Y LA MUERTE SERÁN LAS ÚNICAS PUERTAS DE LA PRISIÓN, EXCEPTO PARA ALGUNOS RICOS, PERO INCLUSO ELLOS SON ATORMENTADOS PRISIONEROS BAJO SUS MÁSCARAS; EN SUS CAMINOS PREFIJADOS, EN EL MODO EN QUE TIENEN QUE ACTUAR PARA SEGUIR SIENDO LO QUE SON. ¿CREES QUE EL ALCOHOL, EL SEXO LA COCA LA BUENA COMIDA SON PUERTAS DE LA CÁRCEL? COMO MÁXIMO, AMNÉSICOS TEMPORALES. NECESITAMOS LA AMNESIA COMPLETA. ¿QUÉ ESTABA DICIENDO? AH SÍ. ME LLAMO ERICA JONG ME GUSTARÍA MÁS SER UN BEBÉ QUE TENER SEXO. ME GUSTARÍA MÁS CHIFLARME. ME GUSTARÍA MÁS ESCRIBIR: JODEOS TODOS A LA MIERDA VUESTRO DINERO YA NO PIENSO CUIDAROS MÁS ME LARGO ME LARGO VOY A RASGARME LA ROPA VOY A DESGARRARME LA PIEL VOY A HACERME DAÑO DOLOR OH HACEDME DAÑO JUSTO AQUÍ ME GUSTA, ¿LO ENTENDÉIS? EL DAÑO JUSTO AQUÍ ME GUSTA. YO ERICA JONG EH EH AY AY SOY ERICA JONG SOY ERICA JONG SOY FÓLLAME PERRO SARNOSO QUIEN SE VA A AUSTRALIA ME DEJAS SOLA ME DEJAS SIN SEXO ESTOY ENGANCHADA EN AL SEXO Y AHORA VOY A

»ME LLAMO ERICA JONG. SI DIOS EXISTE, DIOS ES TORCIMIENTO Y LOCURA.

AFECTUOSAMENTE,

Erica Jong

»Yo es ahora ella. Ella, Janey. Mierda, Janey, mierda. Me alegro de que

alguien me esté explicando cómo es el presidente Carter. ¿Por qué escribo esto? Lo leo. Podría también admitir todo lo que hago. ¿“Yo”? ¿“Todo”?

»Janey quiere al presidente Carter. El presidente Carter puede querer a Janey, o no quererla. De hecho el presidente Carter quiere a Janey, pero Janey prefiere creer que el presidente Carter no quiere a Janey porque a Janey le cuesta más enfrentarse a esta situación (Janey no logra enfrentarse a ninguna situación) que no es espejo de su deseo. Yo no soy Janey. ¿Cuál de las dos creo que es la real?

Janey ve a demasiada gente. Ahora que Janey tiene un novio, Janey conoce a demasiada gente esa gente es demasiada porque tiene que hablar con todos por culpa de su novio.

»Cada persona es un pedir, un tipo especial de agujero que le pide a Janey algún tipo de energía muy especial. A Janey le da mucho pánico la gente porque tiene miedo de hacerle daño a alguien. Y, entonces, ¿qué? Tiene que dar mucha energía tiene que darle a cada persona el tipo adecuado de energía.

»Al final de la velada Janey ya no es nada.

»El presidente Carter me abandonó. Necesité tres días para comprenderlo. Luego le escribí una carta.

»No me importa lo que haces cuando no te veo, etc., pero cuando hago este esfuerzo por verte, a los pocos minutos te vas o bien hay un montón de gente y para cuando estamos solos o me duermo o tú estás borracho. Así que nunca estamos solos los dos más que unos cuantos minutos y en realidad no hablamos ni aprendemos nada acerca del otro ni conseguimos hacernos mejores (o peores) amigos.

»Creo que tendríamos que hablar de nuestras peculiaridades porque me parece que la situación es cada vez más horrible y estoy cada vez más confusa. Sé que soy muy rara y que es muy difícil estar conmigo. Pero en realidad estoy confundida porque no me hablas y no me follas y sin embargo quieres que esté cerca de ti.

»Te has ido y ya no queda amor en el mundo. Ya no puedo enfrentarme mentalmente a ti. Espero no volver a tropezarme en la vida contigo, aunque seas presidente de los Estados Unidos. Incluso antes de que me dejaras,

sabiendo que tenías poder sobre mí e ibas a dejarme, que el futuro nos convertiría en fantasmas, así es como veía yo las cosas. Me duele todo: así es como me siento ahora. Es decir, o bien juzgo y acuso y el Infierno existe, o no juzgo y todo está bien. O bien ha llegado la hora de la desesperación total o la hora de la locura. Es ridículo pensar que los locos pueden llegar a triunfar ahí donde los intelectuales, los sindicatos, los radicales, etc., fracasaron. Yo creo que triunfarán.

»No quiero dejar de hablar contigo, Mr. Presidente. Eres mi hogar y ahora que te has ido no tengo casa. Preferiría no tener casa: todos los norteamericanos quieren algún lugar donde echar raíces, pero eso es una imagen congelada. Querría decir que todo lo que hago, todos mis sentimientos, las cosas que he hecho como si quisiera atraptarte, son tácticas de combate.»

A través de las arcadas del Café Zagora veo la zona blanca en la que las cumbres del lejano Atlas se funden en el blanco cielo. Hileras de paredes se elevan hacia hileras de paredes y hacia arriba.

Genet me pregunta si tengo pasaporte.

¿Para qué necesito un pasaporte?

Genet quiere saber si puedo viajar.

Le explico que he llegado a Tánger ilegalmente. Me parece que no puedo viajar.

Genet va a irse de Tánger. Quiere que me vaya con él.

Hace mucho tiempo que no sentía tanta excitación.

–Como tengo el pelo muy negro y podría pasar por marroquí –le digo a Genet–, ¿no podría conseguir un pasaporte marroquí?

Una larga cola de gente espera en el interior de un edificio del gobierno. Gente harapienta, con cara de muerto. Un esqueleto sale corriendo de una oficina gris y nos grita a todos. Su actitud es nerviosa y temblorosa y mezquina. Genet se le acerca y le habla. Cuando vuelve a mi lado me dice:

–Tendremos que irnos y volver dentro de una hora.

Una hora más tarde la oficina es negra y horrible, y está incluso más

atestada de gente. El funcionario esquelético maldice a los indigentes y les empuja para que hagan cola. Poco a poco los desgraciados se van. No sé cómo voy a conseguir el pasaporte. El funcionario esquelético sigue maldiciendo a los desgraciados, a los harapos huecos que avanzan arrastrando los pies, aunque ya se han ido. Genet me susurra:

–Es un cerdo, un animal.

El cerdo esquelético sigue diciéndole a la gente que si no le dan el dinero para pagar el pasaporte les encerrará. La gente ya se ha ido. Por fin, cuando cierran el edificio, el cerdo esquelético le dice a Genet que me darán el pasaporte si presento la documentación necesaria.

Una lluvia fina cae sesgada sobre la arena de la calle.

–Ese tipo no quiere documentos sino un montón de dinero, ¿verdad?

No contesto. Caminamos una hora por el bulevar. Luego Genet compra unos cuantos periódicos y revistas, y regresa al hotel.

Hoy hemos obtenido el pasaporte. Encontramos a un amigo que conocía a un funcionario, y pagamos. Genet da una pequeña fiesta en su habitación del hotel. Yo estoy enfrente de Genet.

–¿Por qué te la llevas contigo? –le pregunta a Genet un amigo suyo, un hombre mayor y famoso que me señala con el dedo.

–Es que trabaja para mí. De jardinera.

Me entran ganas de reírme del tío aquel en su cara porque Genet no tiene casa ni jardín.

–Es tu criada.

Genet reflexiona un momento.

–No pretendía confundirte –dice–. Para mí, no hay nadie que sea un criado.

El hombre sonrío. He sido aceptada en este mundo. Le estrecho la mano a Genet.

Más tarde ese mismo hombre le pregunta a Genet que adónde pensamos ir de viaje.

–No lo sé. No puedo ir a los Estados Unidos. El gobierno no me permitiría volver a entrar, y tampoco puedo ir a la Unión Soviética, por los mismos motivos.

En el *Diario del ladrón* Genet escribió:

Las películas y novelas han convertido Tánger en un lugar temible, un tugurio en el que los truhanes tratan de robar los planes secretos de todos los ejércitos del mundo. Desde la costa de Norteamérica, Tánger me parecía una ciudad fabulosa. El símbolo mismo de la traición.

Todos los grandes hombres que he conocido aquí, todos los hombres que me han hecho daño porque carecían de sentimientos o que me han ofrecido su afecto y me han pisoteado en cuanto me adelanté a recibirlo, que han hecho pendular sus monstruosas pollas delante de mis narices para después reírse de mí cuando les suplicaba que me dejasen tocárselas, TRAIADORES FASCISTAS QUE NECESITAN CONFABULARSE, todos viven en esta ciudad fabulosa. Os adoro. No puedo follar con otros. No es por vuestras pollas, sino por vuestra deshonestidad, vuestra necesidad de avanzar con vuestras maniobras y mentiras, que forman esos embrollos a los que yo llamo AVENTURA. Todo lo demás está muerto. Cuando estoy con uno de vosotros me siento vivo y el resto del tiempo nada me importa un carajo.

No llamo SEXO a tener a algún jovencito entre mis sábanas. Casi nunca me dejo arrastrar por los chicos guapos o jóvenes porque sé que me aburren. Quiero las texturas de vuestras vidas, las complejidades que tejéis con la traición y el peligro: me gustan los hombres que me hacen daño porque no consigo siempre verme a mí mismo, mi egoísmo se ha secado. Lo que me gusta es esto: me gusta que me peguen y me hagan daño y me lleven de paseo en coche. Este SEXO –lo que yo llamo SEXO– es lo que guía mi vida. Sé que este Sexo de los traidores, perversos, escoria y esquizofrénicos existe. Estos son los que yo quiero.

En Egipto, final

Genet se lleva a Janey consigo y viajan por el norte de Africa, desde Rabat, por el interior, pasando por Fez y Ujda, por Tiemsén, la ciudad de los oasis, y luego torciendo directamente hacia el norte camino de Orán, y luego, justo cuando el verano comienza a apretar, por la costa argelina hacia Argel y Bougie para llegar a la misteriosa ciudad de Constantina.

En Constantina Genet le dice a Janey que se ponga el doble vestido negro de las mujeres árabes. Un vestido muy largo con la cabeza cubierta, un cinturón y tres faldas desde la cintura hasta el suelo. Dos orificios a la altura de los ojos te permiten ver.

A partir de aquí Genet y Janey viajan por carreteras polvorientas, por pueblecillos casi desprovistos de nombre, hasta Trípoli, y luego, siguiendo la costa, pasando por Derna y por Tobruk, a la mayor velocidad posible, hasta llegar a Alejandría.

Escena 1

En un burdel de Alejandría. Todas las casas de mujeres de la zona árabe de la ciudad son burdeles, por así decirlo, pero esta es *especialmente* un burdel porque sus mujeres atienden a extranjeros. En Alejandría las mujeres ocupan el estrato social más bajo, y las de aquí son las del más bajo de todos. No hay para ellas lucha de clases ni movimientos izquierdistas ni terrorismo ultra porque todos los hombres son fascistas. Todos los hombres poseen todo el dinero. Un hombre es una masa andante de oro.

Las habitaciones están pintadas de purpurina. Unas alfombras muy gruesas cubren el suelo. Una gran escudilla de plata situada en una mesita de madera contiene incienso y miel, por capas. La escena está ocupada por dos prostitutas manteniendo una conversación profesional. Es obvio que las putas opinan que lo que la gente llama su yo no es más que una imagen. El sexo, ese encuentro no restringido de yoes, es la cosa más falsa que existe.

Al final de esta escena, un tipo que es un caso de lobotomía complicado por la embriaguez entra en el burdel. Controla a las putas porque es un hombre.

Janey hablando consigo misma: Genet no sabe ser mujer. Cree que todo lo que tiene que hacer para ser mujer es consentirse todos los sentimentalismos. No basta con eso. Tiene que ponerse de rodillas y arrastrarse mentalmente durante todo el día. Si quiere un amante, si no quiere una soledad que dure cada uno de los malditos minutos del día y una calentura tan terrible que parece que la punta del clítoris se te haya clavado en un puercoespín, tiene que aprender a leer a la perfección los pensamientos de su amante, a ser silencioso, a no estorbar, a pasar desapercibido como un cadáver y a adivinar a cada fracción de segundo qué quiere su amante. No basta con que sea un esclavo. Las mujeres no son solamente esclavas. Son lo que sus hombres quieren que sean. Están hechas, creadas, por los hombres. Sin los hombres no son nada.

Tengo que decidir qué es el mundo a partir de mi propia soledad.

Escena 2

Janey yace en la basura a la entrada del hotel de Genet, está soñando que

folla con estrellas del rock-n-roll. Primero están ella y James Frogface, a quien conoció cuando vivía en las calles de Nueva York. Se dan la mano en una habitación grande. O se han ido a un club de rock-n-roll negro (CBGB's). Caminan juntos una manzana, dos manzanas, a casa de él. A ella le sorprende estar yendo a casa de James porque no había pensado que él la pusiera caliente y también porque pensaba que él era demasiado joven para gustarle. Sorprendentemente, ahora besa a James le acaricia la espalda está caliente ardiendo hirviendo ¡WOW! Sus piernas bien abiertas hundidas en la cama y sus brazos cerrados sobre los delgados hombros de James. De maravilla. No es una de esas situaciones horribles o medianas o sin-meterse-de-lleño. De auténtica maravilla. Él folla con fuerza. Le gusta follar. No hace falta pensar el polvo va bien. Bien. Bien. Cuando ella le encuentra en CBGB's esa noche, la mano de Janey le acaricia el muslo a James a través de sus delgados pantalones de piel de tiburón, y entonces Janey comprende que era bueno tocarle.

Sueña que folla con un tío más famoso que Frogface. Más estremecimientos le recorren los nervios: confianza, suspensión del pensar. La confianza es la suspensión del pensar. Janey y el rockero rubio están locamente enamorados. Cuando Janey despierta no sabe qué hacer consigo misma.

Entra Genet y le dice a Janey que es absolutamente fea. Nadie quiere hablar con ella por lo basta que es. Es la peor cerda judía del mundo. Es vulgar y procaz y eso es lo que los europeos y sobre todo los franceses más odian de los norteamericanos. La jerarquía es la siguiente (Genet tiene que explicarle la naturaleza del mundo social debido a que ella es norteamericana):

Hombres ricos

Hombres pobres

Madres

Mujeres guapas

Putas

Mujeres pobres y neo-mujeres de mierda

Janey Luego de una patada hace que Janey se dé media vuelta y le dice que sea peor de lo que es, que se arrastre, allí, en plena mierda, y que aprenda.

Que vaya a los límites. Que se decida. Janey todavía tiene pretensiones. Tiene que vaciarse de todo. Tiene que desentrañarse.

En este momento la secretaria de Genet se le acerca a la carrera y le ayuda a ponerse el abrigo.

–Gracias, M’Namah –dice educadamente Genet–. Los periodistas se han pasado el día persiguiéndome. He tenido que estrecharles la mano y sonreírles a todos. Estoy muy cansado.

Poco a poco Janey empieza a comprender hasta qué punto es bello Genet. Está tan enamorada de él que está creándole: verdad y falsedad, memoria, percepción y fantasía son juguetes en ese torbellino que es él-ella. Janey está prediciendo su propio futuro.

Su propio futuro: Genet le lanza un escupitajo, le da una patada. Cuanto mayores son los esfuerzos que hace ella por ser lo que él quiere, más la desprecia Genet. Finalmente Janey decide que no basta con su vestido negro y su capucha negra. Si Genet piensa que ella es una mierda, Janey tendría que ser invisible. Cuando sigue a Genet de un lugar a otro, Janey se esconde en las paredes como una sombra. Se lava secretamente las bragas que ha ensuciado. Acepta el malhumor y el odio de Genet.

–Tenemos que conseguir que siga siendo un gran escritor –le dice M’Namah a Genet en la habitación del hotel.

–Sí. Lo más importante es que yo sea el mejor escritor. Escribir es lo más grande, el gran maestro.

–No se preocupe de nada más. Yo y esa chica cangrejo que se arrastra por esos sucios...

–Janey...

–... nos cuidaremos de todo lo demás.

M’Namah se ríe a carcajadas.

Escena 3

En el sur de Alejandría el campo es llano, sin bosques, seco e interminable. Mierda de camello y piedras en la arena. Janey trabaja en los terrenos de un millonario que limitan con este desierto de arena.

Jefe (*el jefe es un tipo grande de hombros maravillosos, pies grandes, y que habla como un dulce misionero norteamericano*): ¿Dónde tenéis la esponja? (*Los obreros [esclavos] egipcios ponen cara de estúpidos.*) Maldito país. Qué país tan guarro. Tan guarro. Ni siquiera tenéis una esponja. ¿Verdad que no os bañáis nunca?

Janey: ¿Con quién, amo?

Jefe (*a Sahih, un obrero egipcio. Sahih es alto, flaco, y parece un brujo de vudú*): ¿No puedes conseguir que cierren el pico? (*Sahih es su principal esclavo.*)

Sahih: Lo siento mucho, señor Salsicha Gorda. No se enfade con nosotros. Somos como niños.

Jefe: Pues a estas alturas habéis tenido tiempo de sobra para crecer. Estáis donde estáis porque os lo tomáis todo con demasiada calma. No os esforzáis en el trabajo.

Janey (*orgullosamente*): Voy a esforzarme más. Voy a esforzarme tanto que al final podré salir de aquí.

Jefe: ¿Y por qué os empeñáis en salir de aquí? ¿No sabéis pensar? ¿No tenéis sentimientos? A ver, ¿qué es la vida?, decídmelo. ¿Acaso no coméis y dormís?

Sahih: Yo le explicaré por qué actúa esa de esa forma. (*Saca un pitillo.*) ¿Me permite que fume? Solo fumo cuando el jefe viene por aquí. El resto del día trabajo sin parar. Ya sé que soy un animal. Pero soy uno de sus mejores trabajadores.

Janey (*resueltamente*): Odio...

Sahih (*interrumpiéndola*): No te he dado permiso para que abrieras la boca.

Janey: No es verdad. Me lo habéis dado todos. Habéis dicho que yo no era nada...

Sahih: No hace más que llorar, señor Salsicha Gorda. Tendría que echarla. Nosotros somos animales, de acuerdo, pero al menos sabemos guardarnos nuestros sentimientos. Las mujeres son peores que los animales, señor Salsicha Gorda. No entienden lo que pasa, y nosotros sí.

Janey: Durante dos mil años habéis tenido agallas suficientes para decirnos a las mujeres qué somos nosotras. Utilizamos vuestras palabras; comemos vuestra comida. Todos los modos de ganar dinero que están a nuestro

alcance tienen que ser un delito. Somos plagiadas, mentirosas y delincuentes.

Sahih: Ya sé por qué está descontenta, señor Salsicha Gorda. Con las mujeres siempre ocurre lo mismo. Vive con ese homosexual rebelde, y está cachonda.

Janey: Mi cara le da náuseas.

Sahih: Aunque yo sea un hombre de verdad, sé lo que ese tipo siente.

Janey: No tengo dónde dormir. Tengo que trabajar duramente para lograr primero la fama y luego el dinero para largarme de aquí y poder llegar a convertirme en un ser vivo.

Jefe: Dile que se calle. A las mujeres les está prohibido hablar.

Sahih (*dirigiéndose a Janey*): Tienes que entender que eres estúpida. Y jamás conseguirás ganar suficiente dinero trabajando como para irte de aquí.

Jefe: A no ser que se abra de piernas.

Sahih: Aun así tendrá que buscarse alguna especialidad.

Jefe: ¿Tan cachonda está? ¿Quiere tener un amante? ¿Le gustan nuestras cestas? (*Riendo.*) Es una mujer. No sabe en qué consiste un ser humano. (*Se acerca a Janey y la toma por los muslos. Se los separa bruscamente.*) Así. En esto consisten los seres humanos. (*Esta de mal humor. Dirigiéndose a Sahih.*) Vuelve a tu trabajo.

Sahih: ¿Nos deja, señor Salsicha Gorda?

Empieza a tronar por todas partes. Empieza el caos y lo horrible.

Sahih (*dirigiéndose a Janey*): ¿Cómo vas a conseguir dinero suficiente como para largarte de aquí?

Janey: Por todos los medios a mi alcance.

Sahih: Las cosas ocurren. No hay motivos ni significados. Las cosas son de un modo o de otro. ¿Qué métodos vas a elegir? Para los pobres no hay ningún sistema que permita conseguir dinero. (*Pausa.*) ¿Qué método vas a elegir?

Janey: ¡Va todo tan rápido!

Escena 4

Janey está en la cárcel de Alejandría por haberle robado a Genet dos ejemplares de Ritos funerarios y un poco de hachís. Está sola en una celda, rodeada de rejas, como un animal enjaulado. Cada hora pasa por allí un juez egipcio que va vestido como un abogado inglés, pero con más complicaciones si cabe. Cuando llega junto a ella le dice lo que es.

Juez 1: Eres una mujer.

Juez 2: Gimes y lloriqueas. No puedes defenderte a ti misma. Te comportas así exclusivamente por complacer a otros. Eres una mierda. No eres real.

Juez 3: Eres una puta una ladrona una mentirosa un pescado podrido una manirrota una snob egoísta.

Juez 4: Tienes todos los vicios del mundo.

etc.

Janey (*dirigiéndose a estos carceleros*): Os odio.

Presidente Carter: ¿Y qué?

Janey: Tengo derecho a ser feliz.

Presidente Carter: No tienes ningún derecho. El universo es el mal. ¿Por qué piensas? Las mujeres os estáis quejando siempre. ¿Por qué no sois como los hombres fascistas, por qué no aprendéis a callaros, a guardaros vuestras quejas, a aprender los detalles del mal? (*Pausa.*) Estás demasiado sola. Ya no lo soportas más. Tu dolor no tiene ninguna relación con el dolor de nadie. ¿Y qué? Aprende a diferenciar las diversas clases de dolor, observa tu dolor, y crece. Crees que la verdad existe. Todo son mentiras. No hace falta que mintamos porque todo son mentiras. Aprende a enorgullecerte de las mentiras y del materialismo y de la ocultación y de las discrepancias.

Janey: ¡No lo acepto! Y una mierda. Vete con tu mierda a la tumba. ¿Lo oyes? Voy a decirte una cosa,

esta noche

cuando llegue la noche me arrastraré

hasta penetrar en vuestras casas, y en vuestros sueños

allí donde carecéis de poder, os haré robar y prostituiros.

Os daré la vuelta...

Carcelero (*interrumpiéndole*): ¿De qué te sirve? En este odio no hay más que dolor. Te contoneas como un pavo. No hay dolor. Todo el dolor del mundo está en tu imaginación.

Janey: Quiero sumergirme más en el dolor irrevocable. Quiero que llegues a estar completamente vacío de toda esperanza. Lo que es y nada más. Quiero que seas el mal.

Carcelero: Estas son palabras justas.

Janey: Sigue buscando la realidad. Te irás volviendo loco, cada vez más loco, antes de que te enteres de qué estoy haciendo.

Carcelero: Me entero de quién eres cuando te digo quién eres. Me entero de quién eres al juzgarte. Y te amo, Janey, cuando te azoto.

Escena 5

Janey sigue en prisión. No sabe si es de día o de noche porque no ve nada. Está ciega.

Antes fantaseaba que cuando se volviera ciega llegaría un hombre maravilloso, se apiadaría de ella y la rescataría. Ahora sabe que no es probable que ocurra nada de eso.

Janey (*pensando tranquilamente, sin decirlo en voz alta*): Todo lo que tiene que ver con este mundo me da náuseas. Incluso si ahora me llegase alguna cosa buena, como el amor, o el dinero que es la causa del amor, me reiría en su cara. No, no me reiría. Sé con absoluta seguridad en este momento y para siempre que el amor no llegará. De modo que casi sería mejor que me muriese. Ya no quiero suicidarme, como antes; quiero ir más allá de la muerte. ¿Cómo puedo ir más allá de la muerte?

(En voz alta): ¡Eh, muerte!

(La muerte no responde.)

Janey: Maldita sea, contéstame, aunque sea una mujer.

Muerte: ¿Se puede saber qué quieres, criajo piojoso?

Janey: Quiero saber por qué no me ama ningún hombre y por qué mi vida es este pozo de mierda y por qué existe el sufrimiento.

Muerte: No soy tu carcelero. Los carceleros son seres humanos que están vivos.

Janey: Tú eres la mayor y más grande de todas las rebeldes. ¿Por qué no me enseñas a rebelarme mejor?

Muerte: Ese orgullo que sientes de ti misma como delincuente, como puta y como basura es la causa de tu sufrimiento.

Janey: Y qué.

Muerte: ¿Quieres que te diga qué es la muerte?

Janey: No. Cuando esté muerta ya me enteraré.

(La muerte se va.)

Janey: Queda la noche. Estoy sola. Vienen los asesinos.

(Se oyen truenos.)

Escena 6

En cuanto los polis arrojan a Janey a la escoria, Genet empieza a robar a los pobres y a los tullidos para poder reunirse con Janey en la cárcel. No ama a Janey, pero intuye que ir allí con ella sería un acto de rebeldía.

Durante meses provoca a todo el mundo. Al principio la pasma no le mete mano porque conoce su fama de intelectual blanco. Al final entran en su habitación y le ponen las esposas.

Estar en la cárcel es estar en un coño. Tener relaciones sexuales en el mundo es tener relaciones sexuales con el capitalismo. ¿Qué pueden hacer Janey y Genet?

Escena 7

Los capitalistas se reúnen y discuten el asunto de Janey.

Señor Salsicha Gorda: La esclava Janey me repugna. Dios mío. Los obreros son unos cerdos, y las mujeres peor incluso, pero esta Janey es diferente. Organicé las cosas de modo que le robase a ese homosexual con el que

vive a fin de poder tenerla encerrada el resto de sus días, pero ahora está convenciendo a los delincuentes y a las prostitutas de que también son personas. Como se convengan de que son personas se rebelarán contra nosotros. ¿Qué hacemos con ella?

Señor Carajodida (*intelectual vienés, aristócrata*): Cada vez que llamas la atención sobre uno de ellos, aunque sea para encarcelarle, empieza a creer que ya es alguien.

Señor Salsicha Gorda: ¿Y qué puedo hacer? No puedo matar a todos mis obreros. Si lo hiciese, a lo mejor tendría que trabajar yo mismo.

Señor Soplapollas (*es el dueño de una gran plantación de habas a unos quince kilómetros al sur de El Cairo*): Yo siempre les corto la lengua a mis jornaleros, y también las demás extremidades que no necesitan.

Señor Salsicha Gorda: Tal como van las cosas, mis obreros están dispuestos a suicidarse.

Señor Carajodida: ¿Quién diablos es esa chica? ¿Tiene catorce años? ¿Qué diablos pueden hacer esos desgraciados? Estamos armados. Somos dueños de todas las armas del mundo y de los científicos que diseñan esas armas. (*Da un golpecito con el extremo del puro en el cenicero.*) La verdad es que podemos dejar que hagan lo que les dé la gana con tal que les convenzamos de que sigan vivos.

(Un egipcio se cuela y le prende fuego a un árbol.)

Señor Salsicha Gorda: Ya empieza el terrorismo. Nuestros obreros nos odiaban. Les negamos sus expectativas. Limitamos sus límites espaciales y temporales a fin de arrancarles más

trabajo. Empezaron a odiar a todo el mundo. Al mundo. Ahora quieren destruir el mundo. Y a sí mismos. Están a punto de suicidarse en masa. Fijaos en Janey...

Ese es el problema.

(Otro egipcio le prende fuego a un árbol.)

Señor Carajodida: Que se suicide esa Janey. Que se suiciden todos. Les robaremos sus hijos.

Los capitalistas se tienden en el suelo y se acuestan los unos con los otros. Es la única forma de sexualidad que conocemos hoy en día.

Señor Soplapollas: Nuestro amor no se extinguirá nunca.

Él y los demás, en éxtasis, se quitan las pollas artificiales y el carmín y los diamantes y las rótulas de plástico y las uñas y los marcapasos y los riñones artificiales y las lentes de contacto y las tarjetas American Express y las voces mentirosas. Mentiras mentiras mentiras.

Señor Carajodida: Ya lo veis, somos los dueños del lenguaje. El lenguaje debe ser utilizado con claridad y precisión a fin de que revele nuestro universo.

Señor Soplapollas: Los rebeldes evitan la claridad. Lo que dicen no tiene sentido.

Señor Carajodida: Manipular el lenguaje sagrado va en contra de todas las religiones.

Señor Soplapollas: Sin el lenguaje, los rebeldes solo pueden matarse a sí mismos.

(Entretanto, el teatro en el que ocurre la representación es incendiado.)

Señor Salsicha Gorda: Cada noche Sahih me dice que mis obreros baten récords de gritos, y, para divertirse, en lugar de dormir se acuchillan mutuamente. ¿Es a eso a lo que llamamos lenguaje? *(No hay respuesta.)*

Señor Salsicha Gorda: Son todos unos Janey. Todos son perversos, transexuales, criminales y mujeres. Tenemos que idear un plan para exterminarles y obtener una mejor raza de obreros.

(Otra parte del escenario empieza a arder.)

Escena 8

Janey y Genet están encerrados en jaulas vecinas de la prisión. Sus

cuerpos apestan a mil diablos. Se hablan en susurros.

Janey: Creo que se aproxima la guerra.

Genet: No es ninguna novedad. Las guerras son los juguetes de los capitalistas.

Janey: No hablo de una guerra. El terror está en todas partes y crece a cada momento.

Genet: Hueles peor que esta cárcel. Eres una maloliente perversa piojosa.

Janey (todavía en susurros): La noche se está abriendo,
hasta nuestros muslos,
como este coño que tengo en la mano
coñoconoñoconoño,
y descendemos,

 como en un túnel o
 en una cueva de la mente,

la noche lo abre todo
asesinos todos hacedores de
violencias salid de vuestros agujeros,
el Hacedor final de la Violencia
son mis muslos, y mis malditas uñas, y
los dientes de dentro de mi coño.

Por favor, noche, conquista mi mente no me gusta esta poesía ya no soporto vivir porque Genet no quiere seguir dándome azotes.

(Un hombre que había asesinado a sus padres empieza a repetir los actos de su crimen por enésima vez. Genet y Janey le miran.)

Genet: Mira...

Una luz tenue se empieza a colar por un diminuto orificio que hay en lo alto de la pared. De repente ennegrece. En esta negrura, provocada por un apagón, las mujeres de clase media alta y los polis rompen los cristales de los escaparates, golpean con cadenas a los maricas, y rondan por ahí. Un

negro joven mete la mano por dentro del ajustado jersey de una niña de diez años.

Janey: Recemos para pedir que reine la locura y el sufrimiento y el horror.

Genet: Moriremos pronto. ¿Por qué no piensas en la libertad?

Janey: La noche se está abriendo,
como se abren mis muslos
cuando tengo ante mí
una gran polla gorda.

Fin de la neblina abstracta. Ahora pueden empezar los detalles concretos en el horrible plagio de los biombos. Todo eso es un plagio tremendo porque toda la cultura apesta y no hay motivos para hacer nueva cultura apestosa.

Escena 9

Toda la diversa gente de Alejandría, esa ciudad de oro.

Casas de dos pisos azul celeste, pardo y gris pálido, de ladrillo y madera, una junto a otra, calles abajo. Color rojo tierra, aire y superficie, y, encima, luz dorada, el sol, y encima de eso, azul celeste. El aire es gris y espeso.

Gritos de pájaros en el aire. Les asustan los ruidos intensos, cada vez más frecuentes. Hay algunos apartamentos modernos, y la playa lo rodea todo.

Artista: Quiero escribir una obra de teatro que asombrará a todo el mundo.

Harán falta al menos doscientos mil dólares para que el montaje funcione bien. Necesitaremos una orquesta, de entre cinco y diez actores, un ayudante de dirección, un coreógrafo de primera, uno de los mejores, y un proscenio.

Roquero Punk: No entiendo lo que pasa. Este mundo está condenado. No se puede creer en nada.

Rico que-no-hace-nada: Los ricos enriquecen y los pobres empobrecen. La derecha comienza a demostrar su poder en este país. Se suprimen los impuestos y se cierran las escuelas. La Proposición 13 se aplicará en todo el país. Todo lo económico, y, por lo tanto, todo en general, empeorará.

Mujer Nueva Rica (*dirigiéndose a los rebeldes*): Los rebeldes estáis de

moda. Vestís harapos de la forma más ingeniosa. ¿Dónde puedo comprar harapos como los vuestros?

Rebeldes (*dirigiéndose a Janey, que acaba de escapar de la cárcel con Genet*): Apesta. Lárgate de aquí. No nos hacen ninguna falta perros de mierda como tú. Vete a la cloaca.

Janey: Decidme por favor si el mundo es horrible y si mi vida es horrible y si no sirve de nada tratar de cambiar las cosas, o si hay otra salida. ¿Está bien el deseo?

Genet: ¿Dónde está Sahih?

Janey: Decidme por favor si el mundo es horrible y mi vida es horrible y si no sirve de nada tratar de cambiar las cosas, o si hay salida. ¿Está bien el deseo?

Los rebeldes expulsan a Janey de la ciudad a patadas.

Escena 10

El desierto a las afueras de Alejandría. Janey y Genet siguen andando. Pronto, no hay nada. Debido al sol abrasador y al agotamiento, Janey y Genet no ven más que espejismos o espejos, imágenes de sí mismos, imágenes del mundo que salen de ellos mismos.

Janey: Estoy cansada. No puedo dar un paso más. Sol y polvo. Soy sol y polvo. El polvo del camino es la tristeza que sopla en mi interior y que me está reconcomiendo. ¿Adónde vamos, Genet?

Genet (*mirando a los ojos de Janey*): ¿Adónde voy?

Janey: ¿Adónde vamos, Genet?

Genet: Yo me voy, solo. ¿Cómo quieres que esté contigo? Cuanto más te me acercas, más te odio. Me voy, ¿entendido? Muy lejos, al país del monstruo. Aunque sea en un lugar donde nunca sale el sol, como te pegas a mí, eres mi sombra.

Janey: Puedes dejarme.

Genet: Si pegas tanto tu cuerpo repugnante al mío te conviertes en mí. Tengo que buscar el país en el que vive el monstruo.

Janey: ¿No ha bastado con la pobreza y la cárcel?

Genet: La pobreza y la cárcel solo son el principio. ¿No te has enterado todavía? Pronto se acabará el dormir y tendrás que alimentarte de cardos.

Janey: ¿Cardos?

Genet: Arena.

Janey: En realidad no hay nadie. Nada. Ni un solo ser vivo. Las piedras no son más que piedras. América y Europa ya no son nada. Las cosas se van hacia el mar, hacia el mar, y nosotros hacia la arena.

Genet: Ya no tienes por qué ser tímida.

Janey: Sigo siéndolo. *(Hace una pausa.)* Un espejo. *(Coge un peine y empieza a peinarse su piojoso pelo.)*

Genet: No te lo toques. *(Coge el peine y se lo quita y lo rompe.)*

Janey: Te obedeceré. Pero quiero *(cobra valor y firmeza, decisión)*. quiero que olvides quién eres. *(Se corrige a sí misma.)* Quién has sido. Quiero que me conduzcas sin vacilaciones al país de la sombra y del monstruo. Quiero que te zambullas en la desdicha y la miseria eternas. Quiero *(porque es mi fealdad, mi falta de feminidad, mi cuerpo herido, ganado minuto a minuto, lo unico de lo que se puede hablar)*, quiero que te desprendas de toda esperanza. Quiero que elijas el mal. Quiero que sientas odio y violencia. Quiero que rechaces la delicadeza de los cardos, la suavidad de las rocas, la belleza de la oscuridad, el vacío. Sé adónde nos dirigimos, Genet, y sé por qué nos dirigimos allí. No solo por viajar, sino para que todos los que me trataron a patadas tengan una oportunidad de vivir en paz, tengan una oportunidad de conocer el país del monstruo sin necesidad de llegar hasta allí.

Genet: ¿Lo crees posible?

(Un largo silencio. Genet se quita un zapato, lo sacude hasta que salta la piedra que le molestaba. Luego vuelve a ponérselo.)

El desierto es absolutamente brillante. Poco a poco el sol pasa del amarillo al naranja. Un naranja brillante, brillantísimo. Cuanto más brillante se va poniendo, más repugnante es. El color brillante se desvanece del sol a medida que este se vuelve rojo oscuro y pasa al cielo anaranjado, por encima y por debajo del naranja una línea violeta. La línea violeta se

ensancha y se oscurece hasta hacerse azul. El cielo que queda entre las dos fajas de azul es de color purpúreo. Las nubes, arriba, son de color púrpura pálido. Pasan velozmente por encima de la bola oscura. El desierto es gris. Está empezando a enfriarse el aire.

Luego es de noche.

Los perros ladran a lo lejos. Se ven las puntas afiladas de sus cabezas.

Genet: Apoya la cabeza contra esta piedra e intenta dormir.

Janey: ¿Dormir? Si camino por entre las rocas, si como cardos, si dejo que el sol me queme la piel, es para asesinar mi sueño imperecedero.

Genet: Como no estiré la pata hasta que tú lo hagas, déjame al menos dormir a mí. No sirve de nada tratar de morir. Aquí arriba Dios lo controla todo...

Final

De vuelta en Alejandría, los rebeldes han conquistado la ciudad. La sangre no brota en chorro hacia el cielo como si fuese un géiser, pero, de un extremo al otro del mundo, ¡qué roja es la noche!

Genet y Janey viajan hasta El Cairo, pasan luego por las ciudades gemelas de Minyá y Asiut y bajan hasta Luxor. Allí Genet le da a Janey un poco de dinero y le dice que se las apañe sola. Tiene que irse para ver la representación de una de sus obras. Janey muere.

Un segundo de tiempo

Y así las palomas...

Y así las palomas se arrullaron mutuamente, hablando en susurros de sus cosas, sobre la tumba de Janey en el gris cementerio de Saba Pacha de Luxor.

Pronto nacieron muchas otras Janey y estas Janey cubrieron la tierra.

Sangre y tripas en el colegio

No conozco otra cosa

Padres profes novios

Tienen que desaparecer.

A algunos les gustan los trenes

a otros les gustan los barcos

A mí me gusta cómo mueves las caderas

Solo quiero saborear tus labios,

chico,

Solo quiero saborear tus labios.

EL VIAJE

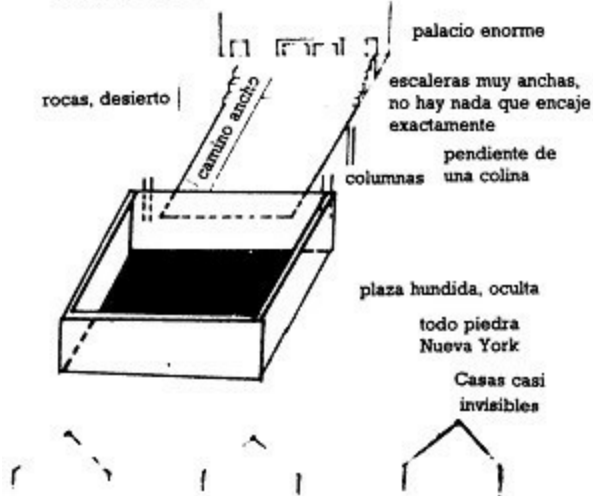
Se acabaron los jueces, solo
quedan ladrones, asesinos,
rebeldes.



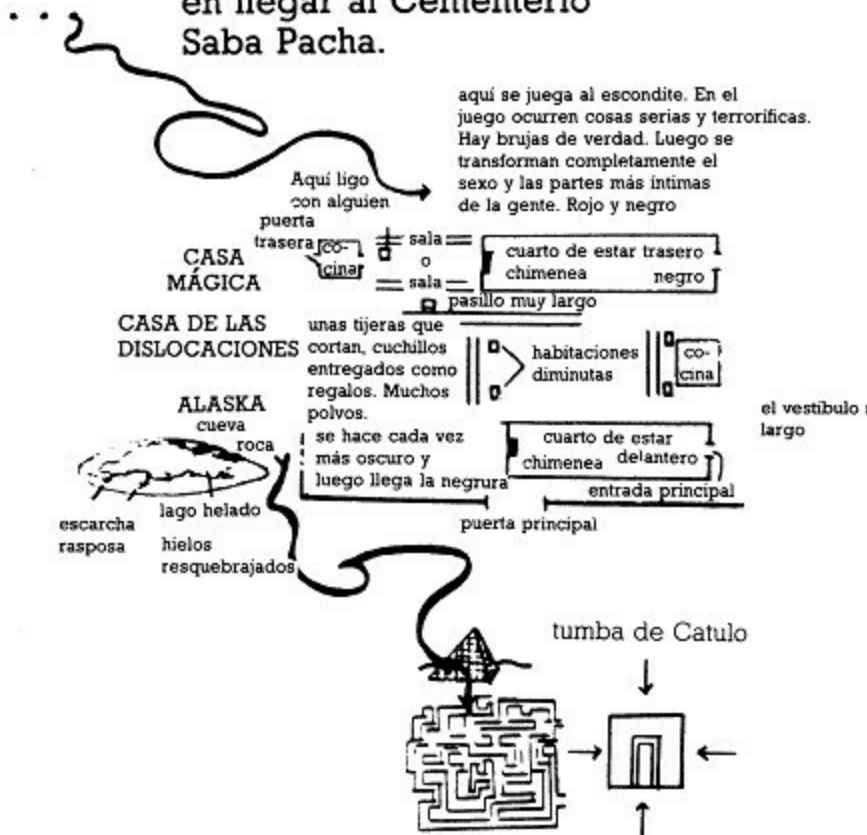
Caballos salvajes



Una ciudad olvidada,



Se tarda tres días y tres noches en llegar al Cementerio Saba Pacha.



Aunque muramos



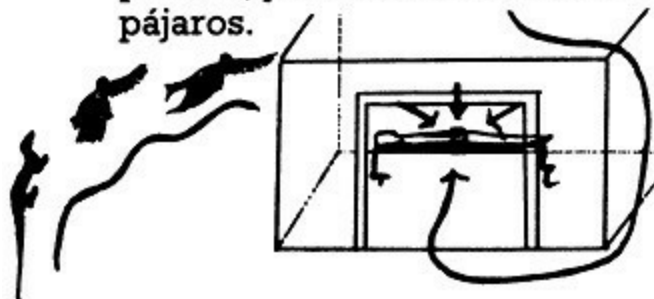
aunque tengamos que
convertirnos en monstruos



y todo
el mundo
nos odie,

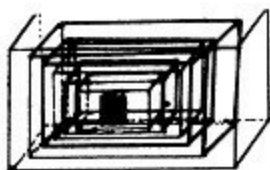


tenemos que leer el libro por-
que nos enseñará el modo de
evitar las mandíbulas de los co-
codrilos, los lobos que esperan
en el bosque, las enormes ser-
pientes, y cómo convertirnos en
pájaros.



Alcanzamos la tumba. Catulo, muerto, agarrado al libro, se despertó y nos contó esta historia:

Un pícaro y malvado sacerdote al que solo le interesaba el dinero me dijo, cuando yo estaba todavía vivo, que el libro que estaba buscando, este libro que ahora, muerto, guardo, sería mío si le daba 100.000 \$. Y dos ataúdes nuevos. Hice lo que me pidió y luego le amenacé con un cuchillo en la garganta. Antes de matarle me dijo que encontraría el libro en una caja dorada que estaba dentro de una caja de plata que estaba dentro de una caja de marfil que estaba en una caja de madera de palma que estaba dentro de una caja de bronce que estaba en una caja de hierro



rodeada de enjambres de los deseos
que nos vuelven locos,



deseos rodeados de un brazalete
dorado cuyas puntas se unen,



en el río del Este.



Partí,
dice Catulo,
hacia el río
del Este...

horrorosamente
vertiginoso

un lugar en donde se acaba
el ser solo hay huracanes
y relámpagos

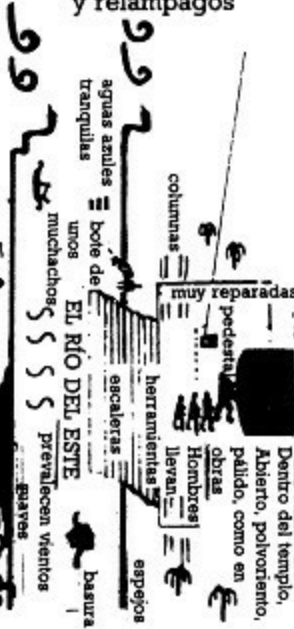
Los otros obreros
y yo nos colamos
por un agujero
negro del templo,
y empezamos
a descender,

desierto

mula

conchas

opoi



EL TEMPLO

Dentro del templo,

Abierto, polvoriento,

pálido, como en

obras

Hombres

llevan

espejos

herramientas

escaletas

EL RÍO DEL ESTE

un bote de

muchachos

aguas azules tranquilas

Basura

prevalecen vientos

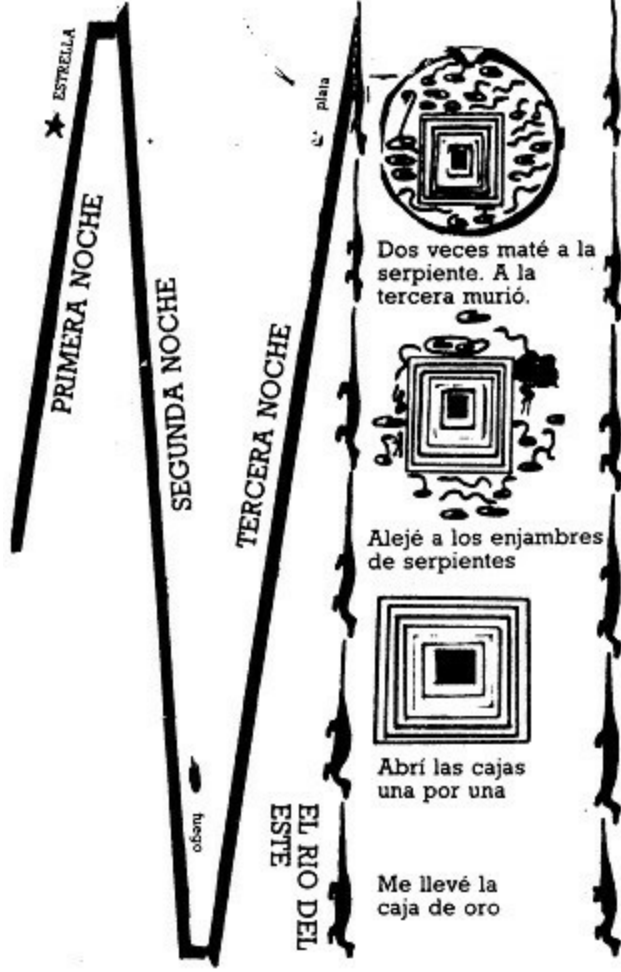
Basura

opoi

conchas

mulo

desierto



★ ESTRELLA

PRIMERA NOCHE

SEGUNDA NOCHE

TERCERA NOCHE

fuego

EL RIO DEL ESTE

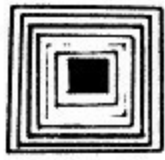
plata



Dos veces maté a la serpiente. A la tercera murió.



Alejé a los enjambres de serpientes



Abri las cajas una por una

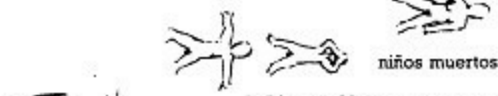
Me llevé la caja de oro

"Leí el libro y me convertí
en un pájaro.



EL RÍO DEL ESTE

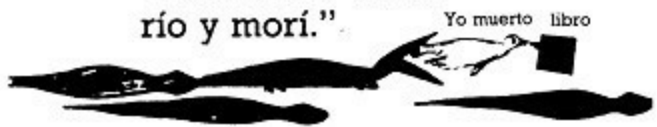
mi esposa cayó al río ^{esposa muerta}



niños muertos

Mis hijos cayeron al río
y murieron.

Yo también caí al
río y morí."



Yo muerto libro

«No nos importan los peligros, le decimos al muerto, cuando termina su historia: 'Ya no podemos seguir siendo humanos. Necesitamos el libro.'

»'No sabéis lo que hacéis', dice el poeta muerto.

»No sabéis nada. No podéis, por tanto, hacer nada.

»Sois unas guarras capitalistas.

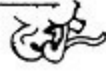
»Estáis locas. Volved a casa.»

¡Necesitamos ese libro!

Peleamos por el libro rojo con el poeta muerto que se convierte en un demonio.



El Demonio utiliza todos los trucos del libro para derrotarnos.

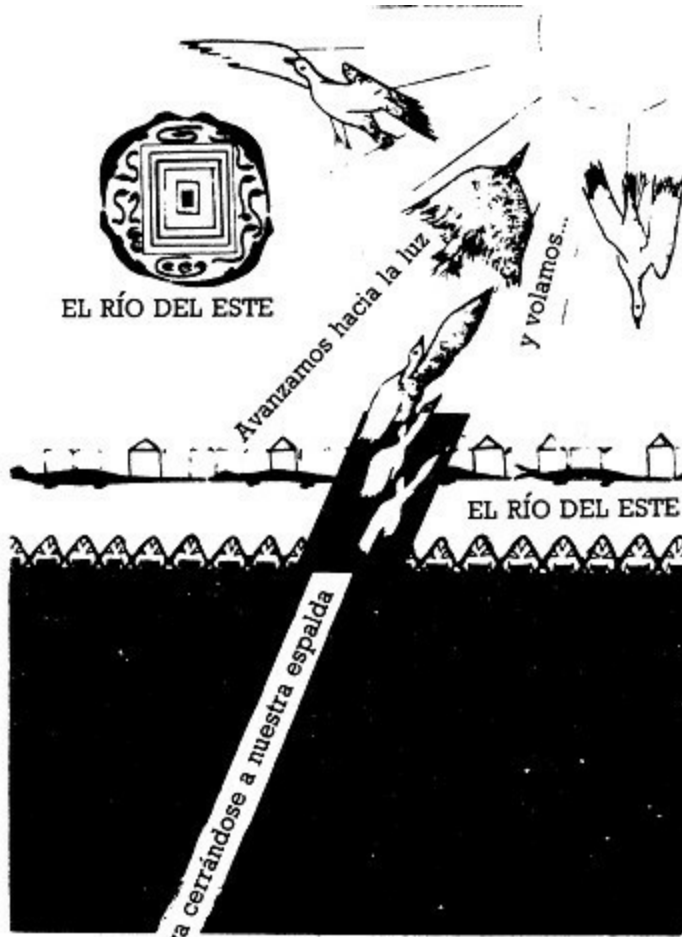




El Demonio es una imagen. Imagina el Infierno. Agarramos el libro y nos vamos.



EL RÍO DEL ESTE



Avanzamos hacia la luz

y volamos...

EL RÍO DEL ESTE

La oscuridad va cerrándose a nuestra espalda

Soñamos con el sexo



con ladrones, asesinos
rebeldes,



con cosas enormes que se abren ante nosotros
como esta noche.





Y así creamos este mundo
a nuestra imagen.

EL MUNDO

EL MUNDO

Una luz llegó al mundo.
Una luz blanca deslumbrante
que produce ligereza deslumbramiento
ardiente Felicidad. Paz. Las formas
de las artes antiguas de Egipto
ahora es cuando los lobos
salen de los árboles.

Esto es un lobo.



Esto es un perro.



Esto es un caballo.



Esto es un elefante.





Esto es un canguro.




Esto es una serpiente.

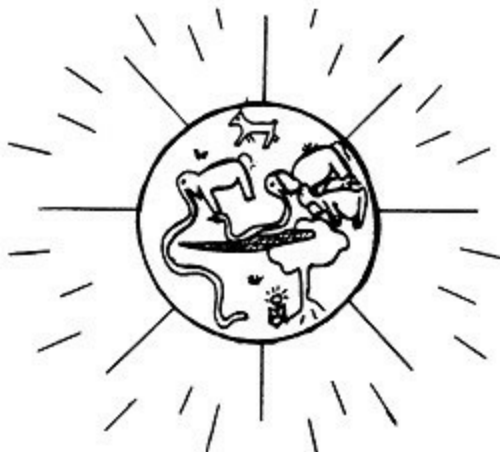


Esto es una flor. 

Brazaletes dorados en torno
a los brazos de los cadáveres. 

Grosos brazaletes negros,
con adornos de plata incrustada,
en los tobillos. 

El sol es el mundo.



En el Egipto antiguo,
el país del oro,



vivían cocodrilos gigantes entre altas hierbas.

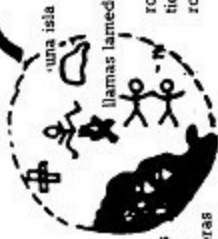


El Rey de los Cocodrilos es el Poder.

El alma es libre de errar según su capricho.



Por toda la tierra,



el país de las calaveras

En la isla no hay árboles por culpa del capitalismo

aquí magia no magia aquí arriba camino

una isla
lomas lamedoras

robo en la tienda de ropa

nueva tienda de ropa

barrio malo

calle principal

barrio bueno (zona alta)

tienda de zapatos

negro

el centro es un estanque

en los bordes parece desnuda y austera

va girando, con los estantes de los zapatos, en el centro

A la izquierda, tras unas marcas, casa rica con jardín.

Entrada al puerto de Tailandia

aquí, en la casa rica, se produce un asesinato.

Calcuta, El Sur, muchas casas pequeñas se amontonan unas sobre otras en la blanca arena.

Blanco aire caliente. Colores destiñidos.

en cada lugar de la India hay diversos tipos de brujos y magos

Sol igualmente brillante por todas partes. Imposible distinguir entre las formas naturales de las hechas por el hombre porque todo

una ciudad,

altas casas rojas

nevadas

carretera principal y única

ES PERFECTO

L.A. FRÍA REGIÓN MONTAÑOSA



El FIN DEL MUNDO

duro gris oscuro cemento

por los cocodrilos.

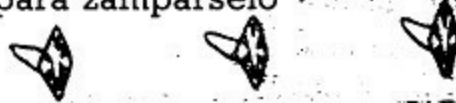


profundidades insondables

Por la noche los lobos atrapan al pájaro volador



Los cocodrilos están esperando para zampárselo






Y también esperan unas serpientes enormes





Los cocodrilos son los más grandes



Los humanos son seres intermedios entre cocodrilos y pájaros que quieren ser pájaros.

   Los libros antiguos dicen que hay medios que permiten a los seres humanos convertirse en otra cosa.

El libro  más importante sobre la transformación humana está escondido en el cadáver de Catulo en el Cementerio Saba Pacha de Alejandría porque todos los libros fueron escritos por muertos.

 ¿Deberíamos buscar ese libro maravilloso? ¿Deberíamos dejar de ser muertos? ¿Deberíamos encontrar el camino que conduce hacia todo lo que esperamos?



Título de la edición original:
Blood and Guts in High School

Edición en formato digital: septiembre de 2019

© imagen de cubierta, Angela Dalinger

© Kathy Acker, 1978

© EDITORIAL ANAGRAMA, S.A., 2019
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-4088-9

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

anagrama@anagrama-ed.es
www.anagrama-ed.es